

CELINA R. DE MARTINEZ PERAZ
MARIA ROSA PIZZUTO DE RIVERO

LA VERDAD

VIDA Y OBRA DE EVA PERON

PRIMERA PARTE

EVA, ADAVIDE DE OCTUBRE

EDITORIAL ASTRAL

CELINA R. N. DE MARTINEZ
PAYVA

Nació en San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires, donde desde joven se inició como maestra en una escuela rural, durante cuatro años, pasando luego (año 1920) a la ciudad de Buenos Aires, como maestra de Lectura y Dicción al Instituto Infantil Municipal Labardén. Vacante la Dirección del mismo, la ocupó durante 24 años, teniendo como profesoras a la poeta continental Alfonsina Storni, a Ernestina del Grande, primera bailarina solista del Teatro Colón; Nena Juárez, soprano, creadora del papel femenino de la ópera "El Matrero"; a la prestigiosa recitadora Blanca de la Vega; a la profesora de Arte Nativo, Magda S. de Lany, a Paulina Escardó, Fifi Kusryvo y otros brillantes maestros de música y colaboradores.

Fue profesora de Castellano en la Escuela Nacional N° 9 "Sarmiento".

En 1948 viajó becada a Europa para estudiar y observar todo lo relacionado con la mujer y el niño.

Autora de la novela "Samaritana de las cuchillas", año 1945.

Autora de obras de teatro para niños: "La Siesta de los Nietos", "El Reloj de la Miss", "Alma Criolla" y otras, estrenadas con éxito de la crítica periodística en los teatros Colón y General San Martín de la ciudad de Buenos Aires.

Por concurso fue premiado por la Municipalidad de Buenos Aires, su paso cómico para niños en el año 1925: "El Surtidor Automático".

Fue Diputada Nacional en el año 1951, elegida por Eva Perón y votada libremente por el pueblo.

Fue interventora del Club Argentino de Mujeres en 1953.

'LA VERDAD'

Vida y Obra de Eva Perón

1ª PARTE

Adalid de Octubre

CELINA R. DE MARTINEZ PAIVA
MARIA ROSA PIZZUTO DE RIVERO

LA VERDAD

VIDA Y OBRA DE EVA PERON

1ª PARTE

ADALID DE OCTUBRE

LIBRERIA / EDITORIAL
ASTRAL S. C. A.
BUENOS AIRES

Colección Argentina:
PASADO/PRESENTE/FUTURO

DIRECTOR:
GUILLERMO DAVALOS
Librero/Editor

IMPRESO EN ARGENTINA
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
© Copyright by Editorial
LIBRERIA/EDITORIAL
ASTRAL S. C. A.
CORRIENTES 1650 / BS. AIRES

PREAMBULO

Somos docentes argentinas acostumbradas desde jóvenes a inquietarnos por los problemas de nuestro pueblo, porque en la función de nuestro apostolado hemos vivido sus angustias y sus anhelos.

En el interior del país, en los pequeños pueblos y en las ciudades grandes, hemos aprendido a pulsar el alma humana y valorarla en la medida de su contenido espiritual.

Un día nos llegó la revelación de una calidad humana excelsa y superior.

Una mujer. Enraizada a la tierra como un árbol y creciéndose a lo alto hasta aromar el cielo.

Una llama ardiente y fecundante. Una doctrina, una bandera, una respuesta y un destino. EVA PERON.

Ella nos inspira estas páginas y alienta en este libro.

Un día el General Perón le regaló un libro. Era la Doctrina Justicialista.

Tenía una breve dedicatoria: "A realizarla".

¿Premonición tal vez?

Aquí está LA VERDAD. Nuestra Verdad es SU VERDAD.

PROLOGO

El tiempo transcurrido, la exégesis histórica, la literatura, la memoria y el sentir popular nos impulsan, como una necesidad vital para la verdadera historia de la Nación, a estudiar una personalidad que constituyó la representación más pura de la idiosincracia argentina en el siglo XX.

ELLA fue una figura relevante de nuestra patria, por su intuición, por su acción y por su pensamiento.

Porque contribuyó a la formación y exaltación de su Pueblo, al que supo interpretar dándole una dinámica que conservará por los tiempos de los tiempos.

Contemplaremos y valorizaremos, con verdadera crítica constructiva, a todos los que la estudiaron porque nos sentimos verdaderos actores de la hora histórica que le cupo vivir y que debemos examinar, como un deber de conciencia y respeto a las generaciones por devenir.

Los contornos de la personalidad de Eva Perón, así lo exigen para relevar el significado trascendente de sus actos, a veces negados o desfigurados por la pasión polémica del momento.

Su nombre, familiar y querido por el pueblo, representa por su bondad, por su estoicismo, por su honradez a la causa que sirvió, por su lealtad, las virtudes tradicionales de nuestro Pueblo.

Al influjo de su personalidad, estuvieron identificados sus partidarios que la siguieron, demostrando con su actuación, coincidencia de aspiraciones e ideales comunes.

La reciedumbre de su carácter, expresión auténtica del momento histórico en que vivió, alentaba fuerte sentido nacional.

Las anécdotas recogidas por amigos y adversarios, en el corto período de su vida, vivas aún en el recuerdo y emoción de su pueblo, son documentos incuestionables que determinan su figura, elementos más que suficientes para consagrar su vida y entregarla como ejemplo a las generaciones futuras, de generosidad y humanidad.

Nosotras escribiremos su historia, mientras llega la hora del reconocimiento nacional a que es acreedora, por mandato supremo de su pueblo. Porque como bien dijera un filósofo árabe: "No es posible en la vida humana mirar hacia adelante con acierto, sin mirar previamente hacia atrás con detenimiento".

Por ello queremos quebrar prejuicios históricos, que puedan pesar sobre su memoria, para que no ocurra una gran injusticia con Ella, como la que hasta nuestros días nos avergüenza ante el mundo, por no haberle podido ofrecer sepultura cristiana a sus restos.

Las pasiones humanas siguen pesando como una lápida, sobre el dulce recuerdo que sus descamisados guardan y en los días señalados deambulan de iglesia en iglesia, rogando al Todopoderoso por el descanso de su alma y la recuperación de su cuerpo querido.

Este supremo mojón de nuestra historia, puede ostentar con orgullo el derecho de haber interpretado con intuición genial los anhelos y los deseos del pueblo argentino. Porque en su alma estaban desde siempre, tal vez, las inquietudes de esas gentes candorosas y humildes, con las que iba a conjugarse algún día en un empuje incontenible, con unidad de pensamiento, sentimiento y acción.

Jamás pretendió las jerarquías del gobierno, aun rodeada cual ninguno por el aura popular.

Aura nacida en la levadura del seno mismo de las masas anónimas y haber sido aplaudida por el verdadero pueblo argentino, reconocido de su obra el que le ofreciera en trascendente acto la candidatura a la Vicepresidencia de la República.

Aquel día, alzó tan alta su frente como su corazón, y su pensamiento ratificó ante Dios el firme propósito de entregar su vida, si era necesario, al servicio de la causa de los humildes.

Etapa brillante de enseñanza moral en su existencia —22 de agosto de 1951— Día del Renunciamento, que con su sola enunciación jalona en la historia argentina una etapa de entendimiento, de solidaridad y comprensión hacia sus conciudadanos, porque pudiendo tomar el poder, lo renuncia para continuar siendo Evita.

Evita de los descamisados, Evita, la que sin tener nada de lo que Salamanca presta (según sus supercríticos) y mucho de lo que Natura da, recoge, analiza e interpreta, con intuición y visión del momento político que vive, las aspiraciones y los supremos anhelos de aquellas multitudes. Despertándose esa misteriosa e incontrastable fuerza, tras la cual siguen sin vacilaciones seguras de alcanzar bajo su guía la meta soñada.

Su obra, si tiene en sí, la solidez de lo monumental, posee la esencia de un ideal espíritu permanente y constructivo, hacia un infinito afán de belleza.

Sus afanes, su luchar diario, incansable y siempre renovado, con recursos hallados por su extraordinaria tenacidad, fue ofrecido con estoicismo, serenamente, en la brega de todos los días. Empeñada con valentía en la solución de los problemas reclamados por su pueblo, viendo las palpitaciones de cada inquietud social. Así su pensamiento, sobrepasando los límites de lo ideal, se plasmaba en dignas realizaciones.

Si solamente consideramos los Derechos de la An-

cianidad, legislación de avanzada en el mundo, nos inclinaremos reverentes a su memoria.

Su nacimiento político, como vamos a determinarlo luego, enmarca una posición argentina en que Ella va a insistir, como la marea, para que desaparezcan elegidos y réprobos, castas gobernantes y clases gobernadas, y tanto y tanto va a insistir, que despierta la ira apasionada de sus adversarios o enemigos, quienes en muchos procedimientos, desean desvirtuar ésa, su verdad.

“Que en mi patria sólo exista una sola clase de hombres: la clase de hombres que trabajan. Que termine la explotación del hombre por el hombre y que la dignificación del trabajo sea una realidad”.

Nosotras sabemos que Eva Perón vino al mundo con el beso de Dios sobre la frente: nosotras la hemos visto, no fue una ilusión de los sentidos; la hemos escuchado, su voz no fue leyenda.

Estuvo a nuestro lado, abrió los brazos y fueron hacia ella, los tristes, los buenos, los humildes.

Fue la elegida. Fue el camino, la verdad, la vida. Fue la profecía, el verbo, la esperanza. Fue el puente de amor entre su pueblo y Perón.

Estas son las características que sus supercríticos, y biógrafos, por temor, no exhiben cuando se preguntan: ¿Qué cúmulo de circunstancias hizo, que la voluntad de un individuo aislado, débil, fuera acatada por millones de hombres anónimos, en cuyas manos estaba la verdadera fuerza?

El temor a la verdad de Eva Perón les quita el poder de pensar, intensa y sensatamente, a sus improvisados biógrafos y se detienen en las pequeñas circunstancias de toda vida grande.

En su egoísmo, buscan debilidades y egoísmos en

su vida y no les importó inventarlos olvidando la lección de generosidad que entregó a sus semejantes.

Carentes de grandeza descuidaron su propia pequeñez para negarla.

Croar de los pantanos cuando los cubre la sombra alada de un vuelo inaccesible y gigantesco.

Los que olvidan que la historia no siempre encuentra al individuo capaz de cumplir la tarea que ella le impone, se olvidaron que Ella con su voz, su palabra y su gesto, señaló el camino y el pueblo, madurando de su dura prueba, tuvo hondura para pensar, para sentir, para expresar y al volver en el corazón del hombre, como en aquellos años la risa, la ronda y el sol, de su alegría de niño, sintió el ramalazo de su vieja ternura, que lloró en su corazón encallecido. Y comprendió con ésta, su compatriota, la experiencia de dar amor, para recibir amor, convertido en generosa solidaridad su gesto.

Por eso Eva Perón es un hecho histórico y de la más alta importancia en las páginas de la historia argentina y universal. Basta considerar que Ella puso en obra lo que en religión es un piadoso anhelo, olvidado por lo general por el propio creyente; en moral y filosofía, una palabra que se usa en todo caso y circunstancia y sólo se aplica retaceada y deformada; en política, la promesa de todos los políticos y de todos los partidos, que jamás se cumple; esto es, la justicia. La justicia ejercitada en cada hora, en toda situación, la recta justicia que da y ampara indiscriminadamente donde existe dolor, pobreza, ignorancia, criaturas indefensas.

La justicia que por su trabajo, su pasión del bien y su sacrificio, fue justicia social, real, aplicada, y que ahora incluye o se ve forzado a incorporar a su doctrina, hasta el partido más reaccionario.

No cabe duda que sólo los viejos políticos resentidos pueden expresar que: "Eva Perón resulta del poder

dictatorial, un robot". Nos quedamos pensando que la envidia por la vieja conquista aspirada (el amor del pueblo) sin lograr su propósito, alimenta el veneno que alberga el alma sin conciencia.

Y nos preguntamos cómo es posible que la amnesia de nuestros ciudadanos sea tan profunda, al extremo de olvidar la realidad que vivió el hombre argentino antes de 1943.

Sumergido. Ese era el hombre pueblo, al que por querer ofender, alguien lo llamó "aluvión zoológico" o gleba electoral. Sin embargo la reacción de pueblo, estaba latente en su sangre. Martín Fierro es la expresión epopéyica de la inadecuación social de la época, cuando dice: "Tiene el gaucho que aguantar hasta que lo trague el hoyo o hasta que venga algún criollo a esta tierra a mandar".

No por ser explotado perdió la conciencia de su destino y esa es la misión histórica de la justicia social creada por el Gobierno Peronista y promovida por Eva Perón, la que está y estará en el alma y en la carne del Pueblo Argentino.

Tal cual Ella lo quería como un amoroso afán de cada amanecer, como un sagrado deber de convivencia, como un inalterado e inalterable estilo de vida.

Sí, enseñó una nueva filosofía de la vida, si por vida entendemos ese proceso de acciones inmanentes, que hacen del hombre una vocación permanente, hacia formas de superación.

Les enseñó, que el hombre puede realizarse a sí mismo y realizar el bien común, en un ambiente en que la alegría de vivir, resulta del conocimiento, de la propia dignidad. Dignidad que es atributo del trabajador que trabaja, individualmente para sí y colectivamente para la comunidad.

Le enseñó a rechazar todos los factores de diferen-

ciación social que no se basen en la naturaleza misma del hombre y les dijo "que los únicos privilegiados en la Nueva Argentina son los niños"; que la jerarquía social no está dada por la sangre, la riqueza o el poder, sino por la ocupación o actividad laboral que cada hombre cumple y por el grado de solidaridad social que pone de manifiesto en su ejercicio.

Luchó por una doctrina de concepción humanista que considera al hombre en su relación con el infinito y a todas las cosas en relación con el hombre.

Su causa fue un humanismo cristiano, porque persiguió la justa valoración de la persona humana y de la sociedad humana y la justa valoración del componente material y espiritual del hombre.

Es un humanismo que no tiene fronteras, es universal.

Explica que el hombre moderno debe renunciar a su yo, para compartirlo con los demás y transformarlo en nosotros, trabajando en equipo, luchando en conjunto. Para que los hombres puedan moverse y resolver de manera semejante sus problemas.

Queremos perfilar su figura explicando la causa que perseguía. Y en esta Mujer, con esta causa, algún resentido creyó ver en su múltiple actividad, un viejo resentimiento social.

Olvidaron que los seres con aptitudes superiores, capacidad mental y grandeza de alma ignoran el resentimiento.

El resentimiento es la negación de lo anterior.

¿Qué resentido ha creado o hecho algo beneficioso para la humanidad? Sólo un resentido tiene significación entre cielo y tierra: Luzbel, que posee estupendas cualidades de fogonero en el infierno.

El ciego odio clasista destruyó y abandonó la obra

inmensa de Eva Perón pero no pudo, ni podrá jamás, destruir o debilitar lo que es ideal y vocación creadora en el espíritu de su pueblo.

Ya no está físicamente Eva Perón; ya nada material puede ofrecer a sus descamisados, ya no dispone de la "bolsa mágica de los regalos"; sin embargo está en días elegidos y en el recogimiento de las noches, en la mano silenciosa y anónima que a quince años de su muerte, deposita flores allí donde estuvieron enclavados los monumentos que la barbarie desatada destrozó, en un intento de borrar su memoria del suelo argentino; está en la oración que se eleva a Dios en el silencio de todas las noches.

Es que en la mente y el corazón de cierta gente no puede explicarse el fenómeno de su recuerdo permanente en el pueblo argentino, del recuerdo cariñoso, agradecido y devoto que guardan de ella.

Confunde a los que observan, sin conocer el secreto de leyes históricas y psicológicas.

Confunde a los que no conocen las armonías profundas de la tierra y de los hombres.

Comprendemos que sin su nombre y su acción, la historia del pueblo argentino estaría inconclusa; dejaríamos sin explicación hechos fundamentales de la etapa más revolucionaria; dejaríamos sin lógica la creación de innumerables instituciones de bien público, a lo largo y ancho de la patria.

Por ello flotó, como una bandera de contradicciones, en los vendavales de la pasión de sus adversarios.

Se había adentrado tanto en los problemas de su tierra, en la suerte de su pueblo, que fue lección viva de cómo se ama la Patria: con amor fervoroso, con abnegación y con fe.

Por ello cayó, arrebatada por las ráfagas de su pro-

pio ideal, sin la ilusión de la gloria póstuma, ni siquiera el detalle histórico y trascendente de su obra.

Detenemos nuestro espíritu, libre de pasiones, en este arquetipo de nacionalidad, con todas las posibilidades que le otorgan su herencia y su medio. Pero con su alma predestinada, impregnada con el sello del heroísmo, surgida como todos los titanes desde la entraña de la tierra y envuelta con las luces del cielo. Guía de ideas, de fuerza y de voluntad, abanderada, que ocupa su sitio en las instituciones que crea, para llevar la solidaridad y el amor a los humildes, a los ancianos, a los niños, fervorosa de la justicia social.

Nosotras, que fuimos testigos y colaboradoras de su obra, no queremos para Ella el error de la historia escrita a espaldas de la realidad palpitante y dolorosa, en olvido de la función de pueblo que supo cumplir.

No queremos para Ella el fruto de la inspiración momentánea con fines mercenarios. Queremos la justicia con el auxilio de documentos fehacientes que acrediten la verdad histórica de su vida y de su obra. ¡Felices de nosotras si conseguimos lograrlo!

Este será el fruto de una conjunción de fuerzas espirituales y materiales y estarán representadas en su opinión, todos los sectores del pueblo argentino.

Ya veis que nuestro objetivo es ambicioso y aún más, no hemos escatimado esfuerzo para buscar la opinión de los más destacados contemporáneos del mundo

Porque Ella, lector, al igual que los grandes de su patria, supo alumbrar un quinquenio con estrella propia y, al igual que los grandes de tu Historia, fue amada, perseguida, vilipendiada y, aún muerta, desterrada, haciendo desaparecer sus restos. Pero ¡oh! ilusos, olvidaron que viva, Evita era la abanderada de los humildes que constituyen el noventa por ciento de los habitantes de la tierra: no sólo representaba a la mujer libre de yu-

gos, trabas y complejos, representaba al pueblo entero que trabaja, crea y resuelve levantarse y avanzar junto al apóstol de sus derechos: muerta, era lo que es hoy, el símbolo transformado en mandato, la luz espiritual que guía desde el más allá, la divinizada criatura de dimensión extrahumana que sacrificó en aras de la justicia su juventud, su esplendorosa belleza; la que a plena conciencia fue hacia la muerte sin ninguna vacilación y temor, la que pasó serena y sublime por su tremenda Vía Crucis, pereció en su Gólgota y sufrió todas las injurias para elevarse hacia la posteridad aureolada por la devoción popular.

Los siniestros ejecutores de la profanación quisieron destruir con sus restos mortales, el movimiento emancipador que Ella, sólo Ella crea, y se olvidaron de la pureza y las fuerzas inmortales de su alma. Desde entonces, su sepulcro está en el corazón de cada uno de los argentinos honrados y justos de su pueblo.

Desde ahí manda y conduce.

Lo que fue una ola cuando Ella vivía, es ahora, en que los negros poderes de la barbarie cometieron el sacrilegio de robar su cadáver, una avalancha que arrojará fuera de la patria y del tiempo a las minúsculas bandadas reaccionarias y criminales que se oponen al imperio del bien y la justicia.

Quisieron borrarla y resplandeció en medio de un halo azul; quisieron destruirla y apresuraron su ascensión, hacia la eterna grandeza que trasciende las edades.

CAPITULO I

LA PATRIA ANTES DE EVA PERON



CAPITULO I

LA PATRIA ANTES DE EVA PERON

Durante los dos últimos siglos, todas las grandes naciones europeas, estabilizada su vida interna y dominadas sus colonias por las armas y el terror, eran nacionalistas fervorosas: "Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica, aún España en declinación, proclamaban su nacionalismo desde sus metrópolis; el mundo invadido, aquí, era el inglés, allá, francés, y así sucesivamente, intocable nacionalismo", feroz e irrenunciable.

El despertar de los oprimidos a fines del 1700, "la hora de los pueblos", el amor al propio suelo y a la libertad, el patriotismo en armas, el nacionalismo puro y legítimo fué declarado, por quienes antes los habían considerado su noble causa, *xenofobia, resabio atroz, barbarie primitiva, deshonra de la civilización.*

El imperialismo en derrota lo esgrime entonces como su mejor arma de ataque, diariamente, a través de las agencias informativas que envenenaban y procuraban extraviar la opinión pública.

Pero los pueblos liberados por sí mismos o en trance de liberación ya saben lo que ocurre y lo que ellos quieren: conocer el precio que tales mentiras tienen y quiénes son los agentes de esa difamación universal.

El disfraz de los "civilizadores", lejos de ocultar el delito, revela el crimen.

Sólo, se confundirá en el futuro, aquél a quien le convenga dejarse engañar.

COMENTARIOS GENERALES

Para recordar a nuestra patria antes de 1945, es necesario haberla recorrido y compulsado, no como un simple turista del camino sino como un hijo del suelo que ama entrañablemente lo suyo, metiéndose, podríamos decir, por atajos y senderos, viendo y viviendo lo bello y lo horrible, lo triste y lo injusto que nos deparará el inquisitivo andar.

Basta hoy con arrancarse del alma ciertas raíces políticas y sociales, que ligan a veces sin razón ni beneficio, para apreciar sensatamente cuándo la patria fue conducida hacia su natural destino: el de su bienestar social, su soberanía auténtica y su grandeza integral. Verdad es que hay quienes oyen y son sordos, que ven y son ciegos; es una de las peores desdichas que puede padecer el ser humano; de ello han provenido las peores calamidades de los pueblos.

Los países que ahora se designan con el moderno estigma de subdesarrollados, han sido un doloroso ejemplo de esa circunstancia desventurada; nuestro país no escapa al hecho.

Ayer eran muchos los argentinos que subsistían en esa trágica y plácida situación: sordos que oían, ciegos que veían.

Se aceptaba con extraña conformidad la ancestral dicotomía institucionalizada; el establecimiento ordena-

dor universal, de una tremendamente injusta y doble forma de vivir: el normal poder y poseer absolutos arriba; la normal indigencia y acatamiento, abajo; los primeros "vivían", los segundos "sobrevivían".

Era el resultado de la estrategia de los vencidos en 1879 por la República Francesa: la aristocracia, el señorío transformado en "burguesía", se infiltró en la revolución y la desvirtuó recuperando el perdido dominio en base al nuevo órgano de sojuzgamiento: el capital.

Los economistas, inventados por las exigencias de su aplicación, ocuparon el trono de los reyes y los príncipes: su "majestad" no fue la Corona, sino el Dinero.

Así se llegó al dualismo inhumano contemporáneo: por un lado, una minoría que se reserva para sí la representación social a través del manejo financiero, político e industrial con un alto nivel de vida y el goce de todos los bienes y derechos; por el otro, las masas inominadas de campesinos y habitantes urbanos, sin presente ni porvenir, condenados a producirlo todo con su trabajo y a no disponer de nada.

La organización social de cada región, para los ricos, era el reinado feudal restaurado con mayor esplendor; una cárcel con sutiles poderosos cerrojos, para los *ilusos ciudadanos* surgidos de la euforia revolucionaria que había vuelto insensiblemente a su primitivo estado de humillados siervos.

La única libertad real que les habían dejado era la de morirse de hambre.

En este estado se hallaba la patria antes de 1945.

DESPERTAR NACIONAL

Así lo contempló nuestro dolor y nuestro asombro: grandes ciudades, villas, caseríos, la campaña entera de la república eran el trágico escenario donde la miseria exhibía un submundo de angustia y muerte. En cualquier lugar podían contemplarse a legiones de mujeres sufridas, soportando en silencio mil necesidades, muriendo lentamente en sombrío anonimato, llorando, a veces sin lágrimas ya su total desamparo, mostrando en sus rostros una máscara permanente de tristeza.

Mujeres aún jóvenes, con más arrugas en su cara que el viejo pergamino oculto en el arcón del anticuario.

En el andar por los caminos, senderos y atajos de la patria amada, hemos visto a los hombres de tierra adentro, al hijo auténtico de la tierra, al indígena, tratado inhumanamente, sometido a vejámenes sin nombre. Semidesnudos y desnutridos. Los hemos visto hacinados en carros, barcos y vagones destinados a la hacienda y conducidos a las zonas de exportación o al solitario desmonte, donde recibían un miserable jornal, miserables monedas con que el patrón pagaba al paria la pérdida de su salud.

Fueron hombres de tierra adentro, abono de la tierra.

Debajo de cada caña de azúcar había una tumba de un pobre sacrificado por el trabajo abrumador y el

régimen inhumano y despiadado de un amo inicuo y de una sociedad indiferente.

Y no había piedad ante el cuadro de horror: había complicidad.

Se consideraban como "grandes hombres" a los seres sin conciencia que manejaban el gobierno, olvidando deliberadamente la instrucción para niños y adultos, porque así mantenían al pueblo suficiente en la más baja ignorancia. Era el mejor sistema para esclavizarlos y obligarlos a trabajar hasta morir sin protestas ni asistencia.

Aceptaban que Buenos Aires, la cabeza gigante del país, estuviera atada con cuerdas de hierro al poderoso cuerpo que es el país.

Por esas arterias duras no corría una gota de emoción; no corría un hálito de amor.

La cabeza crecía, se agigantaba; el cuerpo era sucionado, exprimido en sus vitales energías.

La ciudad tomaba de allí, sacaba de allá; con la savia que le sustraía a la ancha tierra generosa, se nutría el órgano absorbente; con los brazos y cerebros de los hombres que venían de más allá del Océano, multiplicaba su volumen y desarrollaba su cosmopolitismo devorador.

Pero... es Buenos Aires un vanidoso testimonio de progreso, la Babel ufana del cemento y del acero. Reía iluminada sobre el dolor, el olvido y la pobreza de la Nación. Buenos Aires no comprendía que sus días felices estaban manchados por una sombra de pena que se extendía sobre millones de kilómetros de suelo patrio; no veía, no quería ver la desdicha de los expoliados; no se sentía obligada a un acto de fraternal restitución.

Todo para ella, ella para nadie que no sea ella misma.

No iba en auxilio. No ofrecía su colaboración. Fue-

ra de su perímetro no había más que zonas de producción para su consumo: esclavos para sus servicios.

El chacarero no siente el rayo del sol ni la fatiga ni el frío.

Le está prohibido sufrir, debe callar y laborar.

Empezaba a trabajar aún no terminada la noche; cesaba de noche su tarea. El jornalero, el peón de estancia, no tenían más porvenir que la vejez desamparada, más esperanzas de descanso que la muerte.

La mitad de la población infantil argentina, parecía entonces por desnutrición, pestes y total abandono; los ancianos, se arrastraban como gusanos por calles y baldíos; los hirsutos harapientos linyeras poblaban los caminos, las zanjas y los caños; los zaguanes, los atrios de las iglesias, los andenes de las estaciones ferroviarias, los puentes, eran los dormitorios en que los pobres sin pan ni techo, se amontonaban como extrañas criaturas de un mundo miserable y torturado.

En las orillas de los ríos —lo vimos en un viaje por el litoral, lo vimos en el Delta, “lo vimos en el Chaco, en Formosa, en Corrientes y Entre Ríos—, había cuevas, donde vivían como animales, familias casi desnudas”. Hoy, mientras escribimos estos recuerdos, leemos con asombro en un diario, 9 de agosto de 1966, que hemos vuelto como antes de 1945: “Un anciano fué hallado en una cueva de las Barrancas del río Paraná, casi congelado”.

En las ciudades y centros urbanos eran dantescas las filas de indigentes si, “alguna vez”, la diligencia oficial ante el clamor vecinal y el clamor expandido de los hambrientos, repartía el cucharón humeante de una comida elaborada con menos preocupación de la que se tenía para alimentar a los animales.

La desocupación obrera era el estado habitual de la existencia argentina.

Un diario vespertino en 1922, instaba al gobierno a "solucionar urgentemente la situación alarmante de los millares de desocupados que se agolpaban en Puerto Nuevo".

No lo demandaba por piedad; lo pedía por temor: aquel polvorín podía explotar.

En ese mismo año, el pueblo argentino se entera asombrado, atónito, del acuerdo que firma nuestro gobierno con Londres: el famoso, sucio negociado de la carne de exportación.

¡Un pueblo hambriento regalaba alimentos!

¡En el país de las vacas, la masa paupérrima moría de inanición por falta de carne, mientras en Inglaterra se la podía comer a precio irrisorio!

Además se herían, de paso, fuentes fundamentales de la riqueza argentina.

En aquellos días se oyó una voz de protesta.

Cobardía inexcusable sería no recordarlo.

"Fue la voz del agudo censor, miembro del nuevo grupo radical de «Forja», Raúl Scalabrini Ortiz quien denuncia que "tras la cobertura de negociación de carnes, la misión enviada a Inglaterra ha comprometido gravemente al país en otros órdenes de nuestra economía".

En tanto esto sucedía y se decía, seguían afluyendo a Puerto Nuevo las columnas de famélicos, de los que agonizaban por hambre.

Las moradas siniestras que se llamaban conventillos presentaban el cuadro más acabado de la suciedad, la inmoralidad y la degeneración humana.

Los hospitales no eran realmente hospitales; en ellos faltaba todo y eran muy pocos para atender a la clase necesitada. Todo faltaba: desde médicos a medicamentos, desde asistencia a comida. Eran deficientes los más elementales medios de higienización: los pocos baños existentes, inmundos sumideros.

Allá, en las soledades de la Pampa, en las laderas, en las montañas, en los quebrachales, en los mismos centros poblados, morían millares de mujeres parturientas por infección puerperal. En algunas regiones, más del ochenta por ciento de la población infantil se extinguía anualmente por infecciones intestinales, tracoma y otras enfermedades endémicas.

Los "curanderos" y la muerte, hacían lo que podían para entenebrececer y retacear el crecimiento de nuestra nacionalidad.

Y moríanse los niños. Y moríase la gente porque el poder público y la pública opinión, acostumbrada al horrendo espectáculo, no hacía nada para evitarlo.

Los diversos institutos porteños y algunos pocos de las capitales de provincias, con rótulos humanistas: "Asistencia Pública", "Protección de Menores", "Amparo a los huérfanos" y otros, eran simples congregaciones farisáicas, aparatos justificadores de una sociedad sin dignidad moral ni conciencia humana.

Servían de "vidriera" a un sistema despiadado y bárbaro de estilo de vida en las esferas gobernantes y en las castas de pudientes.

Esos institutos de mistificación se repetían en innumerables sociedades pseudo-caritativas que ejercían profesionalmente una misión piadosa también y a su manera oficializada, sacando a la calle en aquellos días tristes del "2 de octubre", días que se dedicaban a los "niños pobres", filas de pequeños rapados a máquina cero, de mirada perdida y casi sin voz, con el sello inconfundible de su orfandad desconsolada, en los grises oscuros de sus ordinarios y toscos delantales con un letrero en alto en que se leía "Colecta a favor de los niños pobres"...

El favor público se realizaba purificando su turbia conciencia, al echar ¡5 centavos en la alcancía para los huérfanos!

Eran innumerables las alcancías que circulaban por la ciudad, pero para mayor vergüenza de sus organizadores, eran muchas también las "damas" y "familias bien, venidas a menos, que recibían en secreto", *el total de lo que habían recolectado los huérfanos pelados al rape*".

¿EL SIGLO DE LOS NIÑOS?

Una ilustre mujer dijo hace una centuria, con la unción esperanzada que le inspiraba su pasión por la salud y la educación de la infancia, que aquel era o sería el "siglo de los niños". El noble vaticinio no resultó más que eso: un vaticinio, vagó por los años pero sólo como una hermosa frase poco a poco desvanecida.

Con esas flores muertas estaba alfombrada la tierra argentina...

Sabemos bien que el alma de los niños es un rosado mundo de encantamiento, que vive de nosotros, pero fuera de nosotros.

Sensato es, entonces vigilar, ennoblecer, endulzar ese misterio azul de la fantasía que se abre como panorama inicial en la mente humana.

Quien quiera al niño, quien vea en él al hombre de mañana, y como tal lo trate, amparando esa venturosa promesa, está en el camino de la verdad.

El niño es el eje de nuestras mejores acciones; es la oculta reserva de nuestro entendimiento pero en peligro siempre de malograrse; es el contenido posible de una civilización superior; es lo que viene; es lo que trae; es lo que traerá indudablemente la nueva luz de nuestra cultura, el índice innegable de nuestra evolución ascensional.

Para juzgarlo hay que depurar la mirada, impreg-

narse de ternura, poner en juego los elementos más puros del pensamiento.

Jesús abre aún sus brazos en el madero, como un llamado eterno hacia los niños: nos dicta una actitud.

Acaso espera desde aquel lejano instante de su martirio, la hora bella en que desaparecerá de la tierra la inhumana expresión de "niños pobres", para ennoblecer la especie con el criterio natural de que sólo es concebible el niño como expresión de felicidad.

Donde la infancia sufre, padece un pueblo la más terrible amenaza sobre el porvenir.

Proclamamos esta verdad irreversible. No hay, no puede haber niños pobres. Nada es tan cruel ni tan absurdo.

¿Qué hay de pobreza en el nacimiento de un niño?

¿Qué instante será más grande que ese instante?

Ninguno.

En cada niño que nace están todas las posibilidades humanas y divinas. El trae la célula nueva de una generación que avanzará sobre caminos ni siquiera presentidos por aquellos que lo reciben.

En él reside la descifración del enigma, el poderoso esfuerzo ignorado. La esplendorosa revelación de un futuro que interpretará su genio y conquistarán sus manos.

Es la riqueza integral de todo lo que es y será capaz de crear para bien común la criatura humana. Decir que hay niños pobres es en última instancia declarar que somos responsables de un monstruoso delito.

Los niños de nuestra patria, vivieron ayer nomás, ajenos a la dicha de los halagos propios de la edad.

Es triste comprobarlo, pero cobarde sería callar la verdad.

Quien ama a la patria, auspicia su grandeza cuidando el alma, la instrucción y la salud del niño.

Miremos hacia atrás investigando qué medidas se

tomaron para resolver ese tremendo problema de la patria y la humanidad.

Preguntemos a las sombras errantes que andarán por cualquier rincón de nuestro largo, ancho y rico país, qué sostenida preocupación determinó un movimiento legislativo o ejecutivo o social, reparador de tamaña iniquidad; qué hizo la llamada "Sociedad de Beneficencia", en acatamiento a sus estatutos y en justificación del río de millones que se volcaron en sus arcas como contribución de entidades oficiales, para preservar del hambre, el mal, la ignorancia y la muerte a los niños humildes de todas nuestras ciudades y de todas las extensiones campesinas de nuestro suelo.

¿Qué sustento, qué alegrías se le brindaron a la infancia?

No contestan las sombras... no contestan los papeles que abochorna remover.

Si no fuera porque no murieron los pájaros, porque hubo nubes rosadas en el cielo y se abrieron en cerros, baldíos y praderas, las margaritas silvestres y los ariampos rojos, los niños argentinos, hijos de trabajadores, en inmensa mayoría criados al azar en las calles, los valles, las pampas y las sierras, no hubieran conservado de su angustiosa edad infantil ni el recuerdo de un color alegre o de una nota melodiosa.

Los olvidaron, los dieron por no existentes.

Así era, así estaba la patria antes de 1945.

Así eran, así estaban los niños de la Patria; eso hizo hasta entonces la llamada "Sociedad de Beneficencia".

Entre todos conformaron lo que, en la desdichada infancia sería un niño triste sin voz ni sonrisa y en la edad adulta, un hombre segregado de la nacionalidad argentina.

En nuestro suelo ubérrimo faltaba la preocupación consciente y cristiana para amparar el desarrollo de ge-

neraciones de niños sanos y juventudes útiles que reclamaba el destino de la Nación.

Las escuelas limpias, cómodas, de acuerdo con las reglas pedagógicas, eran cosas utópicas, fantasías de "aprendices" del arte de gobernar.

Funcionaban aún los ranchos medio taperas, hechos escuelas, compartidos con todas clases de alimañas, donde a veces el maestro y los pocos alumnos que concurrían les recomponían con barro, palos, paja y algunos ladrillos rotos recogidos en cualquier lugar.

Una tapera por escuela, un maestro bueno y famélico, un conjunto de niños indigentes, descalzos en su mayoría, mal abrigados, transidos de frío en invierno, de sudor y lacras en verano, un panorama de selva, cielo y soledad, he ahí el cuadro frecuente de la mayor parte del territorio nacional.

Las familias anhelaban que sus hijos se instruyeran, pero no había medios normales para lograrlo; la "obligatoriedad escolar", estaba pomposa y expresamente señalada en la ley, pero no se proporcionaba la casa, el libro ni el educador que permitiesen cumplirla.

¡Bah!... ¿para qué?... Eso era harina de otro costal. Bastaba que la "ley de instrucción pública" figurase en los distintos discursos oficiales, como justificación de la patriótica labor e inquietud de los gobiernos fraudulentos en su totalidad y adelante con la comparsa. Esto era la vieja conducción de la desvergüenza y el crimen.

En muchas, muchísimas partes de nuestra república, los padres deseosos de que sus hijos tuvieran un poco de instrucción, tenían que enviarlos —y suerte era poder hacerlo— a caballo, o leguas a pie, para poder alcanzar los beneficios de esa instrucción pública escolar obligatoria a algunos de los ranchos citados.

Hoy, según un informe de la Junta Provincial de

Alfabetización de Tucumán, hay un 20 % de analfabetos y 35% de deserción escolar. Como consta, se vuelve a dejar de lado al niño sin escuela en 1966.

¡Cuántos niños expuestos a que el río crecido y rugiente, las inundaciones con su enorme caudal de agua, los arroyos traidoramente mansos o el cruce de las líneas ferroviarias en esos viajes diarios a campo traviesa, les fueron fatales para sus cortos años! ¡Cuántas “cabecitas negras” perdidas entre los yuyales señalan en nuestra tierra esa desdicha argentina!

La oligarquía, ama y señora de nuestro suelo, reducido grupo millonario enriquecido por la “bosta ganadera” y el sudor del campesino, que se adueñara del país durante tantos años, había conseguido al fin organizar la explotación de la miseria, “industrializar” el dolor y la ignorancia de la clase sumergida.

En paz con el cielo y su conciencia, fabricaba riqueza para su reducido, esplendoroso clan; pobreza y muerte para los parias que motorizaban con su sangre el siniestro emporio.

La Corte Suprema, los jueces de cualquier clase, la policía, la prensa —con raras excepciones— protegían, encaminaban ese sistema de tranquila y gloriosa democracia.

Tenía hasta sus poetas y literatos, poetisas y literatas —los tiene todavía rentados en bibliotecas e institutos— que elevaban constantemente sus serviles zalemas.

Un miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, dijo una vez refiriéndose a esa terrible situación: “No hemos sabido encontrar nuestro lugar ni desempeñar nuestro papel. “Nos duele no encontrar la salida, no saber ordenar el país para nuestros hijos”.

Ese señor académico recordará posiblemente, la persecución y exilio que sufrió el hombre extraordinario que fue José Hernández, padre inmortal del Martín Fierro.

Aquel gigante del pensamiento nacional. dejó estampada esta sentencia para los que amasen de verdad nuestra patria: "Ningún pueblo es rico si no se preocupa de sus pobres".

Era el despotismo de los menos sobre los más, del señorío medieval de los ricos, sobre la orfandad sin tierra de los pobres.

"Aumentaba la riqueza de los monopolios, pero no la riqueza de los argentinos".

INCORPORACION DE EVA PERON AL QUEHACER NACIONAL

En la Nación, que después de 1946 se fue renovando, quedaron todavía refugios de necesidades; pero en el transcurso de seis años de labor incesante y constructiva se remedió el dolor y la miseria de miles de niños que ambulaban por las calles y caminos, de miles de niños analfabetos, de niños enfermos por falta de higiene, de escuela y de pan.

Se remedió el dolor de los ancianos, el clamor de los humildes sin techo, ni trabajo bien remunerado.

Debió producirse una revolución; cambio de una concepción de vida; ocurrió, no un simple cambio de hombres, ni de políticos, sino una revolución templada al calor del pueblo, una revolución surgida del pueblo mismo, espontáneamente, como el pasto, como el agua de la grieta.

Nadie la predijo, nadie promovió su advenimiento; no tuvo profetas, ni promotores, ni reuniones previas, ni doctrinas, ni vínculos territoriales.

No nos conocíamos de pueblo en pueblo, de barrio en barrio, de calle en calle siquiera, y el hecho milagroso eclosionó en los pueblos, en los barrios, en las calles y caminos de toda la Patria; no hubo un sólo rincón de la República, donde no surgiese, espontánea y unánimemente difundido por mil ecos afines, el grito de Perón.

El pueblo soberano en harapos, hizo aquel 17 de Octubre de 1945.

Y debió con esa Revolución de pueblo, nacer y abrirse con ella, el espíritu maravilloso de una mujer de pueblo, para que la ternura, la justicia y el amor volvieran al pueblo argentino.

La Revolución Justicialista nos dió a Eva Perón.

La conciencia universal se reivindica en esta patria nuestra y el vaticinio de la ilustre escritora sueca, se recoge en la sentencia irreversible: "En la Argentina los únicos privilegiados son los niños".

Eva Perón recogió en su corazón esa frase y la transforma en obras.

¡Loado sea Dios, que con Ella, los niños pudieron ser reintegrados, con todas sus desdichas históricas y humanas, a la comunidad a la que pertenecen!

Eva Perón abolió el día 26 de Agosto de 1947, el tosco uniforme gris oscuro que les señalaba su condición de desheredados de la vida en los asilos de la "Sociedad de Beneficencia", por el delantal color de rosa o celeste o el albo delantal de los niños felices de los "Hogares-escuelas de Evita".

Tuvieron sus "ciudades"; sus escuelas, sus espacios verdes con todos los juegos propios de la edad; tuvieron pan, vestidos y asistencia médica.

¡Loado sea Dios porque los ancianos encontraron en los hogares que Ella les levantara, su mundo para el recuerdo!

¡Loado sea Dios porque la familia obrera, tuvo su digna vivienda en los barrios de casas alegres y cómodas, en los monobloques que Ella les levantara!

Eva Perón fue instrumento hecho mujer; Ella extendió su mano hacia ese contingente sufrido, silencioso y cargado de penas.

Eva Perón abrió su alma a los humildes, transfo-

mando la caridad en Obra Social de justicia y redención.

El amor de Eva Perón transformó totalmente el panorama incierto y sombrío que se le ofrecía a la infancia, a la adolescencia, a la vejez.

Contra las sombras que oscurecieron la Patria, EVA PERON, se levantó en luz el 17 de Octubre de 1945.

Con la revolución del pueblo floreció EVA PERON; con EVA PERON nació la Fundación que llevó su nombre, obra conductora de los sentimientos humanamente solidarios, que se extendió a todo lo ancho y largo de la Patria; cuando un momento de angustia lo reclamó, fue más allá de las fronteras.

Eva Perón, fue la ejecutora, el nervio y la acción de la gran doctrina humana y cristiana que fue el Justicialismo.

Sin ella no se hubiera podido realizar la ciclópea obra de Bienestar Social.

La "FUNDACION EVA PERON", desaparecida después de su muerte, única en América, única en el mundo, difícilmente será igualada en este siglo.

Su análisis merece más de un volumen de miles y miles de páginas.

Hoy, nosotras, testigos de su obra, le dedicamos un capítulo de nuestro modesto pero querido trabajo de "LA VERDAD", después de haber recordado: La Patria antes de Eva Perón.

CAPITULO II

17 DE OCTUBRE DE 1945:
EVA PERON Y SU PUEBLO



17 DE OCTUBRE DE 1945:
EVA PERON Y SU PUEBLO

En la vida de los pueblos, como en el destino de los hombres, existen momentos determinados que otorgan cambios fundamentales si ellos están capacitados para escuchar lo que se ha denominado "El llamado trascendente".

"Naturalmente, la esencia íntima de la vida es un misterio de la creación, impenetrable al conocimiento humano.

"Todas las vivencias tendenciales y emocionales, tienen un signo común. Se originan en un fondo anímico, que no es controlable, por el "yo" consciente, afectan y sobrecogen al hombre, tienen una tendencia primaria a determinar su conducta y el gobierno y estilo de su vida.

"Los grandes hombres de la historia han sido grandes porque, en la fidelidad a los ideales permanentes de su patria, supieron recoger anhelos de justicia".

Son los que han *sentido* que a sus semejantes les corresponde esa felicidad sencilla, modesta y elemental, prometida por el reino de Dios en la tierra. Son los que han comprendido, al decir de Pablo de Tarso en la Epístola a los romanos, que: "La caridad cristiana provee de razón cabal para el respeto a los derechos ajenos, al sentimiento del honor, a la fe en la palabra y el amor al prójimo".

Es un concepto de felicidad alcanzada por una vida más digna.

En la historia de nuestra vida, como pueblo y como nación, estos anhelos de una vida digna, ajustada a premisas, de justicia y libertad, se han puesto en evidencia desde el 25 de Mayo de 1810. Fecha que señala el paso inicial hacia un objetivo superior, irrenunciable para la Nación.

La Independencia Política, 9 de Julio de 1816 reivindica aquella fecha al librarnos de tutelajes ya insostenibles, forjando las fronteras, el sentimiento nacional, el ambiente físico de la patria. Nos dió una nacionalidad.

Solo en los mejor intencionados pudimos adivinar después, esa unidad patriótica y reordenadora, que habíamos conocido desde aquellos días gloriosos de las campañas por la independencia.

Aquellas fechas incorporadas a la historia determinan nuestras gestas de más acentuado sabor popular y más efectivo contenido nacional. A ellas ha de agregarse otra, que se corresponde con aquellas: el 17 de Octubre de 1945.

El 17 de Octubre de 1945, es un hecho de proyecciones trascendentales.

Establecer las leyes propias que lo motivaron perfilando la verdad, la coincidencia de la norma resultante con la experiencia y la realidad cotidiana, es tarea que nosotras solamente trataremos de destacar para que los sociólogos y humanistas lo estudien en profundidad.

Los detalles de su eclosión ya se explican en el capítulo "La Patria Antes de Eva Perón". Pero hemos considerado de interés, como detalle histórico, presentarlo en este capítulo, para observar, a sus actores, con el fin de ubicarlos de acuerdo con el complejo psicológico que ordena a los seres humanos.

En aquellos días, del 9 de octubre de 1945, las fuer-

zas conjuradas de la oligarquía y de los poderes internacionales pudieron más que el pueblo y que la voluntad del líder que se perfilaba desde 1943: el Coronel Perón.

Otro protagonista, *el pueblo*, sintió que había llegado el momento crucial de su historia. "Se dió cuenta de que todo estaba perdido, pero que todo podía salvarse".

Ella, que dijo: "Desde que Perón se fué hasta que el pueblo lo reconquistó para él ¡y para mí! mis días fueron jornadas de dolor y fiebre".

Nosotras creemos que, aparte de estos actores a los que vamos a analizar, existe otro factor que no depende del arbitrio humano cual es la realidad histórica, el escenario preparado por una mano invisible y todopoderosa que rige a todos por igual, a fin de que puedan actuar los protagonistas con los resplandores del triunfo.

Con este trabajo queremos dejar establecido un planteo para los que estudian Psicología Profunda, "ya que ésta no constituye una teoría especial de la vida anímica, sino que es precisamente, el único aspecto que se ajusta con exactitud a lo anímico". Para los que interpretan los estudios Psicológicos de la Estructura de la Personalidad es labor interesante, porque consideramos que este hecho es la eclosión conjunta de "vivencias colectivas".

Observemos: "Tan sólo cuando la Psicología, como ciencia del hombre, cumple, tal precepto, puede acreditar su propia humanidad".

"El Psicoanálisis, al crear y precisar el concepto del inconsciente, nos ha enseñado que lo anímico va más allá, de aquello que experimenta la conciencia, y que nuestra vida anímica es mucho más rica y extensa de lo que dicha conciencia identifica.

"En cada momento vivido somos la historia de nuestro pasado. Desde nuestra más tierna infancia recibimos la impronta de impresiones y de experiencias, tales como

” la acción modeladora del paisaje patrio y del ambiente humano; la atmósfera familiar, la convivencia con la familia, el trato con otras personas.

” También dejan su huella en nosotros los sobresaltos y las exaltaciones del ánimo. De este modo, nuestro pasado se refleja constantemente en nuestro presente, no solo en lo que ambicionamos, sentimos, pensamos, imaginamos o hacemos, pues cada percepción lleva además el sello de nuestro pasado, sin que éste tenga que aparecer en la superficie de la conciencia.

” Parece como si todo lo que en nosotros es experiencia anímica, estuviera rodeado por el vasto trasfondo del inconsciente, lo mismo que una isla, lo está por las aguas del mar” (Del libro “La estructura de la Personalidad” del profesor Philipp Lersch, revisión y estudios profesor Dr. Ramón Sarró, Director del Instituto Psicológico de la Universidad de Munich y profesor de Psiquiatría y Psicología Médica de la Facultad de Medicina de Barcelona, respectivamente.)

Goethe dice al respecto: “El hombre no puede permanecer mucho tiempo en el estado consciente, sino que debe acogerse de nuevo al inconsciente, pues allí viven sus raíces.

” S. Freud, A. Adler y C. G. Yung, los iniciadores de la Psicología Profunda, hacen responsable al inconsciente, de cierta clase de problemas anímicos.

” Los dominios de lo “inconsciente” no conocido, tiene límites amplios, pueden quedar en él muchos contenidos de pensamiento, impulsos, deseos, motivos, sentimientos y modos de comportamiento.

” Hay cosas que vivimos interiormente, y cosas que realizamos sin que tales procesos sean dirigidos conscientemente por la función de la toma de posición del «yo». La aparición de inspiraciones repletas de contenido en el campo del pensamiento y el arte, no es diri-

"gida conscientemente. Desde el momento que denomi-
"namos inconsciente a la actividad creadora del genio
"comprenderemos cuán necesario es diferenciar el sig-
"nificado del inconsciente, no conocido, del inconsciente
"irreflexivo.

"El material mnésico en latencia no se encuentra
"tal como aparece en la vivencia, sino que yace en el
"fondo vital, simplemente de la misma manera que la
"chispa está potencialmente en la piedra o el sonido en
el instrumento.

"El inconsciente colectivo podría también designar-
"se como una memoria de la especie. Las representacio-
"nes que yacen en él a su disposición, constituyen la
"traducción gráfica y la patente actualización de ex-
"periencias ancestrales del hombre, dotadas de fuerte
"tono afectivo.

"Lo viviente no está, en su principio, animado en sí
"mismo pero, en cambio, contiene, la posibilidad de alcan-
"zar la dimensión de la vivencia que, considerada como
"totalidad estructurada, designamos con el concepto
"de alma." La vida es el fundamento posibilitador del
"alma vivenciadora, y ésta constituye la más alta poten-
"cia de la vida. Pero así, como las vibraciones del aire,
"aún constituyendo el fondo que hace posible toda mú-
"sica perceptible, no son iguales en su esencia, a la o-
"bra musical artística, así tampoco son lo mismo, la vida
"y el alma.

"De ese modo el sentido justificado de la expresión
"inconsciente, sin conocimiento, queda limitado a las
"características del fondo vital, sobre el cual toda viven-
"cia descansa y cuya peculiar esencia está, sin embargo,
"velada a nuestro conocimiento.

"Que el reino del alma es mucho más rico y pro-
"fundo de lo que aparece en la conciencia, es la idea

"que constituye el contenido verdadero, de la doctrina de la conciencia, en Palagyi y Klages."

Podríamos decir entonces que el ser humano es un punto que aflora desde lo infinito y aparece en lo "finito". Este punto podría ser la intersección de dos rectas indefinidas: Espacio y Tiempo.

El espacio es el lugar donde se nace, donde se abren los sentidos a la captación del macrocosmo, vale decir, donde empieza el conocimiento por la experiencia. Es lo cósmico, lo geográfico, donde arranca el hombre, clavado en lo particular, llevando en lo íntimo de su ser el anhelo de universalidad.

El espacio es lo precedero del hombre, el limo con el cual fue hecho, con una orientación a lo divino. La predisposición es la herencia a lo especial, como un instrumento del espíritu que lo inclina, que empuja su conciencia para que obre como lo hizo un tipo ancestral en similares circunstancias, ya sea por vía del bien o del mal.

El tiempo es la tradición que circunda el sujeto; toda la cultura espiritual y material; todo lo histórico; todos "los usos" como lo denomina Ortega y Gasset con un sentido incompleto porque abarcaría principalmente la materia. Es todo lo que les envuelve desde el primer instante de su ser, desde el claustro materno, donde empieza la influencia telúrica que ha de constituir el receptáculo de la forma, el hábito divino, el espíritu.

En esta conjunción de tiempo y espacio germina el complejo humano: espíritu y cuerpo, lo terreno y lo divino, la imagen y semejanza de Dios que describe la primera página del Génesis en la mañana de la creación.

Hubo escuelas del siglo pasado que exageraron la influencia del ambiente. Es cierta esa influencia pero ella no llega a destruir el libre albedrío, condición inherente del ser humano. Si el hombre es fruto de esos

elementos, éstos determinan un tipo humano dentro de una región. A ese fenómeno ambiental ha de denominarlo Ortega y Gasset: "la circunstancia", que es llevar dentro lo que le circunda, puesto que el hombre no está fijo, fluye en el ritmo universal de lo creado. "Estamos hechos de sustancia colectiva".

El núcleo social está inmerso en la atmósfera espiritual y material, anímica y cósmica. El extrae de su circunferencia, los elementos nutricios que lo predisponen a obrar, en un sentido peculiar.

Está así configurando su personalidad social. Tal vez el genio de ese lugar.

Dice David Herbert Lawrence: "El corazón del hombre vuelve al viejo y salvaje espíritu del lugar: el deseo de viejos dioses, viejas y perdidas pasiones, el misterio de los sacrificios cruentos, todas las intensas emociones del pasado, de los habitantes del lugar cuyas pasiones burbujan aún en el aire, cada una en su función específica, trabaja armoniosamente a expensas de los demás y para el bien común de los mismos: configura una gravitación telúrica que no se puede ignorar.

"La misión de la inteligencia estriba en atender las nuevas demandas que la vida le plantea, realizándolo en forma tal que se haga un uso adecuado de los medios de pensamiento disponibles. Pero también este concepto de Stern sobre la inteligencia, es el de un rendimiento.

"Mientras que las acciones instintivas, las reguladas por la memoria y las inteligentes son formas de comportamiento activo, que establecen la relación entre el alma y el mundo, con la finalidad de una orientación y adaptación al mundo circundante. En ese sentido pueden considerarse como adaptadas o referidas a un fin. Existe otro tipo de acciones que pueden con-

”siderarse neutrales o indiferentes en cuanto a su fin,
”porque lo que en ellas acontece no permite descubrir
”ninguna finalidad de adaptación.

”Estas acciones neutras en cuanto a su finalidad
”constituyen la realización de las configuraciones mo-
”cionales contenidas en cada movimiento afectivo.

”El análisis fenomenológico de los sentimientos nos
”mostró que en cada uno de ellos existe la imagen vir-
”tual de un comportamiento, frente a los contenidos
”ambientales que desencadenan la reacción afectiva.
”Así, el furor contiene la configuración mocional del
”ataque: la alegría, la del abrazo; el dolor, la de la
”defensa; la cólera, la de una agresión contra el am-
”biente; el odio, la de la aniquilación de lo odiado, la
”agitación alberga la imagen virtual de una anarquía
”de movimiento.

”Todas estas configuraciones mocionales, virtuales,
”pueden actualizarse y convertirse en acciones. El fu-
”rioso puede destruir el ambiente; el excitado por la
”alegría puede abrir los brazos y abrazar a los demás.”

Si nos atenemos a los hechos históricos y a las re-
flexiones sociológicas de lo que ocurrió en aquella se-
mana que se inicia el 9 para culminar el 17 de Octubre,
tenemos que manifestar nuestras observaciones, consi-
derando las reflexiones con que hemos ajustado nues-
tro trabajo.

Fue como si un conjunto fabuloso hubiera escu-
chado la voz de la historia, el clamor de los héroes de
la epopeya sanmartiniana, el presagio de las futuras
generaciones que flotaba en el espacio en esa jornada
crucial de sus vidas.

Empeñarse en descubrir el porqué de la fuerza y
la esperanza que alentaron nuestros compatriotas, es
tarea que merece analizarse.

¿Quién escuchó primero? ¿Las voces clamorosas de

los hombres y mujeres que cayeron en la lucha titánica del pasado nefasto y turbulento; de los que vivieron esclavos, en regímenes de ignominia y vergüenza?

¿Quién...? EL PUEBLO...? ¿Ella...?

Tal vez, en aquellos días, se estaba adelantando a su tiempo, dominando sin saberlo, fustigando en plena luz, a cara descubierta, sin humillarse, ajena a todos los esbozamientos del servilismo y la intriga. La pupila puesta en ese ideal que estaba creciendo en su seno.

Empezaba a revelarse su vida. Su irradiación será como un perpetuo amanecer. Sintió... ¿qué podía ser? ¿Actor o público? ¿Timonel o galeote?

Ellos sabían que muchas tormentas habían enturbiado su camino, que muchas borrascas habían dificultado su marcha, que muchos inconvenientes habían ennegrecido el cielo de la patria. ¿Sintieron que era el instante de la evolución? ¿Sintieron el puente maravilloso de una aurora que trató de evocar y transmitir con valor permanente a las generaciones, las concepciones que iban a modificar ese trozo de historia nuestra, tan grávida de realizaciones como de esperanzas?

Vamos a observarlo.

Aquellos otros que el 12 de octubre de 1945 hicieron el picnic de la Plaza San Martín: acto que constituyó la eclosión incontenida de viejos resentimientos y oscuros complejos de la antipatria, sembraron la semilla de la discordia y el odio. Los que integraban los grupos confabulados de los consorcios, de la mentira, de las logias de la infamia, que se agitaron en la penumbra con la esperanza alocada de entenebrecer los destinos de ese pueblo que, esperando estoicamente durante años, vislumbraba la confirmación de sus sueños, fueron los que creyeron que bastaba la buena cuna, el dinero, el

barniz que los encubría. Con él pretendían tapar el hueco de sus vidas sin destino para ser intérpretes de la voluntad nacional. Esos fueron los que olvidaron... olvidaron que existen leyes tan constantes en la vida de los pueblos como las que rigen el movimiento de las mareas.

Olvidaron que, desde el punto de vista de su relación con la historia, existen hombres comunes o mediocres; hombres superiores y hombres extraordinarios.

Ingenieros ha de decir al respecto: "Desprovistos de alas y penachos, los mediocres son incapaces de volar, son hueste mercenaria del primer hombre firme que sepa atarlos a su yugo. Medran, siguiendo el camino de las menores resistencias, nadando a favor de toda corriente y variando con ella, crecen", y ha de continuar diciendo: "Ningún idealista es respetado, si un filósofo estudia la verdad, tiene que luchar contra los dogmatismos momificados, si un santo persigue la virtud se astilla contra los prejuicios morales del hombre acomodaticio; si el artista sueña nuevas formas, ritmos o armonías, ciérranle el paso las reglamentaciones oficiales de la belleza; si un juvenil impulso de energía lleva a inventar, a crear, a regenerar, la vez conservadora atájale el paso; si alguien con gesto decisivo enseña la dignidad, la turba de los serviles le ladra; al que toma el camino de las cumbres, los envidiosos le carcomen la reputación con saña malévolá."

"Si el destino llama a un genio, a un santo o a un héroe para reconstruir una raza o un pueblo, las mediocracias, tácitamente regimentadas, le resisten para encumbrar sus propios arquetipos.

"Todo idealismo encuentra en esos climas su Tribunal del Santo Oficio". Podemos decir a través de estas consideraciones que un hombre puede ser culto y ser

mediocre y ser un hombre humilde y superior.

El origen, la clase social, la cultura son factores que no están condicionados, a aquellas cualidades.

Ha ocurrido en la historia que, frente a hombres extraordinarios, se han levantado los sabios y los inteligentes para atacarlos, como así los menos cultos y los humildes para apoyarlos frente a las grandes ideas o frente a los grandes ideales. Cristo, frente a los escribas y sacerdotes de la época fue negado y atacado. Comprendido y escuchado con unción por los humildes pescadores que lo hicieron conocer por el mundo.

Los hombres extraordinarios forman la legión de hombres, que jalonan la historia y señalan rumbos. Son los sabios, artistas, héroes, filósofos. Y los filósofos, que han pensado mejorar la vida del hombre sobre la tierra, han contribuido con su inteligencia ha imbuir su alma de ideales.

Los mediocres, dice Hello en su libro "El Hombre": "son los enemigos más fuertes y poderosos de todo hombre de genio. Carecen de fe, de esperanza, de entusiasmo, de ideales. Los superiores creen en la belleza, en el amor y en la grandeza de alma de los hombres.

"Muchos individuos se conforman con vivir solamente con arreglo a las exigencias de la vitalidad y del yo individual, se hallan contentos con el bienestar físico, la conciencia de su riqueza, su poder y su estimación. Estos hombres han existido en todos los tiempos y siempre existirán". Pero la historia muestra que la humanidad vista como un todo, no atiende sólo a esas exigencias, sino que el hombre aspira a investigar, buscar, crear... más allá de sí mismo y que esto ha ocurrido siempre también". "Ha tenido su realización en las creaciones de la cultura, que nos han sido transmitidas, tales como las formas del derecho y de la comunidad, las obras poéticas, musicales y plásticas, las cos-

"movisiones propias de la Filosofía y la Religión. Todas ellas indican, que en el hombre palpita una insatisfacción que rebasa la esfera de la vitalidad y del yo "individual" dice el profesor Dr. Philipp Lersch.

Todas estas consideraciones llevan por finalidad despertar en nuestro lector la inquietud del conocimiento humano, del 17 de octubre de 1945, porque comprendemos que este hecho sociológico merece ser juzgado con la seriedad que significa un acontecimiento que jalona cambios de estructura.

Nuestra observación al respecto se finca en el conocimiento y en la interpretación que tenemos de ello.

"Me largué a la calle, buscando a los amigos, que podían hacer todavía, alguna cosa por él.

"Fuí así de puerta en puerta. En este penoso e incesante caminar, sentía arder en mi corazón, la llama de su incendio que quemaba mi absoluta pequeñez. Anduve por todos los barrios de la gran ciudad. Desde entonces conozco todo el muestrario de corazones que laten bajo el cielo de mi patria. A medida que iba descendiendo de los barrios orgullosos y ricos a los pobres y humildes, las puertas se iban abriendo generosamente con más cordialidad.

"Arriba, conocí, únicamente corazones fríos, calculadores, "prudentes", corazones de hombres comunes, incapaces de pensar o de hacer nada extraordinario, corazones cuyo contacto me dio náuseas, asco y vergüenza.

"Esto fue lo peor de mi calvario por la gran ciudad. La corbardía de los hombres que pudieron hacer algo y no lo hicieron, lavándose las manos como Pilatos: Me dolió más que los bárbaros puñetazos que me dieron, cuando un grupo de cobardes me denunció: ¡Esa es EVITA!

"Esos golpes en cambio me hicieron bien.

“Por cada golpe, me parecía morir, y sin embargo, a cada golpe, me sentía nacer. Algo rudo, pero al mismo tiempo inefable, fue aquel bautismo de dolor que me purificó de toda duda y de toda cobardía.

“Desde aquel día, pienso que no debe ser muy difícil morir por una causa que se ama, o simplemente morir por amor.

“Al lado de las sombras que fueron la traición y la cobardía de muchos, aparecen entre mis recuerdos los gestos iluminados de la lealtad y el valor”, dice Eva Perón en “La Razón de Mi Vida”.

¿Tomó aquella resolución de buscar a su pueblo, de refugiarse en él y recoger juntos, el reto de la medianía, de la usurpación, de la infamia, de la mentira, acaso porque sabía que nuestro pueblo había escrito su historia valientemente, a punta de lanza, con desprecio de la muerte y con la pasión de la gloria? ¿Le tuvo confianza como para saberlo capaz, de sortear juntos todas las dificultades, de vencer todos los obstáculos y encontrar la ruta de su auténtico destino?

¿Es que Ella... supo advertir, porque su intuición y su destino lo mandaban? ¿Intuyó que el pueblo entero estaba de pie, erguido el espíritu nacional, vibrante, clamoroso, porque surgía de los pechos varoniles, aquella vieja fe que nace con la vida y va muriendo en la vida, cuando se cruza con la indignación y la injusticia?

¿Y el PUEBLO sintió que la figura que lo urgía a reunirse era la esperada? ¿Sintió que guiados por su mano serían llevados a la senda de la honradez, de la hombría de bien, de la felicidad moral? ¿Sintieron que palmo a palmo serían los forjadores de su destino, siguiendo la ruta magnífica de los héroes altruistas y probos?

Nuestro pueblo se ha caracterizado por poseer las condiciones humanas que hacen grandes y superiores a los hombres.

Por eso se lo ha calificado muchas veces como "lo mejor que tenemos".

Ha dado muestras evidentes de esas, sus condiciones, que han vibrado en forma colectiva, con intuición genial.

En aquella fecha memorable, en la hora más lóbrega y helada, cuando murió la noche y aún no había nacido el día, una hilera de seres se conjuran. La voz silenciosa corre... Es como un mandato imperceptible que la voluntad del pueblo capta.

Se acercan horas memorables. Estamos de pronto, en el "ser o no ser" de la nacionalidad y el momento se definirá, de acuerdo a la actitud que *asuma* el Pueblo. Ella, había recogido la sagrada herencia de nuestros mayores para acrecentarla con las virtudes cívicas de los hombres de hoy, vigorizándolas con el potencial de las generaciones futuras. ¿Y si no cómo es que se nos muestra cual nuevo Vulcano, martillando en magnífica aptitud y fuerza de pensamiento, sobre el hierro frío, que ha de templar con los ímpetus de su pasión?

Se conmovió la entraña de la tierra madre donde yacía la carne de nuestra carne; se conmovieron los corazones, los cielos y los brazos de la Patria... y aquel día... fue como un siglo de luz; fue necesario, ser fuerte de corazón y tragarse el llanto, que pugnaba por salir de nuestros ojos. Parecía que el Todopoderoso, quería abarcar entre sus brazos pródigos, a nuestro suelo y decirnos en el lenguaje de los hechos:

"Sois hermanos".

"Los soldados sin coraza, ganaron la batalla, porque "el viril aliento de escudo les sirvió". Y fueron dignos de esa providencia que el Supremo Hacedor deparó al pueblo argentino.

Ella..., desde ese momento, ya no llora lágrimas de ira; actúa como si hubiera sentido su responsabilidad histórica para lanzarse, después de aquella fecha memo-

nable a la obra, con la sencillez asombrosa del creador, que saca maravillas de la nada. Seguramente debió sentirse acusada en aquellos días, a trazar en todos sus detalles el plan liberador, antes que la musa generosa —por pereza— le niegue los dones del aliento creador. Sí.

Fue una autodidacta para las especulaciones superiores.

La armonización de sus valores, disponía de la prestancia del prócer, para las grandes acciones.

Como a Pablo de Tarso “una inspiración irresistible, lo unge apóstol de la buena nueva”.

Así debió ubicarse, en aquel momento histórico, como la representante de los derechos de todos, para estimularlos en su empresa.

Resumió una larga estirpe de pensamiento, de filósofos y estadistas e, intentando comprender al supremo poeta, volcó torrencialmente su inspiración, en el intento de crear un paraíso terrenal para los hombres de su pueblo.

¿Se sintió poseedora de los sueños de los grandes hombres de la historia?

Si no, cómo había de decir, mucho después de aquella fecha memorable: “mi ideal es como la cumbre de un largo camino. Una etapa, la más alta para la historia argentina y por qué no decirlo la más alta para la humanidad en el progreso del hombre”.

Al interpretar los ideales de los grandes filósofos, escogió lo mejor de cada uno de ellos: del filósofo de Atenas, Sócrates, tomó el deseo de que los hombres sean justos y buenos, la prédica de la igualdad, la hermandad y el respeto a las leyes.

De Platón y Aristóteles desechó los conceptos de clases y de esclavitud, pero tomó el concepto de la justicia como virtud fundamental del hombre, que vive en sociedad y como ellos, creyó en la superioridad del espíritu

sobre la materia que permite descubrir sus propios valores y sus propias posibilidades.

De Licurgo, a quien admiraba, porque había repartido la tierra entre los espartanos en partes iguales, tomó esta premisa y dijo: "La tierra debe ser para el que " la trabaja".

Y así de entre todos los grandes: Confucio, Alejandro, Santo Tomás, Rousseau, Napoleón, consideró lo que habían creado en bien de la humanidad.

La vemos todavía... como poseída o dueña, de magnos ideales porque en verdad, sintió la doctrina enunciada al mundo, hace dos mil años y por cuya realización muchos hombres murieron incluso Ella. Nos demostró que amó a Cristo, no solamente porque es Dios.

Lo amó, porque EL, "dejó sobre el mundo algo que " será eterno: El amor entre los hombres.

"Doy gracias a Dios por haberme iluminado bastante joven; como para poder ofrecer una vida al servicio " de la causa del pueblo, que por ser causa del pueblo, " es causa superior.

"Sólo en la realización de las tendencias del ser " más-allá-de-sí le es dado el yo individual, su ser como " yo personal. Pero esto es posible cuando el alma posee " la capacidad de encontrarse con otro, que no es ella " misma y de entrar en comunicación con él.

"En las tendencias y en los sentimientos de la transi- " tividad se realiza el hombre a sí mismo como ser espi- " ritual y con ello como persona". Dice el Profesor Dr. Philipp Lersch, concepto que reafirma nuestra opinión sobre esta personalidad privilegiada. Que al decir del General Perón: "Ella nació para nosotros el 17 de octu- " de 1945".

Es difícil pensar que el vuelco que diera su personalidad no fuera sincero, porque es difícil inculcar nada, que no se tenga inculcado. Sólo el que practica el propio

convencimiento es el que arrastra multitudes y aquel que se viste de convencido, se desvanece con el tiempo, a pesar de la obra proyectada.

Para que ese milagro sucediese fue necesario que quemara luego los años de su vida predicando a los vientos con palabras encendidas de fervor, bañadas en la sangre caliente de su corazón.

Su espíritu superior, estaba dispuesto al sacrificio desde aquella noche en que el pueblo escapándosele el alma por los pañuelos blancos, supo demostrarle su sentimiento, —a Ella— que se le escapaba el alma por las manos, como queriendo irse definitivamente con ellos.

Aquella noche la felicidad, se había detenido en la Plaza de Mayo.

¿Fue Perón el motivo desencadenante de este acontecimiento que puso en evidencia un largo muestrario de valores en el suelo patrio?

¿No se cumplió al decir de Santo Tomás que: "El hombre tiende naturalmente a realizarse, a completar su ethos? El hombre está ligado a su perfección y en consecuencia está obligado al deber".

Este es el pensamiento conceptual que tenemos del 17 de Octubre de 1945.

¿Era pecado que ELLA fuera como los genios, que "oyen dentro de su cerebro melodías no escuchadas todavía por ningún oído humano y que un día las extrae del divino tesoro de su propia inspiración"?

¿Debemos menoscabar o hacer justicia a ese creador de cosas inefables entregándole lo mejor de nuestro corazón?

"¿A ese creador que pinta sacando de su genio las formas nuevas, al que crea un matiz que hace eterna una rosa pintada", no ha de estimularse, aunque sea con nuestro reconocimiento?

No cumplir con el mandato que nos impulsa nues-

tra personalidad es fracasar consigo mismo. Impedirlo o desconocerlo en este caso, es ser mezquino con la propia nacionalidad.

Porque Eva Perón es nuestra. Es la Argentina que sintiéndose impulsada, por la divisa de Goethe: "apúrate, hay mucho que hacer sobre la tierra" nos habló con tono fervoroso de arenga, con ese arranque lírico del misionero, que proclama una buena nueva.

Y comprendiendo la turbulencia del espíritu de su pueblo, que hilaba sin descanso en su pobre rueca los hilos dorados de la ilusión, se adentró en su alma para llevarlo con mágico impulso a la meta soñada.

"Las relaciones entre los hombres, son tanto más sólidas y duraderas cuanto más espontáneas y naturales. Ningún vínculo legal o jurídico podrá jamás sustituir o modificar por mucho tiempo a los que nacen de la misma realidad de los seres y de las cosas".

¿No corresponde la opinión acertada de sociólogos y humanistas sobre este acontecimiento histórico?

CAPITULO III

FUNDACION EVA PERON



FUNDACION EVA PERON

El mundo actual parece no tener lugar para los débiles.

Es tal la intensidad de la lucha, es tan dura la conquista de los sueños, que los débiles van quedando en el camino.

¿Qué hacer si no se tiene la fuerza espiritual y moral que demanda el momento?

Estas debieron ser seguramente las reflexiones de Eva Perón cuando nació peronista, cuando se sintió como los lirios del campo, (al decir de Erico Verissimo) cuando tuvo conciencia de la necesidad imperiosa de ser pueblo.

Cuando comprendió —según José Ingenieros— “Que la vida tiende naturalmente a perfeccionarse”.

Aristóteles enseñaba que la actividad es un movimiento del ser hacia la propia “entelequia”, su estado de perfección: “Todo lo que existe persigue su entelequia, y esa tendencia se refleja, en todas las otras funciones del espíritu, la formación de ideales está sometida a un determinismo que por complejo no es menos absoluto”.

¡Cómo habrá reflexionado! —“sabía que para armonizar en las nuevas actividades a cumplir, no sólo debía pensar en su pueblo, sino en el perfeccionamiento de sí misma”.

¿Cómo podía desear otra cosa conociendo como conocía los proyectos y planes del conductor a cuya causa se unió?

La imperiosa necesidad de ejercitar el carácter, la tenacidad y la lucha, fueron sus fuertes en los momentos decisivos.

“Era indudable que mientras Perón se disponía a trabajar con alma y vida en su empresa justicialista, había que hacer algo más.

“Yo sentía que ese algo me tocaba a mí.

“Pero francamente no sabía como hacerlo.

“Por fin un día me animé... me animé a hacer... una corazonada” explica Eva Perón.

Así inició su incorporación efectiva y real a la iniciación de una tarea que no tiene precedentes. Y al respecto ha de decir: “En cuanto a la falta de precedentes no me preocupa. Por el contrario, me alegra y me re-
conforta. Y mientras los hombres comunes buscan cosas nuevas para el ataque, nuestro Movimiento les ofrece diariamente algo sin precedente, algo original, que nos pertenece con exclusividad”.

Ella, que estuvo siempre dispuesta a brindar su consejo y su ayuda, que se interesó por cuanto problema afectaba a la familia argentina, fue jalonando el país, paso a paso con su obra. Y tanto fue su siembra que su nombre portador de cosas buenas se escuchó en la rueda familiar, junto al fogón amigo, en el pueblo vecino, en el modesto taller, en medio de los cerros desolados.

Y su nombre fue de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, cruzando las fronteras de la Patria: “El dolor no conoce fronteras” y así, supo aliviar el de muchos hermanos asolados por la desgracia.

Es que Evita había aprendido, había afinado sus oídos para escuchar los reclamos populares, su dolor y su

alegría y realizó su siembra a golpes de corazón, enterrando en el surco pedazos del propio.

Por el camino del amor a su pueblo, llegó hasta los más apartados rincones de la patria, hecha símbolo y heraldo de la Justicia Social la Fundación que llevó su nombre, Institución modelo que ha conocido el mundo.

Desde allí consagraba su cotidiana actividad para que la tristeza y la angustia de los desheredados sea más humana y llevadera; dedica su constante preocupación a los niños, los hombres de mañana, a quienes era menester capacitar para los graves deberes morales del futuro.

Fue así que surgieron "La Ciudad Infantil", las Escuelas Hogares, Escuelas Agrícolas, Escuelas Talleres, Escuelas Primarias, Colonias de Vacaciones, Jardines de Infantes, Clínicas de Recuperación Infantil en Termas de Reyes, única en el mundo.

Al deporte infantil prestó preferente atención a través de una acción médica de proporciones en beneficio de una juventud sana y apta para el bien de la patria que en los últimos tiempos había prescindido del servicio de sus hijos por el grado de ineptitud reinante (ver índices relativos en los registros militares).

Organizaba excursiones escolares intercambiándoles de zona para que pudieran disfrutar del clima y belleza propicio a la finalidad del reposo.

¡Cómo no había de convertirse con el tiempo en el ejemplo imperecedero!

Si este ejemplo creció al calor de su corazón magnánimo y poderoso para transformarse en exponente de la justicia y dignidad de los hombres.

Nunca una figura de mujer ha sido tan discutida por sus contemporáneos, enaltecida por unos y atacada por otros.

Es que su figura fue de las que hacen "huella" en

el ciclo de tiempo que le cupo actuar. Y la "huella" por ella dejada, ha sido tan profunda en su patria, que aún hoy, a quince años de su muerte, su solo recuerdo enternece el corazón del verdadero pueblo argentino.

Ese tiempo, por qué no decirlo, también ha servido para mellar asperezas con sus adversarios contemporáneos que ya la enfocan a través de la grandiosa obra realizada.

Es que sintió "que mal podía educar al soberano", quién no es capaz del sacrificio que exige su propia formación y mal podía instruir, quién no es capaz de acrecer sus conocimientos ni de afianzar su cultura y mucho menos podrá influir sobre la formación de sus conciudadanos, quien no tenga la humildad de reconocerse ignorante, siquiera como paliativo de la pedantería que lo lleva a creerse sabio.

Ella quiso influir con su presencia y con su acción en todos los ambientes, porque pensaba que de esta manera su patria alcanzaría el alto nivel espiritual con que soñaron nuestros mayores.

"Porque a esta altura de la marcha impuesta a la
" nación, yo no creo que podamos volver por otros fueros
" que no sean los de nuestras razas y que no sean los de
" nuestra propia cultura, de manera que en esto, no ha-
" brá otro camino, que el de retomar los cauces de los
" que nos hemos apartado lastimosamente, para volver a
" encontrarnos nuevamente en lo que somos y en lo que
" debemos ser y sobre esa orientación, tratar de superar-
" nos. Es necesario que no sigamos implantando en nues-
" tro país, cosas extrañas a nuestra idiosincracia, a nues-
" tra raza, a nuestra lengua, sinó que implantemos e
" impongamos, nuestra propia cultura. Necesitamos for-
" mar hombres de criterio y acción y no dilectantes",
—decía el General Perón; y a fuerza de sinceros, con la

obra cultural puesta en marcha por la "Fundación Eva Perón" se ha conseguido esa premisa.

Los niños de ayer que gozaron de su obra, son los jóvenes de hoy con una inmensa riqueza de bondad en su alma, con un poderoso temple moral para encauzarse sin dobleces en su vida, guiados por un sentimiento superior de Fe y Patriotismo.

Es que Ella aún continúa orientando sus inquietudes con su ejemplo de valentía sin derrotas, de normas rectas y morales, sin tentaciones ni vacilaciones.

Desde el rincón luminoso que le sirve de descanso, ha conseguido que su pueblo, el amor de sus amores, se lo contemple y considere con el calor que siempre debió merecer de sus conciudadanos.

En conferencia pronunciada en el teatro Cómico de Buenos Aires, el 20 de Agosto de 1956, el Dr. Mario Amadeo decía refiriéndose al pueblo Argentino: "Aún cuando no esté investido de ningún mandato, aspiro, eso sí, al honor de expresar el sentir de un vasto sector del país, de un sector que no por ignorado y calumniado está menos presente en nuestra vida pública. Excluido de los conciliábulos palaciegos, combatido con toda clase de armas, ese sector sigue vigilante el curso de los acontecimientos y no permitirá que se lo aparte de las grandes decisiones en que se resuelva el destino común. El pueblo no es tan ignorante ni tan insensible como creen ciertos maquiavelistas y sabe discernir entre quienes han jugado sucio y quienes han jugado limpio.

"Muchos de los que con más intransigencia proclaman en público, los ideales democráticos, se expiden en privado con excéptico desprecio sobre las aptitudes morales y políticas del Pueblo Argentino.

"Nada esperan de la chusma, de los negros, de los descamisados, a los que sin embargo, endiosan haciendo de la democracia, una caricatura de la religión.

“Esa dualidad que no siempre es refinada hipocresía, lleva a promover, en nombre de los principios democráticos, los más descarados intentos para burlar la voluntad popular”.

Sí, algo de su siembra ha germinado, puede, sino ser feliz, por lo menos pensar que la doctrina por Ella promovida “libró al pueblo de su quietismo”, de su pasividad frente a los más impostergables problemas nacionales y lo puso en movimiento como una fuerza armónica y singularmente dotada de afirmativos valores.

Sólo dentro de esta dinámica que de tal manera ha despertado el espíritu de solidaridad y patriotismo, nuestra sociedad se va superando día a día, en sí misma y en sus relaciones internacionales, en las funciones que le son propias y en la dignificación moral de su posición ante el mundo.

“Es en este momento en que la patria cambió de destino, en que la historia cambió su curso que, quedará determinado en forma imborrable, todo lo que se le debe a ese descamisado que supo sacrificar su propio beneficio en aras de la colectividad que es su patria, impulsado por el aliento fervoroso de Eva Perón”.

Su inquietud era social y no política, era constructiva y estaba penetrada de fervor humano y sentido de equidad.

Su finalidad fue social porque consideró que la agitación de las masas es un efecto de la injusticia social; la solución estaba no en someterlas por la fuerza, sino en hacerles justicia.

Su acción tendía ante todo a obtener el equilibrio entre dos puntos equidistantes que marca el materialismo y el espiritualismo a fin de asegurar la felicidad del hombre en la sociedad humana por la armonía de aquellas fuerzas.

Siempre pensó que la patria necesita de todos sus

hijos, más de los que siembran cantando, y se propuso como un río de los trópicos, bañar con su amor todas las comarcas desoladas de tristeza. "Porque es muy triste" el mundo de la injusticia para obligar a los hombres a "vivir en él".

Y se hizo carne en su carne el principio de la Justicia Social que trasciende lo nacional para abarcar a todos los hombres del mundo.

Fue del hombre a los hombres como un principio de solidaridad que surge de la convicción de que el ser humano es imagen de Dios.

"Porque en este mundo atribulado y desesperado por "la miseria, por la lucha, por la desazón, es mi anhelo, "que en mi patria, surja para ejemplo de las generaciones venideras, la labor incesante y fecunda que realizamos, basada en el amor del hombre por el hombre, "en el amor a la patria, en el amor al deber, en el amor "a la verdad, que es lo único con lo cual se construye "eternamente".

Aspiró a que el estado no deba regatear esfuerzos ni sacrificios para extender las enseñanzas adecuadas a elevar la cultura de sus habitantes.

Su anhelo era llegar a la elevación de la cultura social de las masas trabajadoras, a la dignificación absoluta del trabajo y a la humanización del capital.

De tal manera que los recursos naturales sean aprovechados y reporten mayor utilidad económica, mayor bienestar individual y mayor prestigio colectivo.

Fue su objetivo permanente conseguir la cooperación y colaboración entre patrones, obreros y estado. Perseguía obtener la cooperación integral del país, para que cada uno, sabio, ignorante, poderoso o humilde, obtenga el coeficiente de felicidad, de desprendimiento y amor a sus semejantes y conseguir que el poder social no solamente se restaure en la calle, en el taller, en todo el ám-

bito de la patria sino en el fuero íntimo de las conciencias.

El justicialismo por Ella proclamado entrañaba como concepto fundamental el reconocimiento de los derechos inherentes a la dignidad humana y representaba por gravitación justicia.

El conocimiento de los derechos justicialistas proporciona la amplitud de fundamentos humanos por Ella expresados: "Del pueblo y para el pueblo".

La reforma que determinó la fisonomía política, económica y social, exigía una continuidad de acción y por eso abogó para que en la reforma de la Constitución de 1949, se incluyeran derechos con un contenido humano como no posee ninguna otra legislación en el mundo. Consiguió merced a su empeño, un documento extraordinario que defendía resueltamente los grandes derechos de la sociedad, que señala los deberes del estado, respecto del trabajador, de la familia, de la ancianidad, de la educación y la cultura.

Consideró que la familia y el trabajo representan núcleos generadores de fuerzas afirmativas que debían ser defendidos mediante derechos constitucionales. Derechos que no pudieron eliminarse, pese a haber sido derogados por decreto, en la reforma de la Constitución de 1949.

La vida, generadora de fuerza y desgaste a la vez, fue motivo especial de su preocupación.

El problema de la vejez abandonada, fue considerado con toda la generosidad de su alma.

Y el bienestar a que tienen derecho los hombres en la última etapa de su vida por haber entregado su esfuerzo en bien de la colectividad, señala una conquista trascendente. Así lo fundamenta cuando decía: "Creo firmemente que como todo el pueblo laborioso que triunfó" desde aquí, los ancianos que ya no pueden producir por-

"que produjeron mucho para los otros, los que no en-
"contraron leyes que protegieran al productor, también
"triunfarán".

Es necesario destacar, que el alcance de esta conquista es tal, que toma al hombre como ser independiente de su actividad y le otorga el beneficio por el mero hecho de que al llegar a un límite de su edad merece la solidaridad que debe brindarle la sociedad para su subsistencia.

Diez son los derechos que determinan esta protección.

Porque desamparar a la ancianidad implica desconocimiento de los esfuerzos realizados por el hombre antes de llegar a esa etapa de su vida. Esta conquista social señala el camino a seguir, la única conducta segura, sobretudo, en esta hora del mundo en que el ser humano es pospuesto a intereses contrarios a su propio destino, es una lección de vida y de grandeza, que equivale a una exaltación de amor entre los factores que lo niegan o prescinden de él.

Es que Eva Perón pese al egoísmo y a las particulares ambiciones que la juzgaron debe ser reconocida como una gran abanderada, contagiada de una mística constructiva y generosa.

Debe ser reconocida como una imperecedera página de la Patria y la protagonista de la historia universal.

Su obra alcanzó cumbres tan altas precisamente porque entregó cuerpo y alma, ensueños y viglias.

Representa el capítulo de la historia donde se hablará de ancianos reencontrados con la esperanza, de niños felices, de un pueblo jubiloso y agradecido.

Ella inició una etapa perfectamente diferenciada en nuestro acontecer nacional.

Merced a su empeñosa obra desapareció en nuestro

país aquella línea que marcaba a réprobos y elegidos. Al pudiente y al desheredado.

Y tuvieron derecho a instruirse y gozar de la vida los que honradamente trataron de superarse.

Los vejámenes y malos tratos, el miserable jornal que lo ataba a un patrón que le robaba en trabajo y en salud, fue desapareciendo desde La Quiaca hasta el Polo y desde Los Andes hasta el Plata, como también la triste raída vestimenta y alpargatas del obrero.

En esos siete años de intensa y ardua labor las realizaciones se multiplicaron.

Dejando de lado honores continuó trabajando en su despacho desde un alba a la otra alba pese a su salud quebrantada, por los niños, futuro de la patria, por los humildes considerando el principio de los derechos de los desheredados.

No había tiempo para detenerse.

Aspiró abarcar los extremos del ciclo de la vida en que con mayor necesidad los seres requieren ayuda.

El 10 de noviembre de 1949 inaugura el barrio de viviendas populares en Saavedra, de la Capital Federal.

El 2 de junio de 1950, Evita inicia su larga gira por las provincias del noroeste argentino, va a inaugurar obras que la Fundación ha hecho construir.

Se levantan barrios obreros, en Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santiago del Estero, Tucumán, Corrientes.

La "Ciudad Evita" en el partido General Belgrano con quince mil viviendas desplazando así los tristes conventillos y taperas.

La Ciudad Infantil y la Ciudad Universitaria. Los monobloques en la Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Se le debe a Ella el nacimiento de una ciudad anclada en el macizo andino sobre el límite de la Patria: "Las Cuevas".

De un villorrio de dos o tres casas de madera, de tres o cuatro ranchos sin puertas hizo un lugar digno donde nuestros hermanos han aprendido a reír, porque se sienten felices contemplando en sus horas de descanso junto al hogar, a través de los amplios ventanales de sus confortables viviendas, flamear sobre las nevadas cumbres la bandera blanca y celeste que hoy allí, cubre sin distinción de clases a los que viven en esta tierra.

Los principios cristianos que nutren el espíritu de la Fundación se proyectaron hacia los cuatro puntos cardinales.

Para Ella la humanidad no tiene fronteras ideológicas ni geográficas. Su ayuda es espontánea y extensa. Ecuador, Japón, Colombia, Bolivia, Italia, Francia, España, y cuanto país necesitó en hora dramática de auxilio fraternal, contó con la generosa contribución de aquel organismo.

Acude presurosa donde quiera que el dolor asiente sus reales.

El 10 de agosto de 1949 parten dos aviones de la Fundación "Eva Perón" en auxilio de las víctimas del terremoto en Ecuador.

El 20 de octubre de 1949, envía un importante cargamento a Roma, de víveres, ropas, medicamentos, para las familias necesitadas; el 22 de octubre de 1949 para la ciudad de Las Palmas en las Islas Canarias.

El 11 de julio de 1950 envía auxilios para los damnificados del terremoto de Colombia.

Otra importante e imprescindible obra fue aquella de la entrega periódica conteniendo libros, aparatos ortopédicos, camas, máquinas de coser, ajueres para bebés, zapatos, botines y útiles para los hogares humildes de la Argentina.

El 1º de noviembre de 1950, la Fundación reparte

flores en el cementerio para que aún los más pobres no dejen de honrar a sus muertos.

La Fundación de Ayuda Social Eva Perón, inició sus humanitarias funciones el 8 de julio de 1948 con su personal contribución económica como fundadora.

Los pueblos de América y Europa no permanecieron indiferentes a ésta voz nueva que llegaba desde la Argentina.

Su sensibilidad respondió siempre con un esperanza-do eco de gratitud y simpatía.

Así lo certificó el extraordinario Congreso Interamericano de Seguridad Social, inaugurado el 12 de marzo de 1951 en la ciudad de Buenos Aires con la concurrencia de delegados de todos los países americanos.

Eva Perón electa por unanimidad Presidenta del Congreso respaldó y jerarquizó en virtud de la obra cumplida la finalidad de la Asamblea.

SU DEDICACION A LOS NIÑOS

La atención preferente que demostró hacia los niños merece mención especial.

A través de Ella, el niño tiene abierta una inmensa trayectoria educacional, de defensa para su salud, de Ayuda Social y capacitación.

“Ayuda Social, sí; limosna no”; y con esa frase ha llevado a la práctica una obra prodigiosa que asombra por su magnitud.

Por todos los caminos de la Patria hemos visto alzarse blancas las paredes, rojos los techos, en solares abiertos, rodeados de jardines, el plan en marcha de la construcción de mil escuelas con el objeto de fomentar la enseñanza: San Luis, Córdoba, La Pampa, Santa Fé, Chaco, Santiago del Estero, Entre Ríos.

Este sistema de construcción en masa, constituyó el ensayo más sorprendente que ha tenido lugar en la Argentina.

Fue objeto de su atención la construcción de Escuelas-Hogares y Ciudades destinadas a la niñez y a la juventud.

La Ciudad Infantil denominada “República de los Niños” en la provincia de Buenos Aires (albergó centenares de niños), verdadero paraíso terrenal al que tributaron su admiración todos los que a ella se acercaron para contemplar tan importante como grandiosa obra de

amor y belleza, (ahora abandonada); el Jardín de Infantes en San Vicente, modelo en su género.

Los niños hallaron en la Fundación el cielo protector que en el pasado les negaron los estrechos círculos del privilegio en la hora triste de la injusticia.

El 5 de octubre de 1948, Evita inaugura el Colegio Nacional y el nuevo Jardín de Infantes en San Andrés de Giles, Pcia. de Buenos Aires; el 29 de mayo de 1950 viaja a Rosario, no para colocar piedras fundamentales ni para hacer una visita de cortesía, sino para inaugurar obras, que son en el día de hoy, testimonio de su fecunda realización en bien de su pueblo.

El 24 de febrero de 1950 la Fundación pone en marcha un amplio plan de Turismo Infantil.

Los niños tendrán oportunidad de concurrir a los mejores centros de Turismo Nacional.

Gracias a su obra fue posible el milagro que los hermanos de este suelo, se miren a los ojos, los del norte con los del sur, los de los Andes con los del Plata. Para que mirándose se estudien en lo que nacionalmente representan y estrechen los cálidos vínculos fraternales.

Desde un rincón del altiplano, desde las tierras de sus antepasados, cargados de leyenda, bajaron los niños diaguitas, bajaron desde la lejana escuelita de los Cobres escondida entre piedras y alta pampa, a la ciudad opulenta. El 26 de octubre de 1950, la Fundación Eva Perón trajo a esos pequeños argentinos, hijos de autóctonos habitantes, hasta ayer también exiliados de la vida nacional, a que vean y se recreen con las luces de la gran Buenos Aires, a que jueguen y compartan la hora de la mesa y del sueño con sus hermanos de la Ciudad Infantil; a que rían ante los dibujos animados, a que conozcan calles, monumentos, lugares históricos y paseos y así fue realizándose el milagro.

El 28 de junio de 1952 arriban a la ciudad de Buenos Aires alumnos de la escuela N° 2 de Comodoro Rivadavia huéspedes de Evita, quien desea dar a los niños de todo el país, oportunidad para que conozcan el extenso territorio de la República, perfeccionando su conciencia de Patria.

Los niños de Santiago del Estero, Jujuy, San Juan, arribaron hasta las playas de Mar del Plata, desde Catamarca, San Luis, Entre Ríos, Salta, hasta las de Necochea. Seguramente la costa argentina habrá vibrado con más fuerzas al recibir tan cálido regalo.

De Buenos Aires las largas caravanas infantiles van a las sierras de Córdoba, a las termas de Rio Hondo, a Tucumán y luego hasta el Cerro de la Gloria, provocando tal vez con su presencia en los espacios celestes donde mora el alma luminosa del Padre inmortal de la Patria, la satisfacción tanto tiempo esperada, de ver por fin en ellos cumplida y terminada la misión suprema que inició el Genio con su patriotismo y su espada en bien de sus hermanos.

Se cruzaron las caravanas de niños cambiando de clima y ambiente, gozando de atractivos, de cosas y paisajes, que los medios económicos populares de otros días habían convertido en un sueño irrealizable.

Y que fue posible como en los cuentos de hadas, mediante la noble y grande dedicación de la Abanderada de los humildes.

La creación de Hogares-escuelas, verdaderos modelos en su tipo son testigos aún en Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, Jujuy, Salta, La Rioja, Corrientes, Comodoro Rivadavia, Mendoza, San Juan, Buenos Aires, Santa Fe, Santa Rosa, Paraná.

Escuelas agrícolas, Escuelas talleres, Colonias de vacaciones, la más importante con capacidad para 3.000 niños adentro del Aeropuerto Nacional Ministro Pistarini

es otra faceta de su personalidad múltiple. Levanta en un impulso incontenible, la Ciudad Infantil en Capital Federal el 14 de julio de 1950, verdadero edén en el cual los pequeños hijos de los trabajadores encuentran un clima propicio para una infancia feliz. A Córdoba y Mendoza les entrega Ciudades Universitarias.

El 21 de setiembre de 1950, almuerzo en la Quinta Presidencial con centenares de escolares a quienes ha invitado con motivo del día del estudiante.

En las tradicionales fiestas distribuyó millones de juguetes. Con ella no hubo rostros infantiles contristados ni ojos húmedos de lágrimas: los Reyes Magos llevaron a través de Eva Perón su caravana preciosa de esperanzas.

Era poco su tiempo, y muchos los sueños que albergaba en su corazón para los únicos privilegiados: los niños; sí, privilegiados porque habían sido rescatados de la miseria moral y espiritual en que vivían; privilegiados porque se les había dado sin tasa ni medida la riqueza inapreciable del amor.

Por eso quedó prendida con lágrimas, con sentimiento, con el recuerdo húmedo y añorado de su presencia, en el alma popular.

HOGARES ESCUELAS

En este objetivo del terreno asistencial, la Fundación planeó y llevó a la práctica el intento de afrontar los problemas referentes a los aspectos principales de la vida ciudadana y rural; acudió por medio de grandes establecimientos modelos denominados Hogares-Escuelas en ayuda de los niños argentinos, brindándoles institutos de educación y atención integral para los pequeños en edad escolar.

El primero de ellos conocido como la República de los niños, tiene réplicas desde Córdoba a Jujuy, y desde Buenos Aires a Mendoza.

Los niños vivieron allí en medio del confort y sana alegría, rodeados del cariño y dedicación del personal encargado de su cuidado; las risas, las danzas, las canciones, los juegos, eran el empleo primero de los niños albergados en el Hogar.

El 5 de noviembre de 1948 inaugura un magnífico Hogar escuela en Tucumán; el 7 de junio de 1950 el Hogar escuela 17 de Octubre en Catamarca.

Sustituyeron aquellas destartadas y frías viviendas de los llamados "Asilos", brindando verdadero cálido hogar y una instrucción que los capacitó para el desenvolvimiento integral en la lucha por la vida.

Esta honda preocupación de Eva Perón —salud, bienestar e instrucción de escuela—, la conocen millares de jóvenes aptos para una vida de trabajo honrado.

“Quiero que las criaturas —dijo Evita— que tienen
”visión imprecisa de las cosas, no recojan por herencia
”la amargura que provocan las necesidades”.

Y no recogieron esos niños una herencia de amargura.

Ellos crecieron en el tiempo feliz de un país Justo y Soberano.

¡Crecieron sin miedo y sin angustias, crecieron...!
¡y recuerdan...!

Los de las Ciudades infantiles, los de los Hogares-escuelas, los de los hogares dignificados por la Justicia y la Solidaridad, son los mismos que estremecen las calles, que llenan las plazas, que conmueven y sacuden con su presencia militante, la conciencia controlada y constreñida de la Nación.

Están en los aniversarios con su juventud agradecida.

Están en el ideal erguido y la pasión patriótica de la juventud altiva, contra la frustración y el retroceso.

Están. Siempre estarán.

Han heredado un recuerdo, un fervor, una mística y una pasión.

Ellos son la herencia de Eva Perón. Son el legado de Evita a la Nación.

CIUDAD INFANTIL

"Yo he tenido que crear muchos institutos donde se cuida a los niños, queriendo substituir una cosa insustituible: una madre y un hogar." — EVITA.

La acción de la Fundación Eva Perón comenzó por los más tristes, los más dejados y desdichados que ni siquiera hogar tenían: por los niños sin padres que en los asilos de Beneficencia crecían con frío, enfermos y resentidos.

En la Capital Federal aquella Institución levantó la ciudad para los niños: "Ciudad Infantil Amanda Alen"; le dio ese nombre en homenaje a la benemérita servidora surgida de la Escuela de Enfermeras, herida gravemente en el accidente ocurrido en Castilla, al regreso del viaje de auxilio que prestara a las víctimas del terremoto ecuatoriano en 1949.

Nosotras transcribimos textualmente el folleto titulado "Ciudad Infantil Amanda Alen" para que los que no tuvieron el placer de conocer esa maravilla de Instituto creado para el niño y para que las generaciones futuras tengan una idea real de lo que Eva Perón deseaba y realizaba para un mundo criado —sin risas, sin juegos, sin asistencia médica, sin instrucción—, sustituido en la

actualidad por un organismo ajeno al motivo de su creación.

“Dije en cierta oportunidad que el país que olvida
” a sus niños renuncia a su porvenir; y la Ciudad Infantil
” que abre hoy sus puertas a las esperanzas de la niñez
” económicamente menos favorecida de la Patria procla-
” ma hacia los cuatro puntos cardinales que nosotros no
” olvidamos a la niñez, no renunciamos a nuestro porvenir,
” y lo sabemos amplio y venturoso, porque será econó-
” micamente libre, socialmente justo y políticamente
” soberano, sin que sean capaces de impedirlo todos los
” obstáculos que interpongan en nuestro camino los pode-
” res oscuros de la tierra y los enemigos de nuestro des-
” pertar nacional.

“Esta Ciudad Infantil es un paso más en la marcha
” que nos hemos impuesto hacia la conquista de la asis-
” tencia integral para los niños argentinos, objetivo su-
” perior e irrenunciable para la Fundación. Es objetivo
” superior, porque la niñez será la continuadora de nues-
” tras luchas por una sociedad mejor y una Patria más
” grande y es objetivo irrenunciable, porque la felicidad
” de los niños es la ambición más alta del Líder de la
” nacionalidad.

“En un privilegiado rincón de la gran ciudad —en
” Buenos Aires—, se levanta ahora una ciudad pequeña:
” la Ciudad Infantil “Amanda Alen”. Algo así como la
” diminuta capital de un país de fantasía, cuyas azoteas
” apenas llegan a las ramas de los árboles, y donde se
” espera ver, en cada recodo, la aparición de una ronda
” de enanitos o de una princesa en carroza de cristal.
” Ciudad quimérica, pero existente y que constituye la
” expresión vigorosa de un nuevo sentido de la educa-
” ción de la niñez.

“Nació esta pequeña ciudad, precisamente de ese
” sentido humanitario que inspira toda la acción de la

"Fundación Eva Perón, dedicada al permanente amparo
"de los humildes y en particular al amparo de los niños,
"únicos privilegiados de la actual Argentina. La inque-
"brantable voluntad de la ilustre fundadora puso en
"marcha la idea de la Ciudad Infantil.

"Anhelaba Eva Perón crear una institución severa
"y a la vez amable que guiase certeramente los primeros
"pasos de la niñez. Una atmósfera especial como de en-
"canto, era imprescindible. También había que ofrecer
"lugar seguro a los hijos de los trabajadores. Y fue
"ideada y ejecutada la primera obra, toda ella de mate-
"riales consistentes, pero de formas ágiles y bellas.

"Puentes sólidos, campanarios agudos, techos roji-
"zos, jardines floridos, entre paredes blancas, le impri-
"men a la alborozada ciudad de los niños el aspecto
"deslumbrante de una creación de la fantasía poética.

"En el planeamiento de la Ciudad Infantil se han
"tenido presente los últimos adelantos arquitectónicos,
"con miras a formar un ambiente propicio para el des-
"envolvimiento y para la imaginación de los niños; y se
"ha procurado, por supuesto, darle una organización
"concordante con sus fines.

"La sutil y delicada materia que constituye el espí-
"ritu de la infancia impuso un plan pedagógico sencillo
"y, al mismo tiempo, amplio. Se buscó armonizar la
"educación física y la intelectual, atendiendo paralela-
"mente a la enseñanza de tipo escolar y a la preparación
"moral y estética.

"Dos manzanas ocupa la Ciudad Infantil en el her-
"moso barrio de Belgrano.

"Una de las manzanas corresponde a lo que podría-
"mos llamar "planta urbana" y la otra al campo de
"esparcimiento, con arbolado, cuadros de arena, toboga-
"nes, calesitas, tren eléctrico y un amplio pabellón de
"baños.

“En el centro de la primera manzana se erige el
” edificio principal, de proporciones normales, donde fun-
” cionan las secciones básicas del instituto, a saber: direc-
” ción, dependencias administrativas y de servicio, gran
” ventíbulo, aulas, comedores, dormitorios, servicios mé-
” dicos, una sala de espectáculos, todos espaciosos, airea-
” dos y bien iluminados, con higiene y belleza insupe-
” rables.

“También hay en esta sección una amplia pileta para
” la natación infantil, rodeada por un solarío de baldosa
” y césped.

“A fin de crear el ambiente de dicha y de encanto
” que debía primar en la ciudad, se seleccionaron con
” sumo cuidado el menaje, cómodo y atractivo, y las deco-
” raciones. En estas últimas, por ejemplo, es magnífico
” el efecto logrado con las pinturas murales, que brindan
” los temas más difundidos de los cuentos infantiles, como
” así también con cuadros y grabados inspirados en fábu-
” las y en figuras famosas.

“El comedor constituye bajo tal aspecto un verda-
” dero encanto.

“La monotonía del techo ha sido quebrada con tra-
” viesas onduladas, que le dan aires de verbena, y las
” paredes blancas están decoradas en colores suaves y
” dibujos expresivos como representaciones fabulosas,
” como las de Blancanieve o Caperucita, que les crean a
” los niños un subconsciente artístico de calidad, estimu-
” lándolos a la belleza y a las buenas acciones.

“Es hecho ya comprobado, que en tal ambiente los
” niños empiezan a portarse con corrección desde tem-
” prano, sin que por eso disminuyan su soltura ni su jo-
” vialidad; al contrario, mostrándose alegremente expan-
” sivos, como si se sintiesen obligados con las cosas y
” con las personas que los halagan, y al mismo tiempo
” más libres.

“Los dormitorios no podían haber sido dispuestos con más grato acogimiento, sin incurrir en lujos innecesarios y acaso contraproducentes.

“Tienen camitas de madera, consistentes y leves a la vez, ni demasiado lisas ni demasiado torneadas, con ropa fina, de alegre rameado; mesitas de luz que siempre ostentan sobre el tablero algún juguete; visillos entrecruzados: color de rosa para las niñas, color de celeste para los varones; pies de cama, todo tan manuable y pulcro que sin cohibir a las criaturas, las incita al orden y al esmero constantes.

“Por el estilo son las aulas de enseñanza, el salón de juegos y espectáculos, el vestíbulo y todas las dependencias del establecimiento en que actúan los niños.

“En torno al edificio principal se extiende la Ciudad Infantil propiamente dicha, una verdadera planta urbana de juguetería, realizada a escala reducida, en proporciones adecuadas a los niños y con proyecciones a un mundo imaginario. Caminando por sus calles se cree soñar; un mercado que da por el hombro, un banco que se podría llevar en una brazada, un lago de un palmo de profundidad, un cuento de hadas, en fin, pero viviente, con bandadas de niños felices que parecen instalados por primera vez en su mundo.

“Estos objetos, este clima, estimulan la imaginación de los niños y facilitan la educación que entre juegos, se les imparte, para que un día se sientan dichosos “de vivir en una patria grande, poderosa y justa”, como lo ha expresado Eva Perón.

“Cinco meses y veinte días de trabajo y un millón de pesos, en números redondos, bastaron para completar esta obra extraordinaria. El breve plazo y la relativa modicidad del costo se debieron a dos factores.

“El primero, a la incansable actividad de Eva Perón, que impulsó sin tregua los trabajos, desde la prepara-

”ción de los planos hasta la ejecución de los últimos
” detalles, vigilando diariamente la labor, aportando con
” su presencia el estímulo al dinamismo de los trabaja-
” dores.

”El segundo, a la colaboración sin tasa de todos los
” que intervinieron en la obra, particularmente los obre-
” ros, compenetrados de los fines de la obra e interesados
” directamente de sus beneficios, ya que, como lo afirmó
” Evita, la Ciudad Infantil hará posible que nuestros ni-
” ños pobres vivan como no vivieron antes ni los niños
” ricos de esta Patria de la abundancia.

”Valiosísima en sí misma, la Ciudad Infantil tiene
” además, la alta significación de una siembra cuyos fru-
” tos recogerá el país entero. El establecimiento, en efecto,
” es el paso inicial de una acción ulterior que irá des-
” arrollándose en el país, y multiplicará las ciudades
” infantiles por toda la extensión de la Patria.

”En la Ciudad Infantil se atiende a los niños de 2
” a 7 años. La admisión se produce previa investigación
” de las visitadoras de la institución en la familia y en
” el barrio respectivo. Tienen que ser niños pobres, y
” entre ellos, de preferencia, los huérfanos o los que no
” pueden ser atendidos por los padres. No deben padecer,
” desde luego, ninguna enfermedad contagiosa. Unos con-
” curren en calidad de externos, otros como internados;
” entre los últimos los más desvalidos.

”Externos e internos reciben análogo trato en total,
” con educación, juegos, alimentación y atención médica
” comunes.

”Los externos se retiran diariamente a sus domici-
” lios, acompañados por los padres, o por otros adultos
” responsables.

”Los internos, separados por sexos, duermen en cua-
” tro grandes dormitorios colectivos con amplios ventana-
” les protegidos por visillos, con luz, calefacción y unas

"camitas primorosas cuyo cuidado diario es para ellos mismos un poderoso motivo de educación.

"La comida, preparada en una cocina magníficamente dotada y con los mejores materiales, se sirve en un comedor de leyenda por sus instalaciones y sus decoraciones. Los menores comen primero en mesas comunes, acostumbrándose fácilmente a la sociabilidad y a la urbanidad; luego, los mayores, que ya tienen otras maneras en su trato.

"La enseñanza que reciben todos es preescolar, con aulas, material y personal docente adaptados a los métodos pedagógicos más modernos y más acreditados. Actúan, además, maestras y maestros de labores, y de trabajos prácticos como asimismo profesora de música y baile que tienen a su cargo la educación estética.

"En determinados días de la semana se les ofrece a los niños espectáculos cinematográficos o de "clowns", desarrollados en un salón espléndido, con amplio escenario, que los mismos niños utilizan para bailes de conjunto.

"Un personal directivo, docente profesional, administrativo y de servicio, rigurosamente seleccionado, tiene a su cargo las funciones de la Ciudad Infantil.

"Maestras y celadoras de exquisito tacto y grata apariencia offician abnegadamente de madres con los niños ajenos que, efectivamente, se habitúan a llamarlas "mamy".

"En el verano, los niños pasan una temporada con sus maestras y celadoras en la costa marina del sur, alojados en el Hotel Infantil que ha construido en Chapadmalal.

"Se prepara la faz complementaria, consistente en la atención a los niños de 7 a 17 años en otros establecimientos adecuados a los que pasarán los que hayan recibido la primera parte de su educación en los hoga-

” res establecidos en el interior de la República y los que,
” habiendo terminado los estudios primarios, aspiren a
” seguir los secundarios o el aprendizaje profesional.

” “Contigua a la Ciudad Infantil se erige la Ciudad
” Estudiantil, con establecimientos para la enseñanza pro-
” fesional y para la secundaria, dentro, asimismo, de los
” nuevos sistemas pedagógicos mundiales.

” “La educación integral no se practicaba habitual-
” mente en la Argentina. En el mejor de los casos, escue-
” las primarias y colegios secundarios suministraban a
” los niños y a los adolescentes una instrucción de orden
” puramente intelectual, dejándole al hogar o a algún
” establecimiento particular sujeto a confecciones o ten-
” dencias doctrinarias, la misión de formar el carácter,
” misión que, al contrario, debía constituir la base de
” toda educación pública.

” “Ahora bien, el hogar por muchas razones —las eco-
” nómicas entre otras—, no siempre pudo llenar satis-
” factoriamente ese supremo cometido. El resultado fue
” una educación deficiente en general.

” “Dentro de tales propósitos ha sido creada y pla-
” neada la Ciudad Infantil, con el complemento de la
” Ciudad Estudiantil, que proporcionará a los niños, lue-
” go de su paso por el Jardín de Infantes, la enseñanza
” primaria, y a los adolescentes la enseñanza secundaria
” o profesional que les aconseje su vocación, pero en
” ambos ciclos pedagógicos con un profundo sentido
” ético.

” “Así se logrará el propósito de educación y orienta-
” ción integral que ha de emancipar al niño argentino,
” especialmente al niño del rancharío norteño, sustrayén-
” dolo a los ambientes adversos para transformarle en
” un ser físico, moral y profesionalmente útil.

” “Modelo entre los establecimientos de su tipo, la
” Ciudad Infantil es también modelo y ejemplo en el

" mundo como expresión concreta de la solidaridad hu-
" mana y cristiana con que la Fundación ha sustraído
" en la Nueva Argentina a la fría y humillante caridad
" oficial de otras épocas.

" Nadie mejor que Eva Perón ha sabido interpretar
" esos anhelos de una Patria que hace justicia a todos
" sus habitantes y únicamente reconoce privilegios de
" subsistencia y de educación a los niños".

POLICLINICOS

Los policlínicos que emergieron sucesivamente de tierras inhóspitas e incultas, resumieron en la perfección de sus instrumentos y en los solícitos cuidados que dispensaban a los humildes, los servicios que la técnica había puesto a disposición de los poderosos de la tierra.

Institutos similares se levantan en diversos lugares, a saber: Policlínico Evita en 4 de Junio (Partido de Lanús) provincia de Buenos Aires, Policlínico Coronel Perón en San Martín (Buenos Aires), Pabellón Modelo para enfermos infecciosos en Haedo (Buenos Aires), Policlínicos modernos en Santiago del Estero, Salta, Jujuy, Paso de los Libres, Mendoza, San Juan, Santa Fé. En la ciudad de Catamarca se inaugura en 1950 el policlínico para niños "Presidente Perón", magnífico edificio de tres plantas que ocupa una de las manzanas mejor ubicadas en la ciudad.

En su visita a esa provincia el 7 de junio de 1951, Evita pudo apreciar la actividad desplegada por la Fundación en la construcción del Policlínico regional de características grandiosas en el perímetro de 16 hectáreas. En Basabilbaso, provincia de Entre Ríos, justo es destacarlo, el moderno Hospital levantado por la Fundación Eva Perón fue echado al abandono por los que se adueñaron del poder en septiembre de 1955, pese al reclamo incesante de una población necesitada de asistencia hos-

pitalaria. Su hermoso parque, su maravillosa construcción, hubiera seguido siendo albergue de animales y alimañas, si el gobierno de 1958, del Dr. Raúl Uranga, surgido por el apoyo electoral de la masa peronista, no hubiera sentido el imperioso llamado cristiano de ponerlo a disposición del pueblo.

Hospital de Lactantes y Epidemiología Infantil en Capital Federal, Hospital de Clínica y Cirugía Torácica en Ramos Mejía (modelos en su género), Refugios Maternales, Clínica de Recuperación Infantil, Readaptación y Clínica para Reumáticos, en Termas de Reyes (Jujuy).

Todos estos institutos y los que a continuación detallamos, estuvieron al servicio y por la defensa de la salud de poblaciones extendidas en núcleos industriales.

Esta obra maravillosa, porque no decirlo, ha sido abandonada perdiendo su esencia de solidaridad y amor. La crónica diaria así nos detalla.

Con motivo de un alumbramiento cuádruple en Bolívar, Pcia. de Buenos Aires el vespertino "La Razón" del 21 de agosto de 1966, dice: "El edificio del Centro Materno Infantil inaugurado en el año 1952, fue parte de un plan destinado a dotar de ese tipo de institutos a todos los distritos bonaerenses; pero en los últimos años hubo descuidos que son notorios y que han afectado las comodidades que el local puede brindar así como también en su medida lógica de eficiencia del servicio, no obstante la perseverancia de sus profesionales.

"El edificio por ejemplo, está desprovisto actualmente de su sistema de calefacción y ello motivó las preocupaciones que es fácil imaginar para lograr que los cuatro hermanitos permanecieran en una habitación con la temperatura graduada que su situación indefectiblemente requiere."

¡Cómo no han de exclamar los humildes: Se extraña tu presencia Evita! si para asistirse en ellos, obras dema-

siado lujosas para los pobres, al decir de sus enemigos, aquellos deben allegarse, con el dinero necesario para proveerse de alcohol, algodón, radiografías, y cualquier servicio que antes se entregaba gratuitamente.

Los policlínicos constituyeron un singular esfuerzo en pro de la sanidad del pueblo y se extendieron en obras monumentales que abarcaron gran parte del país, tanto en las más alejadas provincias como en la densamente poblada zona del gran Buenos Aires.

Estos establecimientos hospitalarios han marcado rumbos en los servicios asistenciales y han brindado no sólo atención médica sino también el instrumental más moderno, los más costosos y perfeccionados aparatos y los métodos más eficientes conocidos para combatir las enfermedades que afligieron a su pueblo.

La obra de más trascendencia habilitada fue el Policlínico de Avellaneda, denominado Presidente Perón.

Superó en su instrumental de cirugía y en su ambiente, la fama internacional de la clínica "Mayo" de Roshesster, Estados Unidos de América, establecimiento que simbolizó la labor realizada en ese sentido por Eva Perón, considerado por muchos técnicos y visitantes extranjeros como modelo en su género. Fue inaugurado el 24 de febrero de 1951; el 3 de junio de 1948 entregó nuevo instrumental donado por la fundación al Hospital Durand, de Buenos Aires.

El 30 de agosto de 1952 al inaugurar el General Perón el policlínico "4 de junio" expresó: "Eva Perón ha sucumbido bajo el peso del dolor de millones de humildes, pero su memoria vivirá en estos monumentos erigidos a su gran sentimiento y a su gran corazón".

Dijo un obrero ese día: "Hasta la belleza y el ornamento con que ha sido decorada esta casa nos habla del sentido peronista de Evita que quería recibir a sus descamisados por lo menos con el honor y el respeto con que

los políticos antiguos recibían a las altas personalidades extranjeras”.

La Fundación iba en busca del necesitado en un concepto de dinámica social más acorde con los postulados del Evangelio.

El tren sanitario destinado a circular por todo el territorio argentino fue organizado para que las poblaciones apartadas de los centros vitales, no se viesan excluidas del régimen sanitario impuesto por la Fundación; estaba dotado de los más modernos aparatos quirúrgicos.

El 31 de octubre de 1948 parten para Tucumán las Células mínimas, para realizar tareas censales que les harán conocer las necesidades y problemas cuya solución procura Evita.

Este organismo estaba integrado por Visitadoras Sociales.

Constituyó un servicio que establecía un nexo asistencial extendido hasta los más apartados rincones de la patria. Dispensaron en la generosa prodigalidad de sus elementos de auxilio, el vehículo eficaz de rápido desplazamiento en los momentos de conmoción siguiente a algún cataclismo o en sucesos dolorosos e inesperados.

ESCUELAS DE ENFERMERAS

La formación de mujeres aptas para el servicio asistencial, con el objeto de dar mayor eficacia al cometido de aquellos institutos, fue otra de sus preocupaciones y crea la Escuela de Enfermeras, para lograr un equipo de personas capacitadas técnica y solidariamente con el dolor ajeno.

La Escuela de Enfermeras tuvo el arraigo popular que pudo emanar de un grupo de argentinas, modeladas en la fe de una mujer, que con su ejemplo marcó el rumbo y abrió senda de solidaridad, y a su paso por las calles, ganaron aplausos por su prestancia, por su disciplina; son las mismas, que recogieron el reconocimiento de los humildes, porque educadas en la escuela del renunciamiento, de la bondad, y de la solidaridad, no supieron escatimar esfuerzos para prodigarse en bien de sus semejantes.

Mostraron fervor humano no solo dentro del territorio argentino; su acción pudo apreciarse y agradecerse en el extranjero. Fue una obra de alta expresión de ternura y eficacia, unida al respeto y la valoración cabal de los derechos populares.

La Escuela de Enfermeras tuvo el concepto de la misión que debía cumplir; su solidaridad se hace presente consolando el dolor, protegiendo la desgracia, asistiendo en cualquier trance y circunstancias de la vida.

Mensajeras de socorro y amor, el nombre de nuestra patria se pronunció con gratitud y honraron sus glorias los pueblos del mundo.

Y un 9 de julio de 1952 las Enfermeras de la Escuela de la Fundación Eva Perón, fueron quienes cosecharon mas aplausos en el gran desfile de la fecha patria, con marcial paso y luciendo sus uniformes ya queridos por varias naciones hermanas: traían la presencia de la Jefa Espiritual de la Nación.

Leemos en un diario vespertino —27 de agosto de 1966— la manifestación del Dr. Saúl Biocca, interventor en la Escuela Nacional de Salud Pública; habló del enorme déficit de enfermeras que tiene el país y de “la necesidad de colocarlas en un nivel de justa retribución”.

Evita lo había dicho y hecho el día que inauguró su disciplinada y maravillosa Escuela en la calle Callao de Buenos Aires, el 13 de septiembre de 1950.

DEPORTE

"Fue la figura más importante de toda una época decisiva de nuestra historia. Para qué agregar nada más... Yo la admiro. Y tuve la suerte de tratarla. Es un recuerdo imborrable". — O. GALVEZ.

La práctica de los deportes infunde al hombre confianza en si mismo, le da noción de su valor frente al peligro y la adversidad, lo fortalece y alienta para vencer los obstáculos, le temple los nervios, lo aploma y atempera en sus decisiones, le esclarece el juicio, le proporciona la fe y la serenidad de los más fuertes.

En un mundo y un tiempo regido por la máquina, y acosados por tantos peligros, el deportista configura la expresión de una humanidad que anhela superarse por el equilibrio del cuerpo y el alma, y que sólo así entrará por las sendas del progreso verdadero y de la paz.

El deportista vale cuando tiene un alma que supera a su sistema muscular y a su sistema biológico.

En las reformas introducidas por Licurgo en Esparta ya figuraban las primeras escuelas de Líderes, en donde se formaban los jóvenes dirigentes para todas las actividades de la juventud espartana.

Hace varios siglos antes de nuestra Era se organi-

zaban en los pueblos estas escuelas, destinadas al desarrollo de los valores morales, más que a ningún otro valor que el hombre pueda cultivar.

La experiencia de Grecia, la más ejemplar de la historia, dio en la antigüedad frutos esplendorosos. Los griegos alcanzaron en su edad la armonía asequible del cuerpo y del alma, en un afán de belleza física y moral que se había extendido de las alturas del poder y del genio, a las capas más modestas y simples de la sociedad helénica. El famoso "Discóbolo", de Mirón, quizás más que las agraciadas formas de Praxíteles y Policeto, expresa el ideal varonil, de la belleza griega: apoyado todo el peso sobre el pie derecho, la parte superior del cuerpo inclinada hacia adelante haciendo juego con la actitud del brazo derecho tenzo atrás y en alto para lanzar el disco, el atleta resume la arquitectura armoniosa y la lógica de la mecánica humana.

Lo que significó el deporte a la gloria de los pueblos, y lo que la educación física contribuyó muchas veces a sostener a las naciones en su desfallecimiento, preservando de la decadencia o la destrucción los atributos de la raza no será jamás olvidado y debiera enseñarse constantemente para ejemplo de las generaciones.

El método alemán de Jahn aparece en Jena, hacia 1806, y con él su creador anhelaba agilitar y robustecer a sus compatriotas para colocarlos en condiciones de recobrase de sus derrotas frente a Napoleón.

La sorda y heroica resistencia del pueblo checoslovaco se refugió durante siglos de vasallaje en sus centros de deportes ("sokol"), y allí encontró Masaryk, en la primera guerra mundial, los elementos de la independencia.

Ling, el creador del método sueco, planteó en su momento el problema que originaba en Suecia el alcoholismo y su secuela: la tuberculosis.

Dickens, el inmortal novelista inglés, exhortó a los clubmen de la época victoriana a ceder sus gimnasios al aire libre a los trabajadores que "necesitan depurar su organismo y aprender a gobernar sus músculos para ser más eficientes".

Y a los soldados que para "cargar" con fortuna en las lejanas colonias requieren sobre todo una buena salud.

Como todo lo que signifique cultura y sea reflejo de un espíritu, el deporte impone al fin sus rasgos y va perfilando un carácter.

Del esbozo primero y del ordenamiento después, de un método peculiar de educación física, no hay sino un corto paso.

El maestro español Amorós, fundador de la gimnasia en Francia en 1840, pidió que en el frente de las escuelas primarias se grabara lo siguiente: "Aquí no se enseña más que la mitad del hombre".

Se ha dicho con razón que, entre nosotros, como en otros pueblos, el deporte fue en su origen un placer privativo casi exclusivamente de las clases poderosas; y aún puede agregarse que quienes no perteneciendo a ellas se dedicaban a practicarlo, eran socialmente objeto de su menosprecio, porque debía suponérselos sustraídos a los imperativos del trabajo y de la subsistencia.

Antes de 1943 un pueblo que arrojaba un déficit alarmante en su alimentación, con altos niveles de mortalidad y morbilidad reducido a mero espectador de las canchas de fútbol y de los cuadros de boxeo, mal podía haberse dedicado al culto de los deportes sin atender previamente a sus necesidades más apremiantes.

Un hecho, sin embargo, muy importante que debemos destacar es que a pesar de las dificultades sociales mencionadas el interés de nuestro pueblo se generalizaba dando surgimiento a las primeras y entusiastas manifestaciones populares del fútbol y del boxeo, y que

este mismo pueblo sea el creador de un deporte digno de la antigua caballería: "El Pato", cuya renacida grandeza causa admiración a propios y extraños.

Hombre de a caballo, como prolongación de la tierra misma, el criollo no ignoró, por cierto, ninguna de las prácticas de la equitación. Su dominio, montado en el animal, era absoluto y le sirvió por igual para defenderse del medio, conquistándolo en definitiva, como para expresar la individualidad de su genio del modo que lo hizo en su cancionero y en su artesanía. Seguramente "El Pato", deporte bravío que consiste en la puja de jinetes por la posesión de una pelota con asas, aunque por su carácter fuerte no es accesible a todos, acucia el temperamento argentino.

El origen de esta noble justa, de acuerdo con las investigaciones realizadas por numerosos historiadores, es auténticamente argentino, puesto que dicho deporte era practicado por nuestros gauchos en los albores de la nacionalidad.

Este deporte había sido prohibido con menosprecio de su origen y significación y considerado por quienes presumían representar la cultura argentina, aunque la ignoraran, viviendo sumidos como vivían en el "snobismo" de sello extranjerizante, una "manifestación bárbara de la paisanada". Con gloriosa excepción, Rafael Obligado le cantó en Santos Vega estas décimas magníficas:

.....
De entre ellos el más anciano
Divide el campo después,
Señalando de través
Larga huella por el llano
Y alzando luego en la mano
Una pelota de cuero
Con dos manijas, certero

La arroja al aire, gritando:
 Vuela el pato. ¡Va buscando
 Un valiente verdadero!
 Y cada bando a correr
 Suelta el potro vigoroso
 Y aquel sale victorioso
 Que logra asirla al caer
 Puesto el que supo vencer
 En medio, la turba calla,
 Y a ambos lados de la valla
 De nuevo parten el llano,
 Esperando del anciano
 La alta señal de batalla.

*“Este era el problema de un pueblo que sintió el
 ”deporte con entusiasmo, seguro de sus aptitudes, para
 ”ejercitarlo con éxito y que, sin embargo, fue constre-
 ”ñido durante medio siglo por las condiciones socia-
 ”les y económicas que entonces regían en el país y que
 ”lo condenaban a verlo desde afuera o practicarlo en
 ”mínima proporción en forma irracional y desorde-
 ”nada hasta caer víctima del profesionalismo inmode-
 ”rado y de sus explotadores que sólo conciben el de-
 ”porte como negocio”.*

¿Si aprendimos el fútbol de los ingleses, la esgrima de los italianos y franceses, el boxeo de los anglosajones, quién puede impedir que ajustados necesariamente a las reglas de aceptación universal tengamos un fútbol, una esgrima y un boxeo argentino?

¿Si existe un método sueco, alemán, hindú o japonés, por qué no hemos de tener un método argentino que convenga a nuestra naturaleza física, a las exigencias de nuestra formación moral e intelectual y que sea fruto de nuestra experiencia?

Estas fueron seguramente las reflexiones de la figura que nos ocupa y fue considerando las eternas leyes de la naturaleza que dedicó un aspecto de su actividad a la educación deportiva.

El niño, que es en su interior, vida, movimiento —*Motus est vita*— no debe sometérsele a la quietud, el sosiego, a la inmovilidad.

Las tareas escolares deben ser acompañadas por el juego educativo, con la actividad natural metodizada. Para satisfacer su sed de movimiento, su deseo lúdico, el niño sale a hacerlo en la calle, o en el baldío, donde, lejos de aprender a jugar, pierde todas las maneras y toda la urbanidad que han tratado de imponerle el maestro y la familia.

Se juega así como quien comete un delito, cuidándose del vigilante y del vecino, gambeteándole al automóvil y al camión, aprendiendo y contagiándose en el potrero con todos los desechos sociales.

Todo esto fue motivo de la observación de Eva Perón, quien consideró lo que jamás se había hecho por el deporte popular, ni aún por los juegos de los niños a quienes hasta se les prohibía los parques y jardines públicos.

Sintió Ella, la necesidad de ajustarse científicamente a la pedagogía del deporte, y se dedicó con atención y entusiasmo a promoverlo, facilitando el juego infantil y ordenándolo racionalmente desde una educación integral.

El enciclopedismo imperante en educación, absorbía todo el tiempo disponible para la ilustración de nuestros educandos y no dejaba resquicio para el juego ni en los recreos.

Aquel no correr, no saltar, no gritar, eran las consignas del momento.

Nuestros niños no tenían derecho a salir del área

marcada en el patio escolar. No sabía encarar el juego educativo porque le faltaba práctica y conocimiento. Le faltaba el profesional que lo guíe en esta experiencia, que le enseñe los valores educativos extraordinarios de un partido de fútbol o basquet, el desinterés y el altruismo. Que le explique que el deporte en las grandes culturas ha sido uno de los firmes pilares de su estructura social.

Porque la desconexión entre cultura y deporte nos ofrece a éste pobre en valores morales y débil como elemento de cultura social y a la educación infantil, antibiológica y deficiente.

El deporte surge como un proceso de educación.

Todas estas consideraciones fueron valoradas por Eva Perón, quien comprendió el alcance de lo que a través del deporte se puede realizar en bien del pueblo, creando escuelas de cultura deportiva, que nucleen características de valor, de salud, de hábitos morigerados de resistencia, de energía nerviosa, de pundonor.

Fue su anhelo que la juventud aprenda a ser tolerante con sus compañeros, que aprenda a dirigir un equipo con responsabilidad, a cumplir las leyes del juego como cumplirá después las leyes de la vida social, es decir, a ser desinteresado y altruista.

Porque el deporte es escuela de vigor y de carácter que enseña a sacrificar la propia personalidad, para someterse a disciplinas de entrenamiento metódico y conseguir el triunfo del "equipo".

Sin su eficaz e inteligente iniciativa, impulsando esta inquietud, hubiéramos seguido con una juventud malograda. La revisión y asistencia médica obligatoria para formar parte en los equipos, repararon aquel mal y ofrecieron a la patria una falange de hombres sanos de cuerpo y espíritu.

Eva Perón, creadora y mentora de los campeona-

tos infantiles, dio comienzo a una total renovación del deporte, incorporando al mundo bullicioso de los niños, la competencia deportiva. Merced a su empeño el panorama deportivo de nuestro país se vio renovado con nuevos planteles de juveniles y capacitados atletas, jugadores de fútbol, de basquetbol, nadadores, waterpolistas, ajedrecistas.

El 19 de agosto de 1948 se inicia la inscripción para el campeonato infantil de fútbol.

Los niños de su patria asistieron felices al nacimiento de una Nueva Era para sus expansiones deportivas.

Por primera vez en nuestro medio en el año 1948, se realiza en Buenos Aires una de las justas deportivas más importantes. Un campeonato de fútbol infantil con más de 150.000 participantes inscriptos.

Fue la Fundación Eva Perón la encargada de proveer de ropas y equipos a los interesados, organizando certámenes en forma regional.

En 1949 llegan integrando conjuntos de niños, atravesando montes, selvas, ríos, que se adentraron en la liza deportiva para luchar por un título que posee la jerarquía de los mejores. Elevóse la calidad del fútbol que entusiasmó a verdaderas muchedumbres, porque estos certámenes gozaron de calor popular.

En 1950 arribaban niños de Formosa, Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero, Salta, Tucumán y otras regiones argentinas, exhibiendo brío, destreza personal e inteligente labor de conjunto. El apoyo constante de Eva Perón sirvió para definir una de las conquistas más hermosas de la juventud argentina, y en 1950-1951 se realiza la selección que revela figuras de calidad indiscutible.

La revisión médica de 300.000 niños y la formación de más de 1.000 equipos de fútbol demuestra la

amplitud social de los Campeonatos Infantiles Evita, que moviliza multitudes.

Los campeones de estos certámenes, no sólo fueron premiados con trofeos, sino con un viaje a Finlandia, a bordo de un transporte de la armada nacional, en compañía de los representantes del deporte nacional que enfrentaron en las lides olímpicas a los grandes del deporte mundial.

Esa mañana al entregarles los premios les dijo: "Invitados por la Fundación, ustedes irán a Helsinki" a presenciar los juegos olímpicos que se realizarán en "agosto; disfrutarán de un lindo paseo y podrán decirles a otros niños como viven los "únicos privilegiados" "en la Argentina de Perón".

En esta actividad no solamente los niños han de ocupar sus desvelos; son motivo de preocupación los atletas, que luchan en las grandes lides del deporte internacional.

Su presencia en los estadios nacionales durante la realización de importantes torneos deportivos confirma su dedicación por la salud de su pueblo.

Ella estuvo presente en los Campeonatos de Atletismo, en los encuentros internacionales de basquetbol, como en el campeonato mundial, en los Juegos Panamericanos de los cuales fue figura tutelar.

Apoyó en forma excepcional numerosos certámenes femeninos de basquetbol, esgrima, natación, tanto en el interior del país como en el Gran Buenos Aires; la mujer argentina colma todos los estadios, compitiendo en los deportes mencionados bajo la severa vigilancia de un cuerpo médico, profesores y técnicos que las aconsejan y dirigen a fin de que el esfuerzo de cada una no se malogre.

Asimismo auspició congresos de medicina deportiva: el primero se realizó en el año 1951 en Buenos Aires,

y concurren delegados de todas las naciones de América.

Este congreso fue notable contribución de la medicina como ciencia al perfeccionamiento de la educación física.

La representación argentina en los Juegos Olímpicos de Helsinki significó un alto honor para sus compatriotas.

Al respecto ha dicho el General Perón: "Que vayan" a Finlandia los mejores y aquellos que han hecho méritos suficientes como para merecer el alto honor de "integrar el equipo olímpico".

Esa fue la norma que transmitió la Confederación Argentina de Deportes a través del Comité Olímpico Argentino a todos sus afiliados y esa fue la guía que tuvieron cada una de las Federaciones en la designación de los respectivos planteles. Como se observará, no fue necesario acreditar un fervor político determinado para integrar aquella delegación.

Así cumplió un anhelo de perfeccionamiento con las inquietudes de su pueblo, que perseguía adquirir el desarrollo de la cultura física mediante la práctica de los deportes, como factor de armonía en la formación moral e intelectual. Ideal que sólo puede lograrse por el camino del perfeccionamiento ético y de la voluntad. Se cumplió sin duda una concepción nueva, profundamente social, practicada en sus diversas manifestaciones, como una actividad permanente de toda la población.

Su concepción fue de lo nacional a lo universal y ofreció caracteres sociales de alcances trascendentes.

Quiso revalidar las aptitudes de nuestro pueblo en las disciplinas físicas y facilitar con la eugenesia, la formación de un tipo étnico fiel al carácter, la tradición y la historia nuestra, capaz de realizarse en la plenitud de la cultura.

Sólo un pueblo de mujeres y hombres físicamente dotados, en cuyo espíritu arde la llama de los sentimientos puros y en cuya inteligencia se revelan las vocaciones creadoras de las artes y de las ciencias, puede ser en verdad libre y sentirse seguro de sí.

También persiguió la actividad amateur del deporte, fundándose por millares los clubes en todo el país, como manifestación de un pueblo que afianza su personalidad en el orden de sus energías corporales y espirituales y se llenaron los ámbitos del gimnasio y el estadio con el alegre rumor de una comunidad que entendió el deporte como solaz insustituible y que sabe que hallará en él los medios para conservar el rendimiento en el trabajo, la tenacidad en la lucha y la dicha en el reposo del hogar.

Este impulso extraordinario convirtió al país en un inmenso y clamoroso estadio de competiciones y de disciplina física, con expresiones de auténtica valía que hicieron resonar muchas veces el nombre argentino en el exterior.

El mejoramiento de las condiciones generales de vida hizo posible que el deporte adquiriera, según la tradición clásica greco-romana:

“Recreación del cuerpo y el alma justa entre los
” mejores de un juego determinado, un estado de conciencia colectiva que demostró un sentimiento argentino capaz de perfeccionar nuestra raza y modelar
” nuestro porvenir”.

Imprecedera e imborrable obra en bien del deporte argentino.

HOGARES DE TRANSITO

"Luz que alumbró a todas las mujeres que necesitaron auxilio en su soledad y amparo en su desamparo."

Eva Perón creó los hogares de tránsito con el pensamiento puesto en las mujeres que enfrentan el doloroso drama del alojamiento inicial.

Estas inspiraciones producto de una mente privilegiada fueron surgiendo a impulso de su vitalidad creadora que se tornaba más eficiente a medida que avanzaba en realizaciones.

El 19 de junio de 1948 con asistencia del Presidente de la República, el Cardenal Primado, doctor Santiago Luis Copello que bendijo las instalaciones, autoridades, el Presidente de la Cámara, Embajadores Extranjeros acreditados y demás autoridades invitadas especialmente, se inauguró el Hogar de Tránsito N° 2.

Los comentarios y notas gráficas de este instituto pueden observarse en el diario DEMOCRACIA del 1° de julio de 1948 y los guarismos demostrativos del bien que se realizó en esta clase de obras puede confirmarse en el mismo diario del 19 de julio de 1948.

El 14 de agosto: Inaugura el Hogar de Tránsito en la calle Austria 2561.

Estos institutos estaban destinados a dar albergue a las familias que por cualquier causa se hallaran tran-

sitoriamente sin hogar. La función asistencial de estos hogares era la de restablecer el quebrantado vínculo social de sus protegidos, implementos de trabajo, ropas, medicinas y cuanto problema económico y espiritual sufrieran.

Si se tiene en cuenta que cada alojada, tenga o no hijos, en el término de 8 días abandonaba el "hogar" con su problema resuelto, habremos llevado a la mente del lector una idea aproximada de la obra que se hizo.

Fundó tres hogares de Tránsito en la Capital Federal, en las calles Carlos Calvo, Salta y Lafinur.

Como asimismo en distintos puntos del país.

El Hogar de la Empleada resumió cuanto de ternura y de corazón de madre dispensaba a sus obras. Sus cómodos ambientes, la pulcritud, la limpieza y confort de sus dependencias así lo evidenciaron. El Hogar de la Empleada General San Martín en Avda. de Mayo y Piedras, en Capital Federal, constituyó un verdadero "hogar" para las mujeres que sufrían el problema de un alojamiento definitivo.

El lema inscripto en sus paredes por indicación de Evita nos releva de más comentarios: "Bienvenidas las mujeres de buena voluntad".

ANCIANIDAD

*“Yo los he visto llorar por agradecimiento. Y por agradecimiento sí que no saben llorar los ricos”.—
EVITA.*

Ella supo recoger el trémulo y enternecido acento de ese ejército de viejecitos y viejecitas de piel reseca y arrugada, a punto de perder o perdida ya, por el agobio del desvalimiento y la pobreza, la dignidad humana. El 28 de agosto de 1948 proclamó el Decálogo de la Ancianidad. Respaldó a la teoría con las pensiones que se le otorgaron a quienes no tenían jubilación ni otro instrumento que protejieran sus últimos días librándolos así del desamparo.

Construye la obra denominada “Hogar de Ancianos”, ubicada en el pueblo de Burzaco, establecimiento modelo en el mundo, destinado al retiro y protección de los que llegan a la vejez con el problema de la subsistencia por diversos motivos.

Este Hogar abrió sus puertas el 17 de octubre de 1948, y fue el primer Hogar para ancianos designado con el nombre de Coronel Perón y en el cual en forma inteligente y espiritual se cristalizaba una de las primeras obras de su desvelo puesto al servicio del pueblo.

Edificios similares se levantaron en Córdoba, San-

ta Fe, San Juan, Tucumán, Comodoro Rivadavia y otras provincias.

En el histórico acto de la proclamación de aquellos derechos ha de expresar al respecto:

“Con honda emoción y plena conciencia de la trascendencia de este acto, me honro en entregar en manos del Excmo. señor Presidente de los Argentinos el decálogo que proclama los “Derechos de la Ancianidad”. Como argentina y como mujer que vive la emocionada realidad de nuestro despertar nacional y social, sé que no podría dejarlo en mejores manos, ni haber encontrado un escenario más propicio para esta afirmación. Vive en esta casa Excmo. señor Presidente, inspirando nuestros actos y señalando rumbos a nuestras realizaciones, el espíritu constructivo, fraternal y apasionadamente argentino de aquel Coronel Perón que levantó la bandera de los oprimidos para hacerla tremolar junto a los más altos ideales de la Patria y la humanidad”.

Más adelante dijo:

“Y creo firmemente que como todo pueblo laborioso que triunfó desde aquí, los ancianos que ya no pueden producir porque produjeron mucho para los otros y no encontraron leyes que protegieran al Productor, también triunfarán. Lo garantiza así ese espíritu apasionadamente argentino de aquel Coronel Perón que luchó por la redención de los postergados y cuyo mejor continuador es el General Perón, Presidente de los Argentinos y Hombre de América y de la Humanidad. En el cuadro de nuestra actualidad social que podemos exhibir como ejemplo ante el mundo, los ancianos desvalidos, Excmo. señor Presidente, son para vergüenza nuestra, como una réplica dolorosa de lo que la gran mayoría de los argentinos laboriosos hasta el día en que la Nación oyó, de vuestros labios, que la justicia o era social y se arrancaba la venda hipó-

"crita de los privilegios que la enceguécian o no era
"justicia ni era nada. Ellos, hoy, como las mayorías
"productoras ayer, sólo conocían el sabor de las migas
"que dejaban sobre la tierra el perenne banquete de
"los poderosos ensoberbecidos y olvidados de Dios y
"de sus hermanos productores. Yo invoco, Excmo. se-
"ñor Presidente, ese espíritu constructor que no dejó
"ni dejará las paredes de esta casa para escudar con
"su fortaleza, con su honradez y con su fe los derechos
"de los últimos olvidados que nosotros nos negamos a
"olvidar por un solo día más. La Fundación Ayuda So-
"cial "María Eva Duarte de Perón", por intermedio
"mío, que soy la más humilde, pero la más entusiasta
"y apasionada de vuestras colaboradoras, proclama los
"Derechos de la Ancianidad".

"Excmo. señor Presidente, señores Ministros, se-
"ñores y señoras: la sola proclamación de los Derechos
"de la Ancianidad no llenaría nuestros objetivos y nues-
"tras aspiraciones, todos ellos acordes con los principios
"solidarios y la política justiciera que inició desde esta
"casa el Coronel Perón. Nuestros objetivos van más allá.
"Nuestras aspiraciones buscan realizarse más profunda-
"mente aún, abanderada no sólo de los ancianos desvali-
"dos de nuestra sociedad, sino de todos los olvidados de la
"tierra.

"La justicia y la solidaridad no reconocen ni pue-
"den reconocer fronteras. Son manifestaciones superio-
"res de la condición humana, formas reveladoras del so-
"plo divino que anima nuestras vidas y busca perfeccio-
"narse de cara a la eternidad.

"Al dejar en vuestras manos Excmo. señor Presi-
"dente los Derechos de la Ancianidad, dejo en ellos un
"anhelo ferviente y una fe incommovible también. Un
"anhelo ferviente de que esos derechos que hoy procla-
"mamos encuentre cabida en las leyes fundamentales que

" regulan la vida nacional a las que habeís sabido sumar
" previsión para que día a día abarquen mejor, como en
" un abrazo protector y ampliado, toda la complejidad de
" la vida económica, política y social de nuestra Patria.
" Y la fe inconvencible de que éstos mismos derechos que
" proclamamos hoy, expuestos ante las naciones del mun-
" do, sirvan de inspiración, movilicen las conciencias y
" puedan un día llegar como bendición lejana sobre las
" cabezas blancas de todos los ancianos desvalidos de la
" tierra. Nada más".

DECLARACION DE LOS DERECHOS DE LA ANCIANIDAD

1) *Derechos a la Asistencia:* Todo anciano tiene derecho a su protección integral por cuenta y cargo de su familia.

En caso de desamparo, corresponde al Estado proveer a dicha protección, ya sea en forma directa o por intermedio de los institutos o fundaciones creados, o que se crearon con ese fin sin perjuicio de la subrogación del Estado o de dichos institutos, para demandar a los familiares remisos y solventes los aportes correspondientes.

2) *Derecho a la Vivienda:* El derecho a un albergue higiénico con un mínimo de comodidades hogareñas es inherente a la condición humana.

3) *Derecho a la Alimentación:* La alimentación sana y adecuada a la edad y estado físico de cada uno debe ser contemplado en forma particular.

4) *Derecho al Vestido:* El vestido decoroso y apropiado al clima complementa el derecho anterior.

5) *Derecho al Cuidado de la Salud Física:* El cuidado de la salud física de los ancianos ha de ser preocupación especialísima y permanente.

6) *Derecho al Cuidado de la Salud Moral:* Debe asegurarse el libre ejercicio de las expansiones espirituales, concordes con la moral y el culto.

7) *Derecho al Esparcimiento:* Ha de reconocerse a la ancianidad el derecho de gozar mesuradamente de un

mínimo de entretenimientos para que pueda sobrellevar con satisfacción sus horas de espera.

8) *Derecho al Trabajo*: Cuando el estado y condiciones le permitan, la ocupación por medio de la labor-terapia productiva ha de ser facilitada. Se evitará así la disminución de la personalidad.

9) *Derecho a Expansión*: Gozar de tranquilidad, libre de angustias y preocupaciones en los últimos años de existencia es patrimonio del anciano.

10) *Derecho al Respeto*: La ancianidad tiene derecho al respeto y consideración de sus semejantes.

Estos derechos fueron incluidos en la Constitución Nacional por los Constituyentes en el año 1949, sin modificaciones en el texto original. En la asamblea especial de la UN, cincuenta y seis naciones expresaron su admiración ante la generosidad y sabiduría del articulado y muchas de ellas la adoptaron como legislación de fondo en sus propias patrias.

PROVEEDURIAS

En un momento en que la especulación y el agio se hallaban en el proceso culminante de una maniobra para sustraer del mercado los artículos esenciales de primera necesidad, La Fundación Eva Perón constituyó una valiosa colaboración al servicio de sus descamisados con la creación de 150 proveedurías en la Capital Federal para apoyar y cooperar con un plan de abaratamiento de la vida en beneficio del pueblo trabajador.

TURISMO

Las colonias de vacaciones y los hoteles, verdaderas obras monumentales que actualmente asombran por su confort, constituyó otra preocupación de Evita, que las diseminó en las regiones más destacadas del turismo argentino.

Aún hoy puede disfrutarse de la colonia de Chapadmalal, constituida por una serie de monobloques y chalets, destinado a solaz y descanso a la vera de una playa ubicada entre Miramar y Mar del Plata y las colonias de Río Tercero en Córdoba.

Dió impulso a los Sindicatos para que levantaran sus propios hoteles: los afiliados con sus familias, abren sus ojos de admiración, agitan sus pechos antes encogidos por el aire asfixiante, ante el horizonte sin límites, allá frente al mar o a la montaña.

La presencia del obrero en los grandes hoteles, disfrutando al igual que el pudiente de unas vacaciones bien ganadas, hace exclamar un día a la esposa de un alto funcionario quien reparó que tenía por vecino de mesa en el amplio y lujoso comedor de un hotel de Mar del Plata a un conocido... "¡Dios mío! hasta lo que hemos llegado... el barrendero de mi cuadra, estaba sentado con su familia junto a mi mesa!".

PLAN AGRARIO

"No hay grandeza de la Patria a base del dolor del Pueblo, sino a base de la felicidad del Pueblo Trabajador". — EVITA.

Compenetrada en los problemas nacionales del presente y del futuro del mundo, en el acto de clausura del Congreso Nacional "Pro Plan Agrario Eva Perón", expresa en un discurso histórico conceptos que nunca dejan de tener actualidad.

Con una visión extraordinaria y la sensibilidad propia de quienes viven entregados a las grandes causas del Pueblo; avisora del porvenir del país, su consigna es: "sembrar, sembrar, sembrar".

Conoce de antemano que los pilares de la grandeza de su patria como la solución de todos los problemas que debe afrontar el mundo son de orden económico-financiero, exorta a nuestros hombres a aprovechar todas sus energías, todos los lugares disponibles para la siembra.

Y todo el esfuerzo a cosechar los frutos de un trabajo que hay que comenzar lo "hoy mismo".

La Argentina necesitará para su subsistencia la cosecha del grano como todos aquellos productos agropecuarios.

"Los frutos de esta consigna, expresaba, no sólo tendremos ocasión de verlos en el futuro, sino que ya, en

” nuestra hora, será el más directo factor de abarata-
” miento de productos como solución económica para el
” hogar del hombre. Dijo al respecto: “nuestro lema ha
” de ser, sembrar, sembrar y sembrar”. Esa es la única
” manera de abaratar los costos y nosotros en un esfuer-
” zo de corazón vamos a intentarlo”.

Consideró que el agro por las excepcionales condi-
ciones de nuestra tierra, por su extensión, por la dili-
gencia y patriotismo de nuestros hombres, debía conver-
tirse en el verdadero respaldo que el país necesita para
seguir su marcha ascendente.

En aquel congreso manifestó que todos los argenti-
nos deben marchar del brazo, el hombre de nuestro agro
con el que se dedica a las labores mercantiles, a la indus-
tria, a la ciencia, a la educación, para transformar en
realidad el sueño de una Argentina Socialmente Justa,
Económicamente Libre y Políticamente Soberana.

El Plan Agrario Eva Perón, fue la demostración
más efectiva del restablecimiento de la producción agraria,
cuya reestructuración en todos los procesos, siembra,
cosecha, almacenamiento, transporte, comercialización,
constituyó una de sus esenciales preocupaciones.

Ese plan se transformó en un verdadero estado de
conciencia colectiva, porque un día al recorrer los cami-
nos de la patria, auscultando el dolor de los que siempre
fueron postergados, de los que viven curvados sobre la
tierra para extraer el milagro de su siembra, les dedicó
un lugar de preferencia en su corazón, lacerado por vie-
jas injusticias, identificándose con ellos.

Los agricultores de la llanura, los viñateros de Cuyo,
los hacheros de la selva, los trabajadores del litoral, y
a todos los que viven del trabajo fecundo de nuestro
campo, les ofreció el estímulo en la palabra y el aliento
efectivo de una ayuda inconmensurable.

Si puso su mirada sobre el vasto escenario del cam-

po argentino fue porque conocía la trascendencia profunda que tiene para el futuro del país la producción agraria.

Fomentó el progreso y la dignificación de esta actividad y de los hombres que ante el feraz surco y la inconmensurable pampa pastoril laboran día a día, silenciosa y abnegadamente la grandeza de la patria.

La Carta Magna de la liberación del trabajador agrario, "El Estatuto del peón", es sin lugar a dudas, obra y figura del genio de Perón. Colaboradora insustituible del Presidente de la Nación, ha de consolidar aquella premisa y en etapas sucesivas llegan las diversas conquistas que jalonan la esperanza y el bienestar agrario.

La tierra para quien la trabaja, la subdivisión del latifundio, el fomento de la pequeña propiedad, la lucha contra las plagas, la fijación de precios remuneradores, para las cosechas, significó la expulsión de los pulpos internacionales que esquilaban al agricultor.

Merced a su contribución, la mecanización del agro multiplicó en forma racional la capacidad de producción; a través del plan Plan Agrario Eva Perón el campo argentino dispuso de los más modernos elementos técnicos, ofreciendo al trabajador rural la ayuda decisiva para el coronamiento de sus tareas con el éxito que el país conoció.

A continuación transcribimos un artículo del diario "DEMOCRACIA" del 27 de agosto de 1952:

Una intensa labor desarrollan los equipos agrarios de la Fundación:

"En forma activa continúan trabajando en distintas zonas de la República los equipos agrarios mecanizados de la Fundación como oportunamente se había informado a los agricultores, colonos arrendatarios y aparceros interesados en la prestación

” de los servicios de dichos equipos, pueden solicitar-
” los dirigiéndose a las delegaciones regionales de la
” Confederación General del Trabajo, entidades agrí-
” colas, coordinación agraria o Banco de la Nación
” Argentina o en su defecto, por carta o telegrama
” a las oficinas de Fomento Agrario de la Fundación
” Eva Perón, Avda. de Mayo 591. Asimismo la Fun-
” dación está poniendo término a los preparativos
” para la formación de modernos equipos de cose-
” chadoras con las cuales se brindará una amplia
” colaboración a los agricultores en la recolección de
” la cosecha fina. A tal efecto oportunamente se da-
” rán a conocer las condiciones de contratación, fun-
” cionamiento y demás informaciones correspondien-
” tes a este servicio.

“En la actualidad, los equipos mecanizados de
” la Fundación Eva Perón, se encuentran prestando
” valiosos servicios en diversas regiones de las pro-
” vincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

“Cabe señalar que los mencionados equipos son
” de rápido desplazamiento y desde que se pusieron
” en funcionamiento han contribuido de manera efi-
” ciente a la solución de innumerables problemas sur-
” gidos a raíz de la prolongada sequía que se regis-
” tró en el país en los últimos años, movilizándose
” en ayuda de muchísimos colonos que veían anula-
” das sus posibilidades de siembra por carecer de
” caballada y herramientas, circunstancias que se
” agravan en muchos casos por la dureza de los
” suelos.

“Con la intervención de los equipos mecanizados,
” se ha logrado este año la siembra de millones de
” hectáreas de trigo, cuya cosecha promete ser abun-
” dante. Inmediatamente de haberse finalizado la
” siembra de dicho cereal los citados equipos fueron

” desplazados hacia la batalla del maíz, poniéndose
” al servicio de esa campaña todos los efectivos dis-
” ponibles”.

Este plan hecho público a través de la prensa estuvo al alcance de todos aquellos que lo necesitaron.

Los días amargos de hombres y mujeres que daban a la tierra el sudor de su frente con la mirada en lo incierto del porvenir por el desamparo que sufrían, las horas de infortunio, que los hicieron presa fácil para el imperialismo extranjero, expoliadores despiadados de los consorcios y monopolios que les habían transformado en graves y taciturnos labradores, desaparecieron cuando Ella, sin titubeos ni vacilaciones, rebosante de cariño hacia los desamparados, se entregó a tejer en la Secretaría de Trabajo y Previsión las ilusiones entre las que figuraba la dignificación definitiva de los hombres del campo.

Con los olvidados midió todos los problemas, buscó asesoramiento directo en los que trabajan la tierra y trazó el programa con visión profética. Intervino en los convenios colectivos, los laudos, los salarios dignos, la defensa de los precios, el trato fraternal, la vía de la dignificación por la redención económica.

La sanción de leyes fundamentales que abrían perspectivas promisorias en esta Era de engrandecimiento, expresó muy claramente los propósitos que la animaban a encauzar la actividad agropecuaria con vistas al bienestar de los trabajadores.

Se entregaron a los chacareros más de cinco millones de hectáreas que reventarían en frutos compensadores para quienes las habían hecho germinar con su cansancio.

Como ejemplo, recordamos la Estación Experimental Agrícola de 102 hectáreas que atendió las actividades

agrarias de la Provincia de Santiago del Estero, llamada injustamente con el calificativo de "provincia pobre"; esperó por largos años que a su tierra ávida de trabajo y semilla acudiera algún gobierno a sacarla de la noche del olvido.

Durante la acción del plan agrario Eva Perón, Santiago del Estero como otras provincias, dejaron de sangrar en el permanente adiós a sus hijos que se marchaban a otras tierras en pos del derecho del trabajo.

Se sancionó la ley que dió al arrendatario la tranquilidad del que se sabe fuera del alcance del fantasma de los desalojos.

Se prodigaron por su esfuerzo créditos libérrimos y de intereses mínimos. La colonización tomó avasallador impulso y se establecieron las cámaras paritarias en las zonas del país más importantes por su área sembrada, se multiplicaron los silos y los elevadores; se crearon escuelas experimentales de lanas y ovinos y se entregaron créditos para la adquisición y comercialización de subproductos.

Las agronomías tomaron vital jerarquía para convertirse en servidoras y consejeras activas de los agricultores.

La creación de escuelas de agricultura y ganadería para la formación de la juventud agraria es otra de sus preocupaciones.

Más de media docena de estos establecimientos en todo el país lo confirman.

En Valdéz, Pcia. de Buenos Aires, Partido de 25 de Mayo, se creó la Escuela Modelo Inchausti, emplazada en un campo de 650 hectáreas, establecimiento que se dedicó no sólo a la práctica agrícola-ganadera, sino también a la intensificación de la enseñanza de arboristería, avicultura y apicultura.

Disponía de un régimen interno que otorgaba faci-

lidades y comodidades de alojamiento y dependía de la Universidad de La Plata. En la localidad de Victoria, Pcia. de La Pampa (ex Eva Perón), funcionó otra escuela de cultivo en cuyas actividades se contemplaron las necesidades de la zona.

Estuvo así reparado el desamparo de la juventud campesina y la carencia de establecimientos para aquel aprendizaje.

El 24 de abril de 1952, con el sistema de colonización se beneficiaron cuatrocientas familias en la Provincia "Presidente Perón" (Chaco).

Fue la animadora de las cooperativas agrarias, gestionó la concesión de galpones para el transporte de ganados, concretó la agilización del registro agropecuario, apoyó las exposiciones regionales.

Las gentes del campo que a su decir: "abren las ventanas del alma para que entre el aire puro y la luz de las estrellas", entienden la vida en su integridad humana y divina, y comprenden lo que hay de divino en los destinos humanos y lo que hay de humano en los designios divinos.

Por eso su nombre fue pronunciado con emocionado agradecimiento, con la fuerza de la sinceridad criolla.

¡Cuántas veces terminada la faena, cuando el sol va recogiendo de los horizontes el oro disperso de su luz, el nombre y el recuerdo de Evita habrá formado parte de la rueda que hilvanaba la aguja plateada de la bombilla entre viejos y jóvenes, felices de saberse seguros de su presente sin amarguras!

Felices de no perder la fe y olvidar su cuna.

Los equipos agrarios partieron en todas direcciones, así los vio la metrópoli y nosotras personalmente desde los balcones de la casa de gobierno, mientras la señora Evita despedía a sus conductores con la mano en alto.

La puesta en marcha de aquel gigantesco plan agra-

rio constituyó un acto emocionante. Centenares de tractores fueron a todas partes donde se requería su intervención a abrir surcos en la tierra, a levantar parvas o trojes que dora el sol, como una segura promesa de oro; rastras y arados fueron lanzados hacia el campo argentino para que los trabajadores del agro recibieran también los beneficios de la obra que realiza esta mujer extraordinaria.

En su anhelo de ser útiles fueron hasta allí donde se trilla el grano, donde los manzanos perfuman la noche y la luna brilla sobre las colinas.

Esos equipos llegaron hasta los confines de nuestras fronteras a roturar las entrañas del suelo, dejando la semilla que convertiría en montañas doradas las inmensas extensiones laborales de la patria.

Así cumplió su cometido en este aspecto de la economía nacional, abriendo la Era de la nacionalización de la agricultura, multiplicando las superficies de siembra conforme a las características ecológicas determinadas en una planificación científica.

Los que tomaron a nuestro país por un simple y vasto campo de especulaciones financieras no vieron o no quisieron ver que en el agro iban quedando los viejos y que la juventud desertaba del deber y del terruño en busca de horizontes engañosos o ante la imperiosa necesidad del mantenimiento propio, llevándose la energía que se necesitaba para continuar los trabajos de la tierra.

El plan agrario Eva Perón, despertó el cariño a la tierra y el sentido de un ideal nacional y familiar.

TERRITORIOS NACIONALES

Los habitantes de los territorios nacionales no pudieron nunca votar por el hombre que debía regir los destinos de su país y no se explicaban por qué no podían entrar en el campo del derecho para expresar a través de la ley su voluntad cívica. Ese derecho inalienable que enorgullece a los argentinos les estaba vedado, sin tener en cuenta la abnegación y el sacrificio de sus habitantes.

Como asimismo negado el derecho de compartir con los demás pueblos hermanos las decisiones que a los argentinos nos conciernen en la vida de la nación.

No existía razón de privar el derecho electoral a quienes en las gobernaciones, quizás con mayor sacrificio que sus hermanos colaboran en la grandeza de la patria.

El pueblo todo de la Nación merece igual consideración, puesto que cada ciudadano es un forjador de la misma sin diferencias, equipados todos gracias a una profunda identificación humana y patriótica.

La voz dulce y enérgica de Eva Perón se escucha en el Honorable Congreso en 1950 *solicitando* en su carácter de Presidenta del Movimiento Peronista Femenino se dicte la Ley que convierta a La Pampa y al Chaco en nuevas provincias argentinas, oyendo el viejo clamor de los territorios nacionales; se concretó así en la hora tan ansiada de justicia lo que establecía y esta-

blece la Constitución y que ningún gobierno realizó: el plan de incorporación de los territorios a la gran familia nacional. Desde las alturas habrá sonreído feliz cuando le llegó la hora a Misiones y al Chaco.

El remoto anhelo, el sueño de los antiguos pobladores y de las nuevas generaciones que remediaron las angustias de la soledad y el olvido, con la esperanza irrenunciable de un destino mejor para esos territorios en que nacieron y vivieron con sacrificio, la esencia y presencia de la argentinidad culmina con el gobierno justicialista, con la decisión firme y patriótica de Eva Perón de la recuperación y exaltación de todos los valores nacionales con la realidad anhelada.

Las tierras sin voz ni personería en el seno del hogar común, la nacionalidad, adquieren el natural derecho de representación política y jurídica que les corresponde.

DERECHOS INCLUIDOS EN LA CONSTITUCION DE 1949

La figura de Eva Perón adquirió notable relieve al considerar que el trabajo es el medio para satisfacer las necesidades espirituales y materiales del individuo y de la comunidad. Las causas de todas las conquistas de la civilización, el fundamento de la prosperidad general.

El derecho a trabajar debe ser protegido por la sociedad, considerándolo con la dignidad que merece. Con estas inquietudes se interesa ante el gobierno justicialista, logrando que se incorporen a la Constitución de 1949 los derechos que a continuación se detallan:

DERECHO DEL TRABAJADOR

a) *Derecho a Trabajar*: Expresan la función del trabajo en función de prosperidad, no como arma de explotación, sino como única posibilidad de enaltecimiento de la Sociedad si de él redunda el beneficio para todos los sectores que la integran y no un bien de minorías en perjuicio de los trabajadores como sucede en los sistemas capitalistas.

b) *Derecho a una retribución justa*: El peronismo propugna la activación de la economía en función social. La retribución justa a los trabajadores.

c) *Derecho a la capacitación*: Es un beneficio tanto para el trabajador como para la comunidad. Su falta encarece la producción a la vez que demanda un mayor esfuerzo a los trabajadores.

Las Escuelas Fábricas entre otras creaciones del Justicialismo imparten al trabajador la instrucción técnica que la civilización exige a la industria. La acción social que en Perón reconoce su bandera contribuye a la elevación cultural del Pueblo.

d) *Derecho a condiciones dignas de trabajo*: Determina la necesidad de condiciones favorables para el trabajo. Porque no serán suficientemente las bondades de los medios que emplea si las condiciones en que debe cumplir su tarea se opone a su dignidad.

e) *Derecho a la preservación de la salud*: El traba-

jador representa un insustituible material acreedor a los mayores cuidados.

El Justicialismo cree en la humanidad creciente a nuestras formas de civilización.

f) *El derecho al bienestar*: El trabajo deberá estar remunerado en forma de que él cubra sus necesidades materiales y de acuerdo a la vida actual también abarcará las satisfacciones que le exige su espíritu, para los cuales gozará del descanso y tiempo que son imprescindibles para la concreción de estos últimos.

g) *Derecho a la seguridad social*: El sentido humano de la doctrina a su espíritu no sólo le preocupa el hombre, la grandeza de la sociedad, sino también aquel que ya no puede construirla.

Va en su ayuda y le demuestra que la sociedad no lo abandona, que reconoce sus esfuerzos y sus derechos y va hacia él como hacia un hermano caído en desgracia, a quien la solidaridad y el amor de sus semejantes devuelven su lugar en la vida.

h) *Derecho al mejoramiento económico*: En los imperialismos el trabajador no participa de la prosperidad que las minorías dirigentes promueven a su sector.

Para el Justicialismo el progreso no es real sino ficticio cuando no alcanza al pueblo, si el trabajador no puede sumarse a su movimiento económico próspero, la riqueza se vuelve frágil.

i) *Derecho a la protección de la familia*: La familia representa para el Justicialismo la célula insustituible de la sociedad. Si por injusticia el trabajador no puede proteger a su familia, este mal recaerá sobre la comunidad hasta el punto de cambiar la fisonomía del país y se resentirán los fundamentos espirituales que aseguran la estructura de la sociedad.

j) *El derecho a la defensa de los intereses profesionales*: Sostenemos que la organización de los trabajadores

hace posible sus conquistas sociales; el derecho a agremiarse debe considerarse entre las primordiales atribuciones que permiten la defensa de los intereses profesionales.

LA FAMILIA

Esta unidad social es profundamente defendida en la Nueva Argentina. La Constitución de 1949 le acuerda todos los derechos inherentes a su consolidación y desarrollo, a su alto destino en la humanidad. La figura de Eva Perón adquiere notable carácter al destacarse por su entrañable preocupación por el cuidado de la madre y el niño, obra que constituye una de las razones principales de su obra sin par en el mundo. Ella considera que la familia es una asociación a la cual el espíritu confiere una unidad que sólo puede ser destruida por condiciones adversas, condiciones que emanan del mundo circundante y provienen de la injusticia y del desamparo.

La protección a la familia es prueba irrefutable del humanismo del General Perón.

El Justicialismo protege a todos los componentes de la sociedad en forma directa y se manifiesta en múltiples beneficios, es una sucesión de conquistas morales de extraordinaria dignificación.

La protección al matrimonio, a la formación de la unidad económica familiar, al bien de la familia, atención a la asistencia de la madre y el niño.

LOS DERECHOS DE LA EDUCACION Y LA CULTURA

El gobierno Justicialista sostiene la necesidad de una cultura en la que el pueblo participe con las fuerzas morales que le son inherentes. La cultura en manos de minorías sujetas a intereses contrarios a la patria y al hombre, no puede considerarse realmente civilizadora.

El saber en función del bien cumple su alto destino, pero al servicio de intereses contrarios a la seguridad, se desvirtúa.

La Reforma de la Constitución establece la necesidad de defender nuestro patrimonio intelectual, nuestra tradición, los valores históricos, artísticos y literarios que la conforman.

Nuestro acervo cultural se ve cada día enriquecido con expresiones que representan nuestro sentir auténtico que contribuyen a fijar los caracteres de nuestra nacionalidad.

NAVIDAD

Hoy es Navidad. Navidad 1950.

"Anoche en cinco millones de hogares argentinos se
"brindó con la sidra y se comió el pan dulce de Evita.

"También esto han criticado violentamente nuestros
"adversarios.

"Nos han dicho que tirábamos migajas sobre las
"mesas de los argentinos y que comprábamos así la volun-
"tad del pueblo.

"Nosotros seguimos haciendo lo mismo, de la misma
"manera todos los años.

"¿Ladran? ¡Señal que cabalgamos!

"Pero no son migajas. Yo sé que en vez de una
"botella de sidra sería mejor una docena de botellas de
"“Champagne” y en vez de un pan dulce, un canasto
"lleno de regalos.

"No se dan cuenta los mediocres que nuestra sidra
"y nuestro pan dulce son nada más que un símbolo de
"nuestra unión con el pueblo.

"Es nuestro corazón que quiere reunir en la Noche-
"buena a todos los corazones descamisados de la Patria,
"en un abrazo inmenso, fraternal y cariñoso.

"De alguna manera queremos estar en la mesa fami-
"liar de los argentinos".

"Hemos elegido esa manera porque nos ha parecido
"la más cordial y la más digna.

"Un regalo, por más rico que sea, a veces ofende.

"Pero un recuerdo, cuanto más sencillo, parece que" lleva más amor.

"Esto es lo que queremos llevar a cada hogar argentino con nuestra sidra y con nuestro pan dulce".

Así habló Evita a su pueblo en el mensaje radial de la Navidad 1950.

Cuando se aproximaban las fiestas tradicionales, cuando cada uno siente la necesidad del recogimiento espiritual, cuando todos tienen derecho a ser felices porque su corazón empieza a emocionarse dulcemente ante el poema de Navidad, Ella no podía sustraerse a la aspiración eterna de la humanidad y su mano dirigida por el amor, llegaba hasta la lejanía de los campos inmensos de la patria, hasta el verdor de los valles encantados, hasta la montaña helada con el árbol de la ilusión de los niños.

El corazón del pueblo late al unísono con el corazón de Evita en la noche navideña.

Y cerrando con fe sus ojos a los problemas sienten la sutil influencia que los hace más buenos, más tolerantes, más cordiales, más generosos.

El beso de la madre, de la hermana, de la novia, tuvo la virtud del ensueño pasajero, transformado en realidad porque al sentir la solidaridad de su recuerdo cariñoso, se despertaron en el hombre, las viejas virtudes de su alma; y en los pensamientos, floreció la respuesta a su mensaje de bondad universal, de amor, de Paz.

Así fueron aquellas viejas Navidades de Eva Perón, viejas, porque luego fueron perdiendo su calor, su amistad y sólo quedó el recuerdo, el dulce recuerdo del mensaje amigo.

¡Por qué te fuiste Evita... habrán susurrado los pobres ante la mesa vacía!

Su voz a través de la radio era esperada por todos los humildes de la patria en la noche del 24 de diciembre.

Las campanas de los templos anunciando el nacimiento del Niño, sonoras, alegre repiqueteo mezclándose con la alegría del niño ante la pelota de colores o de la muñeca que Evita les regalaba; con la mirada húmeda del abuelo, de los padres, que levantaban por primera vez la rústica copa brindando con la sidra que Ella les enviara.

“Hermanos, ahora que la esperanza ha florecido, ” brindemos por la esperanza del futuro, que esta Navidad peronista quiere inaugurar para todos los argentinos”.

Una Navidad celebrada por el Pueblo en compañía de Evita.

CAPÍTULO IV

EVA PERON, DESDE LA SECRETARIA DE
TRABAJO Y PREVISION, JUNTO A LOS
OBREROS

CAPITULO IV

EVA PERON, DESDE LA SECRETARIA DE TRABAJO Y PREVISION, JUNTO A LOS OBREROS

Síntesis en breves trazos de sucesos históricos y contemporáneos sobre la razón y los hechos que determinaron la presencia y la lucha de Eva Perón en el curso de los acontecimientos.

"Con sangre o sin sangre la raza de los oligarcas explotadores del hombre morirá sin duda en este siglo". — EVITA.

Lo que dijo Amós:

(Uno de los profetas menores del Canon)

Amós, indignado contra los explotadores de los humildes, protesta ante "los que aplastan a los desvalidos" contra el polvo de la tierra en las encrucijadas del "camino y rechazan al pobre; contra los que duermen "sobre divanes de marfil y se arrellanan muellemente "en sus lechos, mientras amontonan en sus moradas frutos de la rapiña y el saqueo".

"Yo no se qué pensarán de esto los historiadores y los que comentan la historia, pero yo creo "firmemente que la causa de todos los males en la

" historia de los pueblos, es precisamente, el predo-
" minio del espíritu oligarca sobre el espíritu del
" pueblo.

"¿Cuál es el espíritu oligarca? Para mí es el
" afán de privilegios, es la soberbia, es el orgullo,
" es la vanidad y es la ambición; es decir, lo que
" hizo sufrir en Egipto a millares y millares de es-
" clavos que vivían y morían construyendo las pi-
" rámides. Es el orgullo, la soberbia y la vanidad
" de unos cuantos privilegiados que hacían sufrir
" en Grecia y en Roma a los ilotas y a los esclavos;
" el espíritu oligarca de unos pocos espartanos y
" aristócratas y de unos pocos patricios que gober-
" naban a Esparta, a Atenas y a Roma.

"El sufrimiento de millones y millones de hin-
" dúes se debió al orgullo de las sectas dominantes.

"El dolor de la Edad Media se debió a la sober-
" bia de los señores feudales, de los reyes y de los
" emperadores ambiciosos que sólo pensaban en do-
" minar a sus iguales.

"El sufrimiento que provocó la rebeldía del
" pueblo francés en 1789, la Revolución Francesa,
" tiene su causa en los privilegios de la nobleza y
" el alto clero".

"La Rusia de los Zares que hizo nacer en el
" mundo la Revolución Comunista, es otra expre-
" sión más de los sufrimientos que ha provocado el
" espíritu oligarca, la vanidad, la ambición, el egoís-
" mo y el orgullo de unos pocos aplastando a las
" masas".

"La Revolución Francesa tal como la historia
" lo atestigua, no fue realizada por el pueblo, sino
" por la burguesía. Esto no lo recordamos muy
" frecuentemente.

“La burguesía explotó el desquicio real en ese
” pueblo hambriento, desposeído, y por eso prefe-
” rimos recordar de la Revolución Francesa tres
” palabras de su lema: Libertad, Igualdad y Fra-
” ternidad, tres hermosas palabras de los intelec-
” tuales franceses que decían cosas muy hermosas,
” pero que realizaban muy poco, y por eso también
” sabemos olvidarnos de algo extraordinario.

“Nos olvidamos que la Constitución de 1789
” prohibía la agremiación”.

“¿Puede una revolución ser del pueblo cuando
” dicta una Constitución prohibiendo la agremia-
” ción? El pueblo siguió a la burguesía, pero ésta
” no respondió honrada y lealmente a ese pueblo
” que se jugó la vida en la calle”, dijo Eva Perón.

Una de las primeras consecuencias políticas de la Revolución Liberal fue la eliminación de las asociaciones profesionales. Así lo estableció la ley llamada Le Chapelier cuyas disposiciones se incorporaron al Código Penal francés.

Y volvamos a la interpretación del “espíritu oligárquico en la historia”; “la oligarquía comunista y capitalista no hace lo que el pueblo quiere; sino que el pueblo tiene que hacer lo que ellos quieren. Creemos que hay una pequeña diferencia...”

“Tan oligárquico es el sistema feudal como el absolutismo de los reyes, como el sistema de castas que imperó en nuestro país; sistema cerrado con la «Yale» de ciertos apellidos ilustres que nosotros conocemos. Tanto más ilustres esos apellidos cuanto más dinero tenían en el banco.

“Tan oligárquico es el sistema capitalista que domina desde Wall Street como el sistema comunista imperante en Rusia”.

Pero bien es sabido que el liberalismo no se man-

tuvo fiel a las teorías enunciadas en los primeros tiempos y transformó sus "leyes" poco a poco.

Pasado un siglo, aquella prohibición de constituir sindicatos para la defensa de los intereses profesionales se había ya transformado en una nueva fórmula. Se reconocía la libertad de "asociarse con fines útiles" o en otros términos el principio de la "Libertad de Asociación" que juntamente con los de "Libertad de Prensa", "Libertad de Palabra", "Libertad de Pensamiento", "Libertad de Cultos", formaban los enunciados característicos del liberalismo.

Claro está que el ejercicio de todas esas "libertades" estaba encuadrado en el sistema de organizaciones políticas, que en lugar de garantizarlas, se servían de ellas para la obtención de sus fines.

Por eso las asociaciones que se formaron aglutinando hombres que desarrollaban actividades diversas, tenían como finalidad última, una finalidad política.

Algunas de esas asociaciones aglutinaban gente que pertenecía a un mismo gremio; de hecho eran, un sindicato.

Pero sindicatos que tenían una finalidad ajena al gremio mismo.

En el año 1889 queda fundada en el Congreso Socialista de París la Segunda Internacional y se fija ahí el primero de Mayo, como Día Universal del Trabajo.

Es la fecha inicial del movimiento de transformación que emana de los altos principios políticos y sociales que un siglo antes —1789— planteó la Revolución Francesa.

Los pueblos han puesto en marcha su lucha de liberación integral. El campo de batalla es el mundo entero; los móviles irrenunciables; el derecho y la justicia, aplicados y cumplidos.

ANTECEDENTES SINDICALES EN NUESTRO PAIS

No es necesario recordar nombres para comprender que en nuestro país el naciente movimiento sindical de antes de 1943 tenía aquellas características.

La mayoría de los sindicatos eran organizaciones subsidiarias de otras organizaciones.

Eran asociaciones profesionales que defendían intereses políticos sectarios, pero no los específicos intereses del gremio.

En nuestro país, como en todos los países y en todas las épocas, los trabajadores buscaron en la unión la manera de ejercer mejor la defensa de sus propios intereses y derechos. El estado, sirviendo los intereses y las conveniencias del capitalismo, perseguía y castigaba las asociaciones obreras, a las que juzgaba contrarias a la tranquilidad y al bienestar de la sociedad. Los organismos obreros, entonces, actuaban en un ambiente de ilegalidad y su labor se tornaba sumamente difícil.

La masa obrera sabía, por instinto de conservación, que en la organización sindical residía su fuerza; pero se detenía a las puertas de esa organización por falta de firmeza en la orientación y de acierto en los métodos de quienes la dirigían y conducían. Eso demoró sensiblemente el desarrollo del movimiento obrero argentino que se caracterizó por una extrema inseguridad en la acción

desarrollada. Esa inseguridad era fruto, en primer lugar, de las dos tendencias que desde un comienzo canalizaron la actividad del proletariado del país: la socialista y la anarquista. En segundo término, por el desconocimiento de la conciencia histórica de la masa obrera argentina que evidenciaron sus más destacados dirigentes, en la mayoría de los casos.

Ocurría, en efecto, que tomaban la dirección del movimiento gremial en la Argentina militantes obreros, llegados al país en los numerosos contingentes inmigratorios que fueron incorporándose a su población desde mediados del siglo XIX. Esos militantes obreros, así incorporados a la masa proletaria argentina, no tenían conocimiento de las condiciones reales en que se encontraba el trabajador argentino con relación a su propia manera de ser y de vivir, no conocían el proceso histórico de las reacciones de éste proletariado nuevo al que ellos ingresaban con todo el bagaje de sus prejuicios, de sus odios, de sus penurias. Esos dirigentes obreros llegaban a la Argentina impresionados por la situación obrera de sus respectivos países y pretendían que, para encauzar el movimiento gremial argentino, bastaba con trasplantar las ideologías y los métodos con que en ellos se realizaba la acción proletaria.

Esa ignorancia de lo que era el espíritu individualista y fundamentalmente patriota del obrero argentino fue la causa de que se perdieran, durante mucho tiempo, enormes esfuerzos en procura de la unidad gremial en el país, pues mientras los obreros eran en esa forma equivocadamente dirigidos por sus conductores, (no obstante tener conciencia de que la unión los fortalecía) se mantenían dispersos, perdiendo en esa dispersión la potencia de su número y haciendo estéril el movimiento reivindicatorio.

Entretanto, el capitalismo, plenamente consciente de

su capacidad de organización, actuaba en perfecto acuerdo de procedimientos y, teniendo a su servicio todos los resortes del Estado, imponía su dominación al obrero sin que a éste le quedara posibilidad alguna de rehuir la influencia de su poder.

Pero no solamente eran las antedichas las causas que retrasaban el movimiento obrero argentino. Esa incompreensión de la conciencia histórica gremial estuvo favorecida por la enconada división que siempre existió entre socialistas y anarquistas, los cuales pugnaban por imponer sus respectivas tácticas y métodos a fin de ejercer el dominio en un ambiente obrero que, evidentemente no conocían. En esa lucha interna dejaron transcurrir el tiempo en inútiles actividades que no condujeron a otra cosa que a favorecer el fortalecimiento del capitalismo.

Unos y otros estaban contestes en que debía procurarse mejores condiciones de trabajo en el obrero; en la necesidad de prestarse mutuo apoyo; en la conveniencia de practicar amplia solidaridad; en que había de obtener mejores salarios, reducción de la jornada de labor y mayor respeto del patrono por el obrero; pero ni socialistas ni anarquistas podían coincidir en la forma de lograr la realización del programa común y, llevados por el encono, no eran capaces de coincidir en una fórmula para concertar la unión que sintetizara la anhelada solidaridad en la lucha contra el capitalismo.

Hasta ese momento, quienes han ejercido la dirección del movimiento obrero han demostrado ignorar las características fundamentales del pueblo, que es individualista en sus sentimientos, capaz de los más heroicos sacrificios en defensa de un ideal, capaz de cualquier renunciamiento para alcanzar aquello que pueda deparar bienestar y prosperidad a la Nación; pero siempre apegado a su pasado histórico, en el cual funda su concien-

cia de masa y con cuya referencia actúa en el presente para proyectarse hacia el futuro.

MALESTAR SOCIAL

Como consecuencia del desastre económico que reina en nuestro país, acrece lógicamente en esa misma época, el malestar social.

Y junto a aquel famoso anarquista italiano, Malatesta, en Buenos Aires surgen y se unen grupos de obreros, emprendiendo una campaña de agitación que va prendiendo rápidamente entre la masa proletaria.

El hambre acosa en medio de la abundancia de alimentos.

Reina la miseria en medio del esplendor de las minorías que se han adueñado del poder y los bienes nacionales.

Esto da nacimiento en nuestra patria cristiana a entidades de lucha con denominaciones anarquistas: "Violencia contra violencia".

Las hondas convulsiones sociales empiezan a producirse en el país.

En las vidrieras de las librerías aparecen año tras año libros traducidos —literatura extraña—, distinta a la idiosincracia de nuestro pueblo joven, que nació libre porque quiso ser libre, con bandera propia, con un himno propio.

El país sigue dando tumbos, continúa la anarquía. "Andar sin saber que andamos", como dijera Bartolomé Hidalgo al cantar los resultados de los primeros diez años, después del grito de Mayo. De la soñada libertad

hemos ido a caer en la anarquía política; ello traerá la anarquía social.

Ha vuelto el criollo a sus lares después de haber seguido al Gran Capitán a través de los Andes, y sólo encuentra taperas en sus rancheríos; duros caudillejos locales que han subsistido al "amo godó" vencido. "El soldado pueblo", héroe libertador de medio continente, sólo encuentra al regresar a su país la indiferencia absoluta y total de los que ahora mandan. Ha derrotado al señor extranjero y hoy el único extranjero en su tierra es él, el gaucho liberador, el paria campesino...

Para los hombres, sobre todo para los hombres del interior, para el valeroso poblador de nuestros apartados territorios y provincias, el poder que rige es una pesada cadena que lo detiene prisionero en la soledad y el definitivo desamparo. Si alguna vez al desventurado "criollo" se le ocurre pensar en ese ominoso poder que lo aísla y lo asfixia, lo ve como una redonda tortuga que duerme tranquilamente en el blando colchón de la hojarasca política: cuando despierte, sólo abrirá el ojo para ponerlo golosamente más allá de las fronteras de la patria.

Al exterior llevará luego, para derrocharlo a manos llenas, el oro en que ha transformado la sangre de su pueblo.

Es oportuno recordar aquí en qué recreaban su señorío opulento los beneficiarios alevosos de la Revolución de Mayo, en la que la masa campesina volcó en 1810 su pasión por la libertad, su coraje, sus tremendos sacrificios y al fin la vida, ofrendada a la patria en todos los campos de batalla de medio continente.

Extraemos esta cita del libro del Doctor Roberto Tamagno recientemente aparecido: "El juego como recurso fiscal".

"Sarmiento aunque nunca fue jugador, alentaba es-

"tas expresiones de la cultura inglesa (O. C., T. 44, Pág. 223) y señaló la importancia de los Jockeys Clubs. Pero la idea de crearlo en Buenos Aires nació en París en 1876".

"Un grupo de caballeros argentinos había asistido al Derby de Chantilly, y luego de las carreras se reunieron a cenar en Foyot".

"Eran ellos Carlos Pelligrini, Miguel Cané, Pedro y Enrique Acebal y Remigio Moreno".

"Luego de ponderar la influencia que una entidad aristocrática tendría en nuestro medio provinciano, el «gringo» afirmó: «Den por constituido el Jockey Club de Buenos Aires».

"Era la época en que los argentinos ilustres residían en Francia.

"Así el Doctor Pellegrini y su esposa fueron obsequiados en alguno de sus viajes con un banquete de despedida en el Hotel L'Ermitage de Monte Carlo por la colonia argentina allí residente".

"Se encontraban argentinos en todas partes (de Francia).

"Las divisas del trabajo de los peones argentinos las dilapidaban en tierra gala".

"Donde también construían «chateaux» con empréstitos a oro hechos por el gobierno argentino en Inglaterra, destinados a levantar viviendas en nuestra patria".

"El joven líder, tenía 36 años, llevó a cabo su propósito en una reunión que se convocó el 15 de abril de 1882 en la imprenta «La Minerva». Suscribieron el acta constitutiva sus amigos Santiago Luro, Juan Sharo, los Casares, Teodoro J. Balsa, Alberto Ortiz Basualdo, Pedro Seá y otros.

"Resultó electo presidente, Carlos Pellegrini. El 15 de agosto se corría la primera carrera.

“El presidente Roca el 31 de octubre de 1883, man-
” da entregar al Jockey Club una partida creada en el pre-
” supuesto para mejorar la raza caballar. En 1888, ini-
” cia la construcción de su local.

“Pronto la institución no necesitaría ayuda del era-
” rio; empezaría a realizar ingentes ganancias. En 1889
” inauguraba su propio edificio, el de la calle Florida.

“Pellegrini le escribía a Migel Cané que pasaba su
” vida en destinos diplomáticos en la vieja Europa, tan
” llena de halagos y sugerencias... «El éxito ha sido com-
” pleto, hoy el Jockey Club de Buenos Aires, es visita
” forzada de todo extranjero de paso como el rasgo más
saliente de nuestro progreso social.

“Instalar la administración ha sido una batalla, pe-
” ro al fin hemos salido de la orilla.

“La sala de armas, a cargo de Pini que es admira-
” ble maestro. El restaurante a cargo de Blas con *Table*
” *d'hote*, que ya han aceptado después de algún rezongo,
” de manera que se come espléndidamente a mitad de pre-
” cio. Los baños son dignos de Caracalla.

“Ayer el Cuerpo Diplomático con sus señoras die-
” ron una comida al decano Farías que lo trasladan al
” Brasil.

“Todos reconocían que no habrá en parte alguna na-
” da superior y que solo en Londres podría encontrarse
” algo parecido”.

“Todas estas maravillas daban una falsa idea de la
realidad.

“Con dinero sacado del pueblo; fomentando el vi-
” cio, se creaba una adormecedora visión del país in-
” mensamente rico y sin problemas. Los culpables de
” los dislates entraron en block al procerato. Los que vi-
” nieron después, han cargado con el fardo y con las
culpas”.

No importa que se alce en trombas el clamor popular de las provincias y gobernaciones; que rujan o lloren de rabia su miseria las multitudes obreras; no interesa: comamos bien, durmamos bien, negociemos con los traficantes foráneos lo que puede robársele al patrimonio nacional. Es la acción social y política de las huestes unitarias evolucionadas inmediatamente de Caseros a "Partido Conservador", "al entreguismo", a los "vende patria" históricos, y que la ciudadanía ayer patriota, libertadora y altiva, se adormezca ahora en la pobreza degradante tan conveniente a los gobiernos de la "gente bien vestida", que propiciaba aquel "prócer", que al escribirle a otro como él, le decía: "Mate a los gauchos que caigan prisioneros".

Y el país sigue andando.

Se levanta una escuela aquí y se ponen piedras fundamentales por allá que luego se van cubriendo de yuyos, de flores silvestres... olvidadas.

Reina el agio y nadie puede determinar el valor real de los pocos centavos que tiene en su bolsillo. La reducción del oro circulante y la depreciación del papel moneda en el año 1890, afectaban mortalmente el disminuído comercio y la incipiente industria y en consecuencia, se extiende a todos los sectores de la población.

Los gobiernos —gobernantes, capataces a sueldo— se van entregando con las manos atadas al capital inglés y los prestamistas van embargando —adueñándose mejor dicho —, de mayor cantidad de resortes fundamentales.

Los 4.045 kilómetros de ferrocarril construídos por el gobierno nacional, pasan en el año 1891, a manos de aquellos y leguas y leguas de campo fértil las adquieren aprovechando el hambre y el desamparo total de sus dueños ¡a 0,20 centavos la hectárea! El caos político se sucede.

La masa paupérrima está ahí... parece resignada, brazos caídos, ojos entornados, mirada perdida, silenciosa.

Pero de pronto se oye un grito agudo: ¡PAN! ¡PAN! ¡PAN! Se rompe el silencio. Son cientos de voces que protestan y claman: ¡PAN! ¡Queremos pan!, ¡pan para nuestros hijos! Son los obreros que protestan.

Y el régimen hace de la represión su ley: la ley del garrote, la ley del sablazo, la ley de la carga contra todos los intentos de protestas y reclamos populares.

Los graves instantes por que atraviesan, hambrientos y perseguidos, hacen que la clase obrera se transforme en un movimiento organizado y la Unión General de Trabajadores nuclea en el año 1893, cuarenta y una organizaciones.

A cargo de la dirección obrera están los anarquistas y los socialistas.

En la tierra de San Martín se canta la Internacional; en la patria de Belgrano se levanta un trapo rojo por bandera.

Más motines, más mitines y la presencia del escuadrón.

Los desocupados aumentan y van engrosando la fila de mendigos que merodean por todos los barrios de la ciudad, hurgando en los tachos de desperdicios, o ambulando por los caminos, durmiendo a campo abierto.

Nace el vagabundo forzoso, el trotacaminos, el que al fin tendrá un nombre también histórico-argentino: el miserable "linyera". El gobierno o los que gobiernan no se dan cuenta, o deliberadamente no quieren darse cuenta de la triste realidad, de la situación desesperada del hombre que trabaja y quiere ganar, por lo menos para el pan y la sopa. En lugar de resolver humanamente el tremendo problema aumentando los salarios mezquinos, remediando la indigencia de las famélicas familias obre-

ras, la complicidad política sanciona la ley de "Residencia", en virtud de la cual los inmigrantes llegados al país que han practicado la lucha en sus pueblos, son los que adoctrinan a las masas, empujándolas a la acción rebelde...

Desde el diario "La Vanguardia", Juan B. Justo, fustiga a las autoridades nacionales y alienta a los gremios socialistas a que protesten y accionen.

Ironías de la vida. ¡Treinta y seis años después, es decir en 1945, el socialismo del brazo con aquellos gobernantes, desfilan por las calles de Buenos Aires, en la tan mentada "Marcha de la libertad", entonando estribillos y vociferando contra el hombre que, desde la sede de la Secretaría de Trabajo y Previsión, Coronel Perón, proclama la necesidad imperiosa de humanizar la vida obrera por medio de la Justicia Social!

El obrero nuestro no sabe, salvo algún dirigente, lo que se mueve tras de ellos y quienes los mueven. Sólo saben que deben sostener su familia con el pan de cada día. La indiferencia y el desprecio olímpico del gobierno, que no se preocupa por las necesidades de las clases laborales, deja que avance la ola extremista anarquista-socialista.

Policía y obreros chocan: barrida a culatazos y a tiros, la reunión gremial del 1º de mayo de 1909 se transforma en tumba para inúmeros trabajadores.

Pero ¿qué importa?, son los humildes, son los pobres los que caen. Son los hogares hechos taperas, los que quedan vistiendo crespones negros. ¿Qué importa?

¿Qué les importa a los gobernantes?

Ellos están atareados en sus lujos palacios, transformando la Casa Rosada en un ambiente versallesco: medias blancas, zapatos con hebillas y calzón corto para los que han de servir el café.

Es el año 1911, año en que los inclementes temporales acompañados por las inundaciones en el Litoral, azotan y arrastran en las aguas sucias, animales, gentes y techos.

Para los humildes no hay socorro: la clase sumergida se sumerge de verdad bajo las aguas turbias del río.

En la Casa Rosada, entre tanto, se levantan las copas de cristal, brindando, con el espumante champagne importado, el buen gusto que el Presidente y sus acólitos han tenido al colocar los tapices y alfombras...

La Ley Orgánica del Departamento de Trabajo, dictada en 1912, abre una esperanza... una vana esperanza nada más.

Pero ya no es sólo en la Gran Aldea hecha ciudad, con su primer tramo del primer subterráneo entre Plaza de Mayo y Once, donde estallan las revueltas sociales.

Es en Mendoza también, donde el Gran Capitán del cono sur americano organizó en ala redentora a los cóndores criollos para remontar las montañas y con la redención de las tierras patrias alcanzar la de otros pueblos hermanos continentales, que los obreros se han echado a la calle, cansados de soportar calamidades, fatigas y despiadado trato.

Se trabajan doce horas diarias y el misérrimo jornal no alcanza para abastecer medianamente sus necesidades indispensables.

A ese remoto levantamiento se pliegan, en la zona, masas obreras de todo carácter, unidas por "solidaridad en el hambre".

A los dueños del país, los monstruos de las devoradoras clases oligárquicas, se les encrespan los pelos; "hay que castigar esa insumición de la chusma"... Los nuevos soldados de la justicia que se han manifestado en Mendoza, avanzan en silenciosa columna. Desgracia-

damente no empuñan armas como los de la epopeya sanmartiniana. Hombres, mujeres y niños no quieren expresar más que su muda protesta y así en 1917, hombres, mujeres y niños son barridos a balazos por las calles mendocinas. El horrendo asesinato es aplaudido por las castas dominantes y justificado por la prensa servil.

Más ni por el terror que las élites sociales y del poder han querido producir con esos crímenes en las masas trabajadoras se consigue someter al pueblo. Para los humildes, antes que morir de hambre en la lenta agonía de doce horas de trabajo agotador, es preferible enfrentar la masacre, "por decreto", con que se responde a sus reclamos.

El entero pueblo argentino se ha hecho un tenebroso mundo de horrores. La bandera nacional es izada por manos ensangrentadas; las "policías bravas" se extienden por toda la Nación, porque toda la Nación está regida por gobiernos surgidos del fraude, la ilegalidad y el fratricidio. Caín, cientos de Caínes imperan con la quijada homicida en la mano, sobre el hermano Abel, multiplicado al infinito en los senos populares.

De allí no podía provenir más que la inquietud, el atropello, la "criminalidad oficializada".

La situación obrera era realmente espantosa.

Se fueron enhebrando las huelgas: de ferrocarriles, de correos, de la construcción, del puerto, y todas con igual nulo resultado. Así se llegó a aquel esperezante episodio que ha quedado en el martirologio de los trabajadores con la designación de "Semana Trágica de Vasena".

La ciudad de los Buenos Aires se convierte en la ciudad del huracán; en el trágico escenario de una cruel y mortífera guerra entre obreros y soldados.

Buenos Aires parece una ciudad ocupada por las hordas de los hunos.

El silbido de las balas perfora la quietud ciudadana y los muertos se amontonan.

No merecía que ocurriese esa "desgracia" a quien hacía poco había asumido el poder: creemos sinceramente que no merecía esa mancha en su nombre. Inexperiencia, mala información, vaya a saber, lo cierto es que se cometió un "asesinato en masa".

Documentos de estos hechos se registraron en la prensa y revistas de la época. Nosotras transcribimos textualmente, las notas que acompañaban a aquellas fotografías como asimismo los títulos de algunos diarios del momento.

SINTESIS GRAFICA DE LOS EPISODIOS MAS DRAMATICOS DE LA CONMEMORACION DEL 1º DE MAYO

En 1909 el 1º de mayo fue sinónimo de anarquía y de muerte bajo el signo de las banderas rojas. Esta nota gráfica aparecida en la revista "Caras y Caretas", el 15 de mayo de ese año, documenta cómo fue dispersada a tiros una manifestación de trabajadores. En pleno centro de Buenos Aires, los ciudadanos caían víctimas de las balas, que era el único sistema con que la oligarquía pretendía restarle fuerza a las manifestaciones de los trabajadores, a la vez que sembraba el terror y la desorganización entre ellos.

"Sacando de una ambulancia el cuerpo del anciano Miguel Bosch, muerto en la Avenida de Mayo". Las cuatro notas gráficas de esta página se publicaron en el número del 27 de mayo de 1905 en la revista "P.B.T." y los epígrafes son transcripciones textuales.

"Momento en que cayeron el anciano Miguel Bosch —muerto— y el súbdito ruso Resnikoff, que falleció en el hospital". Las notas gráficas y los textos pertenecen a la revista "Caras y Caretas", "mientras que los obreros eran transportados al cementerio en humildes furgones, los tranvías conducían soldados a la Charita en previsión de posibles desórdenes durante los sepelios de las víctimas".

La ola de violencia desatada con motivo de las conmemoraciones del 1º de Mayo no respetaba edades, religiones ni condición social, como lo acredita esta elocuente nota en la revista "Caras y Caretas": "LOS MUERTOS":

"El responso por el fallecimiento del señor Golman en la Sinagoga Israelita".

"Arturo Casinelli, muerto de un balazo en la cabeza".

"Bernardo Golman, que cayó en la puerta de su casa".

LOS HERIDOS:

"El niño de 9 años, Pedro Oliveski".

"Juan G. Urdinola".

"Rafael Fingerman, profesor de enseñanza hebrea, herido en el pie izquierdo".

"Justo P. Salinas, agente del escuadrón, herido en el muslo derecho".

"José M. Acosta, agente de la sección 5ª, herido en la pierna izquierda".

REPRODUCCIONES DE TITULARES DEL
DIARIO "LA ARGENTINA" QUE DOCUMENTAN
LOS CHOQUES SANGRIENTOS CON
QUE SE CONMEMORABA LA FECHA: "EL
1º DE MAYO"

LAS GRANDES MANIFESTACIONES
SOCIALISTAS Y ANARQUISTAS

Choques sangrientos con la policía

Una página del dibujante Cao en la revista "Caras y Caretas" del 27 de mayo de 1905 que, con chispeante sagacidad, se refiere a los sucesos ocurridos el primer día de ese mismo mes:

LOS EPIGRAFES DE LOS DIBUJOS:

"Ejercicios del domingo, sobre maniqués, a la voz de «aura» y sin clarín".

"Anarquistas, peligrosos candidatos al carrito de la Asistencia Pública".

"—¡Callate, m'hijo! ¡Que viene el escuadrón!"

"Como tengo que concurrir a un mitin... ¿qué les parece?... no estaría de más que me asegurase la vida".

En 1904 publicó "La Nación" la crónica de los acontecimientos registrados el 1º de Mayo, cuyo encabezamiento aquí se reproduce:

1º DE MAYO

Las dos manifestaciones de ayer
La de la federación obrera
Choque sangriento
En el Paseo de Julio
Carga de la policía

GRAN TUMULTO
UN AGENTE Y UN OBRERO MUERTOS

Veintinueve heridos recogidos.
Muchos otros curados en sus casas.

Como represalia por los acontecimientos registrados el 1º de Mayo de 1909, manos anónimas hicieron estallar una bomba que causó varias víctimas, tal como lo señala la revista "Caras y Caretas" del 15 del mismo mes.

La nota gráfica de "P.B.T." refleja la dramática llegada de una ambulancia a la Asistencia Pública, conduciendo los cadáveres recogidos en la vía pública, víctimas del tiroteo de las autoridades por el "delito" de reclamar los trabajadores mejores salarios y un promedio general de vida más digna.

El diario "La Prensa" comenta a grandes títulos la sangrienta conmemoración del día de los trabajadores, con nómina de muertos y heridos:

EL 1º DE MAYO

Conmemoración en Buenos Aires
Dos grandes manifestaciones

Millares de obreros en las calles
Cerca de treinta mil personas
Organización de los meetings
La Marcha de las Columnas
Sucesos desgraciados
Entre la policía y el pueblo
Recio tiroteo
Numerosos heridos y dos muertos
Más de cien contusos
En la Plaza Mazzini
Nómina de heridos y muertos
.....

Estos ataúdes conducidos en una carretilla pasan frente a la redacción de "Caras y Caretas".

Esta familia tuvo que conducir a pulso, por carecer de recursos, el cadáver de un deudo hasta la Charcarita.

La miseria golpea incesantemente a las puertas de los necesitados: disminuyen las exportaciones y se desvalorizan nuestros productos en el extranjero.

Proliferan los conventillos, se hacinan abuelos, padres, hermanos, hijos y nietos en reducidos y sucios cuartos de casas semi-derruidas.

En el año 1942 se estima que un 59 % de familias obreras ocupan una sola habitación y apenas un 30 % dos habitaciones.

Esto es lo que encontró Eva Perón cuando tomó para sí la cristiana y sobrehumana responsabilidad de ser el "puente de amor entre Perón y su pueblo".

Y es desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, verdadera superación jurídica y práctica de lo que había sido aquel Departamento Nacional del Trabajo, de triste recuerdo para el obrero argentino, que fue ope-

rándose poco a poco una transformación general.

La clase obrera fue convirtiéndose de paria y reducida a una condición de servidumbre, en centro monitor de la actividad económica del país, en centro directivo de la vida política de la Nación. Esa transformación fue el resultado del advenimiento de la política justicialista, que interpretó las necesidades del pueblo a la luz de un concepto plenamente humano de justicia social. Se produce cuando a fines de 1943, empieza a modificarse el andamiaje institucional del Estado y se le dan nuevas formas de constitución que hacen posible una modificación integral del sistema social, político, económico y jurídico de la República.

EVA PERON Y EL SINDICALISMO ARGENTINO

Es pues, la Secretaría de Trabajo y Previsión, el organismo que cumple la misión histórica de canalizar con firmeza y decisión las fuerzas proletarias en momentos en que hacían eclosión los más fuertes choques del capital y el trabajo, en sorda lucha por imponer, respectivamente, el imperialismo y la libertad.

Este magnífico objetivo está contenido en el espíritu que le imprime su creador y primer titular: el coronel Juan Perón.

Mediante la sanción de un cuerpo legal que da forma oficial a las instituciones sindicales: el Estatuto Orgánico de las Asociaciones Profesionales.

En esa forma, la libertad de asociación de los trabajadores estaba perfectamente ligada a la libertad de actuación de las asociaciones formadas por ellos, para que puedan dedicarse intensa y absolutamente, a la atención de los problemas gremiales, con exclusión de todo otro asunto ajeno a su propio y directo interés. Esta libertad de actuación estaba asimismo reforzada al establecerse que "las asociaciones con personalidad gremial tendrán derecho a realizar sus reuniones y asambleas en local cerrado sin recabar permiso previo".

¿Podía pedirse mayor libertad para la actuación de los sindicatos, cuando era la misma ley la que otorgaba, en términos claros y precisos, la autorización per-

manente para realizar sus reuniones, para ejercer las funciones de su incumbencia?

Pero es evidente y así lo atestiguan los documentos que consultará la historia, que los enunciados de aquella revolución no hubieran podido cumplirse fehacientemente si no se incorpora el 24 de setiembre de 1946, fecha de gran trascendencia en la historia del país, la figura que creó en la masa del pueblo una perfecta conciencia de su dignificación social y de su misma fuerza.

Eva Perón, identificada con el proletariado, supo acercarse al pueblo, inflamada su alma con la llama de los derechos de los humildes, para transformarse en el correr de los años en Abanderada de los trabajadores, heroína sin par de la causa de aquel maravilloso pueblo, que estaba a punto de dejar de ser tal, para transformarse en despavoridas parcialidades inorgánicas, desposeídas de derechos esenciales, a media o ninguna ración alimenticia, sin fe ni esperanzas, descreídas y malhumoradas, prestas a dividirse en todas las banderías y doctrinas que solicitasen su desorientada disconformidad.

Eva Perón, la predestinada, conocía por propia experiencia la situación de su pueblo y vio inmediatamente el abismo en que iba a caer la masa obrera.

Con claridad meridiana lo dice en "La Razón de mi Vida".

"El objeto fundamental del justicialismo con relación al movimiento obrero es hacer desaparecer la lucha de clases y sustituirla por la cooperación entre Capital y Trabajo. El capitalismo, para darle todo al capital, explota a los trabajadores.

"El Comunismo, para solucionar el problema, ideó un sistema de lucha que no terminará sino cuando haya una sola clase social, pero a esto se llega por la destrucción, que es efecto de una lucha larga, y sin

"cuartel, entre Capital y Trabajo. El Justicialismo, en cambio, también quiere llegar a una sola clase de hombres: la de los que trabajan. Esta es una de las verdades fundamentales del peronismo.

"Pero no quiere llegar por la lucha, sino por la cooperación. No queremos una sola clase proletaria, sino una sola clase de hombres, de proletarios que vivan y trabajen dignamente. Que los obreros ganen para vivir honradamente como personas humanas, y que los patronos se conformen con ganar también como para mantener la industria, progresar y vivir dignamente.

"¡Dignamente, pero no principescamente!"

Eva Perón obtuvo la gran victoria de poner nuevamente la bandera azul y blanca en manos del verdadero pueblo argentino, que la levantó con renacida unción en todo acto, entonando el canto fundamental de la patria:

El Himno Nacional.

Himno y enseña habían caído, se habían debilitado en su carácter de expresiones entrañables de los hijos de nuestro suelo.

Y ahí, en el gran edificio de la calle Perú, transformado en un lugar de trabajo activo, Eva Perón se da tiempo para dedicar las horas necesarias de día y de noche a las cuestiones obreras. Hizo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, su casa, su hogar, y se lanzó sin detenerse un solo instante en la hora del amor y la justicia, a la cristiana tarea de curar la carne herida de los humildes.

Así les dice el 24 de noviembre de 1946:

"Experimenté un algo vivo, práctico, ansioso de vida y de calor. Un algo que fuese diariamente la razón de cada uno de mis actos. Un mandato impe-

"rativo de ayuda al que sufre. De asistir al caído. De
"acuciar al vencido.

"De alentar al bien intencionado y al digno.

"Un mandato de humanizar lo que la vida pone de
"inhumano en sus encrucijadas".

Estos enunciados se cumplen: los obreros llegan a ella en cualquier momento. Se la halla siempre rodeada de una muchedumbre de ancianos, niños, políticos, diplomáticos, gente de teatro, jóvenes estudiantes, profesores, mujeres que formarán luego en el Gran Movimiento Femenino Peronista.

Todo el que necesite ayuda puede acudir a ella sin más credencial que su condición de trabajador, de artista, de persona honrada y laboriosa: su intervención inmediata resolverá su problema. Y así, uno tras otro, día tras día, los gremios, las representaciones sindicales ven abrirse amplios y hasta entonces ignorados caminos para la solución de todas las cuestiones obreras.

Es una mano bienhechora que actúa constantemente y un carácter que no cede ante ningún obstáculo o resistencia.

Es empeñosa, decidida, enérgica: llega hasta obtener que en las páginas de la Nueva Carta Magna Argentina, figuren los Derechos del Trabajador.

Con ella se terminó el cuadro habitual: esplendor arriba y sombras abajo, abundancia en los amos; una mecha de sebo en un candil, velando el labio mudo y el pan escaso en la mesa proletaria.

¡Cómo no habían de haber caído antes los símbolos patrios si en ese cercano ayer era cierta esa trágica realidad!

.....

Al iniciarse el año 1943, el hombre argentino estaba al borde del naufragio total de su dignidad cívica.

Su acendrado sentido nacional hacía mucho que lo había arrojado al surco de las amargas decepciones.

Total, nada podía ser peor que lo que veía y soportaba. Évita bajó al mundo ensombrecido del alma criolla y avivó la llama vacilante de su patriotismo, remeció las conciencias, habló con verdad y con justicia, con la implacable crudeza necesaria.

No disculpó ni perdonó fechas, cifras ni nombres.

El entreguismo, el pillo, el negrero, el vendepatria quedaron prontuariados para siempre en el corazón proletario y en la mente de los hombres de bien, por su acción fecunda y su ardiente palabra reveladora.

SENTIDO NACIONAL EN LOS OBREROS ARGENTINOS

Con ella se festeja el 1º de Mayo de 1948, un verdadero 1º de Mayo Argentino.

Ya lo había dicho el 22 de diciembre de 1946, hablándoles a los obreros:

“Por eso en todas las reuniones yo les recomiendo” que no canten más himno que el Himno Nacional, que” no tengan otra bandera que la nuestra, la de la Patria”.

Y en ese 1º de Mayo de 1948, hay alegría, hay júbilo en la masa proletaria, en esa masa trabajadora que durante tantos años fue explotada, negándosele el legítimo derecho de una Justicia Social.

Bastó que alguien les abriera las puertas, que alguien los escuchara, para que de sus corazones y de sus almas, antes llenas de rebelión, aflorara el sentido de Patria.

Con Eva Perón se terminaron los choques entre policías y obreros.

Con Eva Perón desapareció el trapo rojo bajo el cual habían desfilado durante años.

Con Eva Perón volvió a cantarse en los actos obreros el Himno Nacional.

PLAN ASISTENCIAL

El sindicalismo que persiguió e inculcó estuvo determinado por sindicatos de colaboración y no de lucha, respetado y protegido por las autoridades para lograr su objetivo integral.

Aquéllos no se limitaron a la mejora económica de sus miembros y a la defensa de sus intereses profesionales, sino que sus funciones se extendieron al terreno de lo social en el aspecto asistencial con sus mutualidades para atender la salud física y moral de sus asociados, como asimismo servicios asistenciales jurídicos que comprendieron asesoramiento legal y asistencia en los trámites relacionados con la defensa jurídica de sus derechos obreros.

Tuvieron sus proveedurías para defender el poder adquisitivo de los sueldos y salarios y sus escuelas de capacitación para la elevación de la cultura social de la masa trabajadora. La acción de los gremios en pro de la salud y dignificación del afiliado no terminó en el plano asistencial.

Existieron los llamados seguros sociales de maternidad y enfermedad que ampararon al trabajador en el momento en que la ley deja de protegerlo. Es decir, donde terminó la acción del derecho, comenzó la acción de la solidaridad gremial.

En el seguro social de maternidad mediante el pago

de \$ 1 mensual, la madre recibió \$ 1.000 y el ajuar del bebé.

En el seguro social de enfermedad, amparó al trabajador una vez transcurridos los meses que determina la ley 11.729, durante tres meses más, recibiendo, el afiliado, el salario de acuerdo con los convenios en vigencia. En caso de fallecimiento los herederos percibían el importe que pudiera corresponderle hasta completar los tres meses de beneficios del seguro. Los comentarios quedan a juicio del lector.

Consideró que la capacitación de los trabajadores es base segura para la justicia social y la dignificación del obrero.

Las escuelas fábricas significaron perfeccionamiento por el estudio metódico y no por el dolor de la juventud explotada.

Los sindicatos se abocaron a perseguir aquella finalidad y tuvieron programas que comprendían Matemáticas, Castellano, Dibujo, Geografía, Historia, Instrucción Cívica, Física y Química, Educación Física, Moral, Música y Práctica de Taller en sus escuelas.

La nueva llama que alentó el alma de los trabajadores se prodigó en adquirir local propio, policlínicos y hoteles de vacaciones para sus afiliados.

¡Qué lejos estaban aquellos tiempos en que nuestros dirigentes pasaban los años luchando por migajas y soñando con una dignidad que jamás creyeron iba a llegar a las clases trabajadoras argentinas!

Es que supo defender al hombre auténtico y total, materia y espíritu, inteligencia y corazón, al hombre individual pero social, material pero trascendente, limitado pero infinito.

Y mano a mano en el taller, en la fábrica, en la calle, en cuanto lugar tuvo oportunidad de conversar con los trabajadores les fue explicando la verdad de su ideal.

Les dijo muchas veces que organizar sólidamente un sindicato, no significaba, solamente, que los hombres que desarrollan una misma actividad, laboral, intelectual, profesional, económica o cultural, se agrupen en organizaciones, sino, en la solidaridad sindical que los aglutine espiritualmente. "Para ello el hombre, debe estar organizado espiritualmente, primero, afirmando y consolidando el vínculo familiar, que es la primera organización dentro de la sociedad, vale decir, consolidar un vínculo, que resida en la solidaridad familiar, más que en el hecho biológico del parentesco".

En las clases de Historia del Peronismo decía: "El pueblo debe caracterizarse por su unidad, su organización social, su conciencia social y su personalidad social".

Los trabajadores representan la fuerza de mayor empuje; por ahí debe empezar la organización, así se desarrolla la solidaridad en sentido colectivo. Su aspecto material está constituido por las unidades o asociaciones o agrupaciones que llevan diferentes nombres y no debe perseguirse una organización meramente material a través de la cual se busquen conquistas o beneficios materiales, sino que es preciso organizar espiritualmente a los hombres inculcándoles un ideal de patria.

Ha de decir un día, el 24 de diciembre de 1948: "En el seno de cualquier hogar humilde existe un rincón que se me abre, porque yo lo busqué y lo sigo buscando".

No esperó que los obreros la buscaran; llegó Ella a las fábricas.

Fueron innumerables los lugares de trabajo que recorrió en su afán de conocer a fondo los problemas laborales.

CULTURA

En verdad que la inquietud del conocimiento de la propia historia presupone tener el anhelo de cimentar el amor a la patria y a la exaltación de sus glorias.

La frecuentación de sus temas nos coloca en el recuerdo transmitido de generación a generación.

De la historia anónima de la vida de cada día: la historia del trabajo y del sufrimiento de todos, la historia de la esperanza y de la pasión que muere y renace cada día en el corazón de los hombres y mujeres del pueblo y que la tradición ha recogido en viejas canciones, en hermosas leyendas, en bailes típicos regionales, en alfarerías, pintura e incluso en supersticiones, porque las supersticiones suelen ser el reflejo de la ingenua reacción mental de nuestros antepasados frente a algunos misterios de la vida.

La cultura tradicional argentina ha ido plasmando a través de los siglos, el alma de nuestro pueblo: sumada al estudio y asimilación de la herencia espiritual que nos dejaron las culturas clásicas de origen greco-latino y todas las expresiones de la cultura moderna universal es campo propicio para ser estimulada en nuestra patria, porque nuestro obrero es uno de los mejores del mundo por su vivacidad, su inteligencia, su capacidad de aprender y esforzada contracción al trabajo. (De un informe firmado por ingenieros extranjeros).

Desarrollar una acción armónica y convergente en beneficio de la cultura social del mismo, auspiciando y estimulando todas las actividades individuales, respetando la función social que representan y desempeñan los hombres de ciencia y los artistas, creadores y propulsores del progreso, jerarquizarlos en su condición de intérpretes del alma colectiva auspiciando la divulgación de los conocimientos de carácter científico que interesen al pueblo, como asimismo el progreso en el terreno de las ciencias y de las artes.

Estimular al artista, al músico, al escritor, estimular los estudios e investigaciones de carácter folklórico y fomentar la divulgación ponderada de la verdad histórica nacional.

Fomentar organizadamente la cultura literaria, la cultura tradicional, la cultura artística, la cultura histórica en beneficio directo para la cultura de las masas populares. Fomentar la actividad editorial con el objeto de que las obras más significativas de la literatura nacional y universal se impriman a bajo costo para ponerlas al alcance de las clases trabajadoras.

Propugnar la difusión en el exterior del libro nacional, en cuanto signifique una expresión auténtica de la vida del pueblo argentino —y un estímulo a sus escritores—, que dediquen atención especial a la recopilación y difusión de las diversas manifestaciones autóctonas, exaltación de costumbres regionales.

Hacer llegar al conocimiento del pueblo, la actividad de los museos y poner a su alcance las colecciones mediante exhibiciones y explicaciones del acervo artístico nacional y universal, ajustando su programa a la capacidad receptiva del auditorio. Estimular los distintos medios de difusión en cuanto constituyen manifestaciones susceptibles de convertirse en vehículos de cultura artística, cinematografía, teatro, radio y televisión a

fin de que tales medios contribuyan a la formación de la conciencia artística nacional.

Es tarea que no debe ignorarse; trataremos de explicar más detalladamente algunos aspectos para mejor ilustración de lo antedicho.

“Los pueblos cultos son los que nacen de una comunidad culta, y la cultura comienza por esos factores de orden común, por una cultura política, por una cultura económica, por una cultura general”.

“De esa comunidad van surgiendo los grandes hombres, con sus propios valores y porque son grandes se van a destacar”.

“En la tarea formativa de los jóvenes, no se trata solamente de meterles muchas cosas en la cabeza; quizás sea conveniente meterles menos cosas en la cabeza y unas cuantas cosas más en el corazón”. Dijo Perón.

Empeñada en la cultura de su pueblo supo ponerla al alcance del mismo a través de las diversas formas de educación. Por su inquietud se desarrolló una intensa actividad artística, literaria y científica.

La educación integral, moral, intelectual y física fue el ideal que persiguió.

El alto grado de cultura alcanzado por nuestra juventud y el anhelo de superación despertado en los mayores significó la demostración más acabada del espíritu que estimuló las masas.

Todas las formas de difusión cultural han sido utilizadas para que llegaran al pueblo las más elevadas manifestaciones del arte.

Eran muchos en nuestro pueblo los aficionados a la ópera y el ballet.

Para ellos solamente estaba destinado el paradójico “paraíso” y la galería de nuestro primer coliseo o ninguno de ellos.

Nunca las cómodas butacas de la platea o los palcos.

El 24 de agosto de 1946 se abrió el teatro Colón para los trabajadores; por su iniciativa pudieron observarse entonces las filas interminables para obtener entradas en las funciones populares de sábados y domingos. Eran las filas de pueblo que en el llamado "paraíso" iban a gustar arte y no a ostentar lujos sin conocer el arte.

Su humanidad y su cariño la llevan el 16 de setiembre de 1950 al teatro Colón a la velada dedicada a los gremios invitados a presenciar el ballet de la Opera de París, dirigida por el famoso Sergio Lifar.

Una idea de la obra por ella iniciada lo dará esta cifra; en 1953 de las 171 funciones realizadas en la temporada oficial del Teatro Colón, 65 fueron populares.

Las representaciones populares y para niños se realizaron en el teatro Enrique Santos Discépolo, en el teatro Nacional Cervantes, en el Teatro Casaux y en el Patagonia. En casi todos ellos se efectuaron, semanalmente, funciones gratuitas populares en las que se ofrecieron espectáculos folklóricos y diversas obras culturales de calidad y envergadura.

"Los únicos privilegiados" contaron con funciones infantiles porque el arte llegó para ellos en todos sus aspectos, hasta el Ballet Infantil de Beatriz Ferrari, desde el Teatro Cervantes. Arte de niños, para niños.

No queremos olvidarnos de las funciones que se desarrollaban durante los meses de verano en el monumental anfiteatro "Eva Perón", verdadero alarde de técnica teatral al servicio del pueblo.

En los periódicos musicales de la época, se publicaron notas refiriéndose al número elevado de orquestas oficiales con que contaba nuestro país.

Ellas fueron la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de

Buenos Aires, la Orquesta Estable del Teatro Colón, la Orquesta Sinfónica del Estado; lo notable es que las cuatro orquestas brindaron sus conciertos para el pueblo.

En el Salón de Actos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales se ofrecieron dos conciertos semanales gratuitos.

Los brindó la Orquesta Sinfónica de Radio del Estado.

Algo que no podemos dejar de destacar: para que esta obra cultural fuera completa, la Dirección de Radiodifusión contrataba los mejores directores de orquestas del mundo, quienes ponían así su batuta al servicio del auténtico pueblo.

Esta obra llegó al interior del país; las cuatro filiales de Radio del Estado a saber: Santa Rosa, Rosario, Mendoza y Salta difundieron los conciertos y las representaciones del Teatro Colón, a lo largo de nuestro territorio. Córdoba y Tucumán poseían sus orquestas estables oficiales.

Las embajadas artísticas formadas por los mejores elencos brindaron espectáculos populares en todo el territorio nacional.

Como dijera Eva Perón: "En el aspecto cultural tenemos teatros obreros, salones de arte para obreros, teatros para obreros".

La central obrera nervio ejecutor de su ideal, dedicó a la labor cultural múltiples esfuerzos. El obrero argentino pudo dedicarse con amplitud a capacitarse y capitalizarse culturalmente, porque disfrutó de la paz espiritual que le otorgaba saber que sus intereses gremiales estaban defendidos. Persiguió el concepto de que "educar a un pueblo no significa tener «élites» minúsculas de sabios y multitudes de hombres sin inquietudes", sino por el contrario crear una cultura al alcance del pueblo que la comprenda y la viva.

Desarrollarla en los gremios, verdadero corazón del pueblo, es llevarla directamente al alcance del trabajador. Fueron así los propios trabajadores quienes estaban en condiciones de proporcionarse a sí mismos y a sus familiares las fuentes de cultura que apetecían por medio de bibliotecas, conferencias, recitales, conciertos, teatros vocacionales creados y dirigidos por ellos mismos con el apoyo de la C.G.T. y con vistas a que esa benéfica acción cultural alcanzara al mayor número de personas posible.

Para nombrar una sola de las Escuelas Culturales de la Confederación General del Trabajo, vamos a destacar la Escuela de Danzas. No significó solamente la enseñanza de bailes y música regionales, sino que persiguió identificarlo, en feliz reencuentro, con las tradiciones más puras y nobles de nuestra nacionalidad.

En el momento de su apertura despertó tanto interés que se inscribieron mil aspirantes. Se cumplió un plan de estudio en tres años para enseñanza de folklore, enseñanza de danzas e instrumentos, entre ellos guitarra, queña, charango y bombo. De esta escuela egresaron los profesores que recorrieron el país con el objeto de crear nuevas escuelas en el interior.

El teatro obrero de la C.G.T. nació sin titubeos teorizantes; fue una expresión vívida, popular. Su voz tuvo el acento inconfundible de lo nuestro, porque lo alentó un ideal argentino. Su plan de trabajo fue intenso y variado, fueron recogidas inquietudes similares, a la de Escuela de Danzas, en el Salón Plástico de Obreros, en la orquesta y coros obreros, en los teatros vocacionales.

Tanto los directores, técnicos, sastres, bocetistas, no percibían sueldos; debían ceñirse a un reglamento disciplinario que, sin ser severo, tampoco era tolerante.

El secretariado de la C.G.T. había instituido premios anuales a los mejores intérpretes consistentes en meda-

llas de oro y plata, becas para estudios artísticos y técnicos.

Emociona pensar que esta gente obrera, tras madrugar y trajinar ocho horas consecutivas con sus herramientas o sus utensillos de labranza, a las 10 de la noche tuvieran todavía la voluntad templada para moldear con paciencia sueños dispersos.

LOS OBREROS A LA UNIVERSIDAD

Un criterio anacrónico imperaba en la universidad argentina.

Era una universidad ajena a la realidad nacional, desarraigada del medio ambiente, imbuída en dogmatismos foráneos cuando no en una información enciclopédica y fría.

Su ilógica posición la llevaba al estudio de los problemas correspondientes a momentos históricos que el país no había vivido. Estaba alejada de la preparación universitaria; vale decir: la formación de generaciones con un sentir y un sentimiento de argentinidad, desvirtuando con ello la autenticidad de su destino.

"Por sobre todo, creo, que es necesario llegar a la Universidad Argentina, nuestra. No interpreto la calificación de «argentina», como muchos creen con un sentimiento nacional exagerado, inútil e innecesario, sino que entiendo como «argentina» aquella universidad que prepara hombres que sepan resolver los problemas argentinos en todos los campos, y no aquella que forma hombres enciclopedistas que no sirven de mucho para el país. Más que enseñar muchas cosas debemos enseñar cosas útiles".

Existía un divorcio total con el pueblo. Pero este divorcio no fue causado por la indiferencia o la abulia de ese pueblo, que vio tantas veces truncadas sus aspiraciones e irrealizados sus anhelos, sino por el egoísmo de los círculos oligárquicos que manejaban las universidades e imponían sus orientaciones y objetivos.

Únicamente las llamadas clases pudientes tenían libre acceso a los claustros universitarios: el alto costo que

importaba sus estudios no estaba al alcance del pueblo; pobre y despreciado, no podía participar de esos beneficios que indirectamente, costeaba y sostenía.

“No olvidemos al pueblo y no dejemos que vuelva a producirse un divorcio entre las universidades y las masas populares”.

“Únicamente habrá unión entre la universidad y el pueblo cuando éste tenga la efectiva entrada a los claustros universitarios y cuando la labor que éstos realizan se traduzca en obras de beneficio real y positivo para todos los habitantes de esta gran Nación que va siendo la Argentina”.

“Que las discrepancias entre los hombres sean eliminadas, que las luchas entre hermanos no vuelvan a producirse jamás; antes bien, que florezca el amor y la comprensión entre los argentinos; que la comprensión, el respeto y la generosidad sean nuestras divisas más preciadas, que un sólo abrazo una a los hombres de nuestra patria en un sólo anhelo de amarla, de servir-la, de enaltecerla”.

Se adoptaron múltiples y efectivas medidas para que la universidad pudiera ser accesible al pueblo.

Con la gratuidad total de la enseñanza, (supresión de derechos arancelarios) se destruyó ese impedimento económico: se facilitó la concurrencia a clase disponiendo de horarios razonables y de permisos especiales para preparar exámenes.

Aquellas medidas culminan el 17 de marzo de 1953 con la inauguración de la Universidad Obrera.

“Esta Universidad Obrera pone un jalón de avance en la cultura social del pueblo argentino. Pone, quizás, uno de sus más importantes jalones, porque da amplitud y extensión a la cultura popular y porque sus puertas están abiertas a todos los hombres del pueblo que sientan la necesidad de elevar su cultura”.

Con ello se demuestra que los obreros pueden y deben llegar a la universidad. Quizás nadie como ellos estén en condiciones de recibir un perfeccionamiento intelectual, porque poseen la esencia indispensable para que la cultura fructifique noblemente: poseen la bondad y nobleza que fluye del trabajo.

Universidades abiertas a todo el pueblo argentino, no sólo, como otrora, a los privilegiados. Los humildes pueden ser abogados, médicos, ingenieros, según sus inclinaciones.

"Ni la inteligencia ni el saber pueden estar reservados a una sola clase social: el saber, la inteligencia y la cultura del hombre deben estar al alcance de todos".

Ese fue el saldo de la vida espiritual que disfrutó nuestro pueblo.

Es así como se fue cumpliendo el anhelo de aquella figura: "La elevación de la cultura social entre las masas argentinas".

En su afán por el perfeccionamiento del pueblo ha de manifestar muchas veces Eva Perón:

"Nosotros queremos una sola clase de hombres. Los que trabajan. Tenemos un ministro obrero, agregados obreros, obreros en las cámaras, obreros en todas partes.

"Cuando llegan a mi despacho los ministros yo me alegro, porque los veo mezclados con los obreros y con los pobres, es decir con nuestro auténtico pueblo. Y creo que viéndome trabajar a mí confundida entre ellos, y viendo lo maravilloso que es nuestro pueblo, no se harán oligarcas".

El 18 de febrero de 1949, en las instalaciones al aire libre del teatro Colón, en Palermo, junto al Presidente de la Nación entrega sus diplomas a los agregados obreros surgidos de la Escuela de Elevación Cultural de la Confederación General del Trabajo.

OBREROS AL CONGRESO NACIONAL. OBREROS COMO EMBAJADORES Y AGREGADOS EN LAS EMBAJADAS

La oligarquía nativa, mandadera siempre de extraños intereses, había recibido en pago el monopolio de las jerarquías, de la tierra, de los medios y hasta de la "cultura".

Las clases populares estaban excluidas de los bienes materiales y cuanto más del desarrollo intelectual.

Eva Perón levantó las banderas de la Justicia Social no sólo en la lucha parcializada de los intereses de clases para el logro de un nivel superior a través de las conquistas gremiales.

No sólo por las reivindicaciones económicas, sino que creó y estimuló las escuelas sindicales para la formación integral del obrero argentino.

Con Ella los parias de siempre, entraron al destino nacional.

La voz de los obreros se dejó oír en los recintos parlamentarios.

Las Embajadas en el exterior del país y representaciones culturales tuvieron con los delegados obreros la presencia viva, activa y pensante de los trabajadores argentinos.

Fueron embajadores, fueron ministros, gobernadores de Provincias, fueron intérpretes y actores del gran proceso nacional justicialista.

Dejaron por siempre de ser los artesanos de los privilegiados para ser en definitiva los artesanos de su propio destino.

NOMINA DE LOS OBREROS QUE OCUPARON
CARGOS PARLAMENTARIOS

AÑO 1946 - 1948
DIPUTADOS NACIONALES PERONISTAS

Néstor Alvarez	Alcides C. Montiel
Juan Daniel Alvarez	Modesto V. Orozco
Enrique Alvarez Vocos	Benito J. Ottonello
Antonio Andreotti	José P. D. Pasquini
José María Argañaz	Miguel Vetruggi
José Arias	Angel L. Ponce
Juan N. D. Bruguerotto	Silverio Pontieri
Ernesto Cleve	Cipriano Reyes
Juan de la Torre	Roberto Ricagno
Manuel P. Ferrando	Manuel Rodríguez
Marcelim S. Garay	Nerio M. Rodríguez
Manuel García	Valerio S. Rougier
Hernán Jofré	Ramón N. Tejada
Gaspar Kees	José V. Tesorieri
Ricardo Lacey	Ricardo Toro
Guillermo F. Laciari	Celestino Valdez
Balbino Letamende	Albino Vischi

SENADORES NACIONALES

Oswaldo Andreotti	Demetrio Figueiras
Luis Cruz	Ricardo O. Lorenzón

HOGARES DIGNOS

Nuevas industrias, nuevas empresas requerían con ritmo cada vez mayor una mano de obra más eficiente y especializada.

Subieron los jornales y con ellos mejoró el standard de vida.

El espectro de la desocupación quedó alejado de las fronteras de la Patria.

El tugurio infecto, la esposa envejecida por la labor agobiadora, los hijos famélicos, la falta de higiene forma de un cuadro social vergonzoso que fue desterrado gracias a su acción, dentro y fuera del sindicalismo argentino.

Pero si alguien desea medir de manera tangible el grado de progreso material alcanzado por el pueblo, aparte de la obra detallada en el capítulo N^o 2, podemos mostrarles las estadísticas vinculadas a un solo aspecto:

La producción de lavarropas y heladeras en la Argentina en el año 1954 fue 16 veces mayor que en 1946.

Las familias argentinas tuvieron heladeras y lavarropas casi sin excepción; las amas de casa pudieron librarse de pesadas tareas del hogar.

Si nos preguntamos cuántos pueblos del mundo, a excepción de Estados Unidos y muy pocos europeos, disponen del regalo de la técnica, comprenderemos el nuevo nivel de vida de las más humildes capas sociales del país, gracias a las conquistas obtenidas, que les permitieron vivir dignamente en un hogar cómodo, alegre y feliz.

Ese mismo aumento de nivel de vida, determinó un aumento en las posibilidades de consumo del pueblo y, por consiguiente, la necesidad de producir bienes suficientes.

Por el milagro de su amor y de su fe, de su acción redentora y su palabra, la tierra yerma tuvo frutos, tuvo dignidad el trabajo, tuvo un pueblo derechos y justicia, lealtad y grandeza.

CONFERENCIA INTERAMERICANA DE SEGURIDAD SOCIAL

El 5 de diciembre de 1949, ante el Congreso Americano de Medicina del Trabajo diserta sobre fundamentos y orientación de la obra social en favor de los trabajadores.

Y continuando con su múltiple actividad, aún gravemente enferma, el 27 de setiembre de 1951 solicita al Poder Ejecutivo quiera elevar al Congreso, antes de que este finalice sus sesiones, un proyecto de ley para que se haga extensivo el pago de aguinaldo a los jubilados y pensionados; régimen de previsión para profesionales liberales; fijación de beneficios sobre los cinco años mejor remunerados, retiro a los 20 años.

El nervio de la acción estatal se condensa en la Declaración de los Derechos del Trabajador que ha tenido natural repercusión en el orden interno y en el internacional. En la Conferencia de Bogotá fueron aprobados como la carta fundamental sobre la cual ha de edificarse el bienestar de las masas trabajadoras de América.

El 11 de setiembre de 1949 los trabajadores ecuatorianos la proclaman ciudadana de América.

El 6 de agosto, el Instituto Técnico de Seguridad implanta el "premio mundial Eva Perón" de Dignificación social anual a toda persona que se destaque, a ejemplo de la ilustre benefactora, por sus obras en favor de la masa trabajadora.

Con este caudal de obras, iniciativas y proyectos se presentó en su carácter de delegada a la Conferencia Interamericana de Seguridad el 12 de mayo de 1951.

Las deliberaciones fueron de tanta trascendencia para "la vida de todos los trabajadores y de todos los pobladores de este continente" que consideramos que el lector debe conocer las expresiones de cada uno de los delegados en uso de la palabra, como también los comentarios textuales aparecidos en una revista del momento con referencia a la personalidad que nos ocupa.

La Conferencia Interamericana de Seguridad Social, III Reunión, inaugurada en Buenos Aires el 12 de marzo de 1951, designó por aclamación a Eva Perón para presidir sus deliberaciones. Es esta la primera vez que una mujer es llamada a desempeñar un cargo tan importante, en una asamblea de tanta trascendencia para el destino común de los pueblos de América y, por extensión de la humanidad toda. El hecho, al par que un homenaje a la Argentina en la más representativa de sus mujeres, comporta un reconocimiento a quien con su obra constante y abnegada, múltiple y fecunda, patriota y humanitaria sin limitaciones de fronteras ni credos, contribuyó, completándola, a la acción justicialista del gobierno del General Perón.

"La felicidad de un pueblo en cuanto a sus medios de vida se refiere —escribió Eva Perón definiendo la substancia de su iniciativa genial: la Fundación que lleva su nombre, tan querida hoy en todas partes por la inmensa sugestión que despierta—, se logra con una adecuada distribución de la «Ayuda Social»".

Porque resulta innegable que ésta se complementa con aquella.

El concepto, en consecuencia, abona su certidumbre, ratificada al asumir las delicadas funciones que le confió la Conferencia, en el sentido de que no habrá paz en

el mundo mientras no haya una justicia verdadera y efectiva para todos los pueblos, es decir, para el hombre mismo considerado en la total dignidad de sus atributos y necesidades físicas y espirituales.

Por haber servido Eva Perón esta causa íntegramente humana y, desde luego, argentina, expandiendo la férvida generosidad de la ayuda social por Ella inspirada y animada hasta allí donde su presencia la reclamase para remediar los males y las privaciones de los necesitados, la Conferencia Interamericana de Seguridad Social, III Reunión, le rindió el alto testimonio de consideración pública que la Nación y el pueblo argentino estiman y agradecen.

A Continuación Detallamos Expresiones Vertidas por los Delegados que Concurrieron a esa Conferencia Interamericana de Seguridad Social.

Esta Conferencia fue inaugurada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, el 12 de marzo de 1951.

“El Dr. Edgardo Reblagiatti, Ministro de Salud Pública y Asistencia Social del Perú, al hablar en nombre de las delegaciones asistentes, resumió la labor cumplida en las anteriores reuniones de la Conferencia. Afirmó que el General Perón y su digna colaboradora, la señora Eva Perón, conducen al pueblo argentino a las más altas metas de la Justicia Social”.

“A proposición del delegado de Panamá, señor Adán de Urriola, y ante una clamorosa y sostenida ovación, fue elegida por unanimidad para ocupar la presidencia la señora Eva Perón”.

“Como un homenaje a la mujer de las Américas —dijo el señor Urriola—, como un reconocimiento a la labor desplegada que no solamente se ha circunscripto

a las fronteras nacionales sino que ha llegado hasta una pequeña república, una de cuyas orillas la constituye el Caribe y la otra el gran Océano Pacífico, pido a todos ustedes den su voto unánime para Eva Perón”.

El delegado de Nicaragua, señor Román Espinosa afirmó: “que la designación sobradamente merecida por la obra realizada, no solamente en este país, sino en el aspecto continental. Nadie mejor que ella para presidir esta importante reunión”.

“No sólo significáis —dijo el representante de Colombia, señor Carlos Albornoz— el más alto símbolo de la mujer americana, sino que habéis extendido hacia todo el continente, en horas aciagas de dolor y de infortunio, el mensaje de vuestra voz, vuestro gesto, vuestra mano, vuestra ayuda, la que nos hizo comprender que todas las teorías sobre la fraternidad americana sólo puede edificarse sobre un cimiento de hermandad en el dolor, sólo pueden apreciarse cuando frente a las lágrimas una mujer como Vuestra Excelencia pone el mejor pedestal y la mejor imagen”.

La señora Eva Perón agradeció su designación para ejercer la presidencia de la importante asamblea internacional. Al dirigir la palabra a los delegados expresó: “No habrá paz en el mundo mientras no haya justicia social para los trabajadores”.

Al referirse a la señora de Perón, Presidenta de la Conferencia, el delegado mexicano, señor Adolfo Desentis Gonzáles, expresó ante la asamblea plenaria: “Siento señora presidenta, que las viejas campanas de la más vieja Tenochtitlán en estos momentos repican a gloria y que sus ecos llegan a estos escaños, después de ser difundidos por las hondas del Plata, con la seguridad de que esta presencia femenina nos dará la posibilidad de tener éxito en la Seguridad Social en todo el continente americano, logrando el mejoramiento de la vida de to-

dos los trabajadores y de todos los pobladores de este continente”.

Usó de la palabra el representante de Chile, doctor Julio Bustos A., quien afirmó ante la asamblea: “Termino, mi exposición, expresando un hecho fundamental. Siento una impresión sumamente grata al ver presidida esta III Conferencia Interamericana de Seguridad Social por la distinguida dama que ha regido estos debates. Ella tiene una concepción profunda de las necesidades sociales y del concepto mismo de la seguridad social y une a eso un sentimiento y un aspecto espiritual que nos mueve a actuar con el mismo impulso que inspira a los gobernantes de esta gran República”.

Al referirse a la designación de la señora Eva Perón como Presidenta de la III Reunión de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social, el delegado de la República Dominicana, señor Joaquín Zalazar, expresó: “He querido iniciar mis palabras con la ratificación de vuestro voto aclamatorio, porque entiendo que con esta feliz decisión —que nos honra tanto o más que a su beneficiaria— hemos cumplido un expresivo testimonio de reconocimiento a la eminente obra de asistencia social y dignificación humana a que la señora de Perón tiene consagradas su sensibilidad y su inteligencia.

“Porque esa obra puede ser enfrentada por esta gran Nación Argentina, y con ella por nuestra América toda, con sobrados y muy justos títulos, a la tremenda hora de crisis que nos ha tocado vivir, como un camino que se abre a la esperanza de devolver la paz y el amor entre los hombres, oponiendo la abundancia a las necesidades, el cariño y comprensión al desamparo, la dignidad y la justicia a la miseria”.

En la sesión de la Comisión General, reunida en el Aula Magna, se aprobó la moción en favor de la Declaración Universal de los Derechos de la Ancianidad,

incluidos en la Constitución Justicialista Argentina por iniciativa de Eva Perón. El delegado del Brasil, Doctor Fioravanti di Piero, fundó su voto de aprobación por ser "tan elevados sus propósitos y tan justos los principios"; el delegado de Nicaragua señor Román Espinosa, los calificó de "nobles y dignos" y el representante de Haití, señor Eric Timmer, concretó su pensamiento con esta frase: "Los Derechos de la Ancianidad son sagrados".

El señor Isaías Santín, miembro del Secretariado de la Confederación General del trabajo y delegado argentino a la Conferencia, hizo uso de la palabra en una sesión plenaria: "Quiero agradecer como obrero, como sindicalista de hace muchos años —dijo—, que esta conferencia haya elegido a la señora Eva Perón como su presidenta. Creemos los trabajadores que esta designación no ha sido porque se trate de la esposa del señor Presidente de la República, sino porque es la campeona de la seguridad social, porque ha dado su vida para que viejos y niños, hombres y mujeres humildes pertenezcan a un mundo mejor, como el que ya existe en nuestra República. Por todo esto, en nombre de los trabajadores de mi Patria, agradezco a los señores delegados la designación que ha recaído en la señora Eva Perón: constituirá un orgullo y una satisfacción para ella y la incitará para que siga la obra que se ha propuesto y que ha trascendido ya más allá de nuestras fronteras".

Al hablar el delegado de Colombia, señor Carlos R. Albornoz, afirmó: "Hoy que miro en este recinto, con emoción profunda los colores de la bandera de mi patria, la siento agigantarse con un nuevo sentido continental de América, porque no la veo sola, sino intensamente hermanada en un bosque de banderas hermanas. Yo desearía que todas esas banderas compensaran y quedaran compendiadas en un nuevo pabellón en el que se arrullaran todas las glorias del continente, palpitaran todas

nuestras angustias y se reflejaran las esperanzas en nuestro ansiado porvenir. Y esa bandera nueva de América que aunará todos los ideales, que compensará todas las glorias y todas las inquietudes, sería, excelentísima señora, una bandera en cuyos colores se simbolizaría la dulzura tierna, el corazón generoso, la voluntad indomable, el espíritu sereno, la visión certera, la mano fuerte y la sonrisa milagrosa de Evita Perón”.

Al considerarse la declaración universal de los Derechos del Trabajador, la señora Eva Perón hizo uso de la palabra en carácter de delegada: “En homenaje a los trabajadores —afirmó— a todos los que construyen la grandeza de su patria y elaboran con su sacrificio constante la felicidad de tantos hombres y de tantos pueblos, pido que se apoye la moción argentina sobre los Derechos del Trabajador, porque es una reivindicación que merecen las clases trabajadoras de todo el mundo. Es en homenaje a esas clases que nosotros en la República Argentina hemos sancionado, por inspiración del Presidente Perón, los Derechos del Trabajador en la Constitución Nacional, que son una realidad en nuestro país”.

El señor William J. Kennedy, presidente de la Junta de Retiro Ferroviario de los Estados Unidos de Norteamérica, durante su exposición, expresó: “Deseo decir porque así lo he comprobado desde que estamos en este país —afirmó el delegado estadounidense—, que jamás recibí en mi vida una tan generosa hospitalidad como la que aquí se me ha brindado. Si pudiera volver a nacer, quisiera hacerlo en Buenos Aires”.

El delegado argentino, Dr. José María Goñi Moreno, hizo uso de la palabra en la sesión plenaria: “La Asistencia Social, para cumplir los objetivos de la Seguridad Social —afirmó— ha experimentado en nuestro país la influencia de una doctrina y la presencia de un

conductor. El destino quiso que el conductor fuese Eva Perón como si la sensibilidad de una mujer excepcional hubiera sido condición indispensable para traducir más fielmente en el terreno de los sentimientos y del amor, los principios orientadores del justicialismo de Perón”.

La III Reunión de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social, que desarrolló una prolongada e intensa tarea, puso término a sus actividades con una solemne ceremonia el 27 de marzo en el Salón de Actos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Ciudad de Buenos Aires. El acto, que revistió gran brillo y significación, se efectuó bajo la Presidencia de la señora Eva Perón y contó con la asistencia de altos funcionarios nacionales, representantes diplomáticos y una extraordinaria cantidad de público.

En nombre de las Delegaciones Concurrentes a la Conferencia hizo uso de la palabra, en la sesión de clausura, el jefe de la Delegación de Colombia, señor Carlos Alborhöz, quien sintetizó el reconocimiento y admiración de los representantes extranjeros hacia la señora Eva Perón, en los siguientes términos: “La conferencia no tiene palabras, ni encuentra en el diccionario términos, ni en la escala musical hallaría armonía suficiente para decir lo que el corazón de todos los delegados siente al intentar expresar el voto de admiración profunda, el himno de reconocimiento cálido, el poema de admiración extraordinaria que en todo instante y a cada hora, en las sesiones plenarias y los pequeños comités, ha sabido infundirnos la extraordinaria figura de nuestra dignísima presidenta Eva Perón”.

Eva Perón, a quien, unánimemente, todas las delegaciones confiaron la delicada misión de conducir las deliberaciones de la III Reunión de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social, pronunciando el discurso

de clausura afirmó: "Yo siempre llevo conmigo una Doctrina Peronista, sobre cuya primera página el General Perón estampó un día una dedicatoria, que es toda la explicación de mi vida.

"La dedicatoria sólo dice dos palabras: «A realizarla». Ese debe ser nuestro lema común. Todo cuanto hemos dicho y resuelto es menester que sea realizado íntegramente, lealmente y honradamente.

"Para eso, para cumplir con nuestro primer objetivo, que es trabajar por el bien del pueblo, es necesario que aceptemos en forma decisiva e irrevocable vivir con él, sufriendo con él, pensando con él, sintiendo con él para terminar si es necesario, muriendo por su causa, que por ser la causa del hombre, debe ser una causa divina".

En la primera reunión de la Comisión General presidida por la señora Eva Perón, asisten el secretario general, doctor Manuel de Viado, el director del Departamento Nacional de Previsión Social y miembro del Consejo Superior de Previsión Social del Brasil, señor Fernando de Andrade Ramos, el encargado de negocios del Canadá en la Argentina y delegado a la Conferencia, señor Lionel Rey, el subdirector de la Oficina Internacional del Trabajo, señor Luis Alvarado, el presidente del Instituto Nacional de Previsión Social de la Argentina y delegado al Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social, doctor Roque V. Policicchio, el director general de la Oficina Sanitaria Panamericana, doctor Fred Soper, el gerente de la Caja de Seguro Social de Panamá, doctor Cristóbal Adán de Urriola, el ministro de Salud Pública y Asistencia Social y delegado del Perú al Comité Permanente, doctor Edgardo Rebagliati, el director general del Instituto de Previsión Social y delegado del Paraguay al Comité Permanente, señor Enrique Zacarías Arza, el encargado de negocios de Haití en la República

Argentina y delegado a la Conferencia, señor Eric Timmer, el presidente del Comité Interamericano de Seguridad Social y comisionado de Seguridad Social de los Estados Unidos, señor Arthur J. Altmeyer, el director general de Previsión Social y delegado de Chile ante el Comité Permanente, doctor Julio Bustos A., el consultor médico de Previsión Social y delegado de Brasil ante el Comité Permanente, doctor Fioravanti di Piero, el Agregado Cultural de la delegación de Honduras en la Argentina, señor Víctor E. Castañeda, y el Encargado de Negocios de Costa Rica en la Argentina, señor Carlos Ulate Valverde.

La revista que nos ocupa concluye su información con estas palabras de Eva Perón:

“Cuando los hombres y mujeres de todos los países, con clara conciencia social, hayan integrado la personalidad organizada de cada pueblo en cada país de la tierra, los ideales de la seguridad social se habrán cumplido totalmente. Para que los hombres constituyan ese ideal de pueblo, es decir para que el pueblo deje de ser un sentimiento colectivo y pase a ser la realidad viviente de una comunidad organizada, es necesario que todos los que tenemos alguna vocación de fraternidad, de amor, de solidaridad humana, nos larguemos a la empresa sin ninguna reserva. Solamente viviendo y sufriendo con el pueblo se puede realizar aquella enorme tarea. Pero bien vale la pena quemar la vida si el fruto será la paz del mundo y su felicidad aunque ese fruto madure tal vez cuándo nosotros hayamos desaparecido”.

SOLIDARIDAD ANTE EL DOLOR

Son muchísimas las expresiones vertidas con motivo de su enfermedad; transcribimos a continuación el significativo telegrama recibido el 22 de octubre de 1951 de la Santa Sede en el que se informa que el Sumo Pontífice ha orado por el pronto restablecimiento de Eva Perón: "Que ha dejado su salud en aras de las reivindicaciones sociales y la justicia social".

El 30 de julio de 1952 la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra como homenaje a la insigne protectora de los obreros argentinos, resuelve instituir el premio "Eva Perón".

Reconocimiento de gran valor para quien expresara:

"Cuando la humanidad se integre con pueblos justos y libres no habrá naciones imperialistas, ni naciones satélites y el hombre un poco menos azotado por el dolor y por la desgracia realizará su destino con más fe en la eternidad de sus valores esenciales".

A Eva Perón se le realizaron muchos homenajes con motivo de su fallecimiento. Nosotros en este capítulo de "Eva Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión" "Junto a los Obreros" queremos cerrarlo con el homenaje más cálido a su corazón, el de sus obreros.

A continuación transcribimos de una revista de la época la nota del homenaje que tributó la C.G.T, al mes de su fallecimiento.

HOMENAJE DE MILLONES DE OBREROS

“A las 20 y 25 en punto, el anunciado clarín rasgó el silencio e iluminó con sus limpias notas sonoras la oscuridad de la noche, lanzando sus estridencias que se elevaron hasta incorporar en su estremecimiento al titilar argentino de las estrellas.

“Dos millones de almas se desprendieron por cinco minutos de sus cuerpos para hacerse presentes en la eternidad de Evita en la Plaza de la República.

“Un nuevo toque de clarín atrajo las almas de los trabajadores otra vez ante los altares cívicos de Evita, señalando el transcurso de los cinco minutos de recogimiento.

EL JURAMENTO DE LOS OBREROS

“En los ámbitos de la noche argentina resonó entonces solemne el juramento de los trabajadores de la Patria.

“Al cumplirse un mes del instante supremo en que Eva Perón pasó a la gloria y a la inmortalidad, desde este mismo lugar, donde Eva Perón el 22 de agosto de 1951, en el Cabildo Abierto del Justicialismo, entregó a los trabajadores de la Patria, a los del mundo y a la Historia, la más sublime lección de renunciamiento, la Confederación General del Trabajo de la República Argentina proclama solemnemente, en ejecución de los sentimientos y la voluntad unánime de los seis millones de trabajadores que se agrupan en las entidades confederadas:

“Que Eva Perón mantiene y mantendrá eternamente su presencia junto a los trabajadores argentinos para inspirarlos en sus luchas, para acompañarlos en sus victorias y para alentarlos perennemente en pos de los ideales por la reconstrucción de la sociedad humana, bajo el signo luminoso de la Justicia Social;

“Que Eva Perón es la síntesis de las aspiraciones y los anhelos milenarios de las generaciones humanas que padecieron el yugo de los poderosos y las injusticias de las absurdas diferencias sociales;

“Que Eva Perón es el símbolo del derecho natural, que por encima de las leyes humanas consagra el inalie-

nable derecho de los seres humanos a vivir una existencia digna y libre, cualquiera sea su cuna y con exclusión absoluta de todo privilegio de casta, de raza, de fortuna o de religión;

“Que Eva Perón, vivió, luchó y sucumbió para evitar la injusticia en esta nación privilegiada conducida por el Líder de los trabajadores, el Presidente Perón.

“Sus armas fueron el amor y la bondad para los humildes y los desposeídos.

“Los trabajadores argentinos inspirarán constantemente su actividad en la ejecución irrenunciable de esos postulados.

“Eva Perón eligió para su lucha, como el Rabí de Galilea, el camino de la suprema abnegación y selló su maravillosa parábola con su sublime sacrificio.

“Los trabajadores argentinos proclamamos nuestra irrenunciable decisión de ser dignos de la gloriosa lección que nos ha legado la Mártir del Trabajo y estar dispuestos a imitar su gesto sublime, para el bien de nuestros hijos y de las generaciones que nos sucedan.

“El martirio de Eva Perón demuestra que aún es largo el camino que debe andar la humanidad para arrancar de raíz la maldición de la injusticia.

“Los trabajadores argentinos expresamos nuestra indecible voluntad de luchar para que ese martirio no sea vano, sean quienes sean y provengan de donde provengan los que se opongan al cumplimiento de ese mensaje que nos legó la Mártir del Trabajo.

“Eva Perón es el símbolo augusto de fuerzas superiores que nace con luz propia como las estrellas; con pujanza invencible, como el océano; con fe inquebrantable, como los santos; con enervorizada esperanza, como los predestinados; con valor inquebrantable, como los héroes.

“Heroína y Mártir, Eva Perón es la antorcha in-

extinguible que iluminará por siempre la senda a seguir por los trabajadores argentinos, depositarios indiscutidos de su sublime mandato.

“Por eso los trabajadores argentinos, desde este lugar histórico juramos:

“Por la sacrosanta memoria de quien dio su vida por los trabajadores, por los humildes, por los desposeídos, por los ancianos, por los niños, por los explotados, por los oprimidos, por los desvalidos;

“Juramos estar dispuestos a ofrendar nuestras vidas para que el supremo mandato de Eva Perón sea una realidad incontrastable sobre la tierra, apoyando a Perón, dando la vida por Perón.

“Si así no lo hiciéramos, que los trabajadores de nuestra Patria y del mundo, nos lo demanden”. Así terminó sus palabras el compañero José G. Espejo.

Aún no se había apagado el eco del juramento de los trabajadores, cuando un inmenso mar de luz cubrió totalmente la Avenida Nueve de Julio, desde Moreno hasta Cangallo.

¡Luz para hacerse visibles ante Evita, que sonreía dichosa desde las estrellas!

Y el mar luminoso se encaminó lentamente hacia la sede de la Confederación General del Trabajo.

Dos columnas luminosas de antorchas, portadas por dos millones de trabajadores argentinos, en silenciosa procesión cívica, confluyeron por las Avenidas Belgrano y de Mayo, hasta detenerse frente a la sede de la Central Obrera.

El edificio de la Confederación General del Trabajo, profusamente adornado con flores enviadas por los trabajadores de todos los puntos de la República, emergía como una isla florida de entre el imponente mar de llamas.

Reunido allí, el pueblo guardó un minuto de silencio.

Luego, aproximadamente a las 21,30, comenzó a disgregarse silenciosamente.

Se apagaron las llamas de las antorchas obreras.

La ciudad se sumió en la oscuridad propicia del reposo.

El músculo y el cerebro se entregaron al descanso, para reanudar su labor constructiva al día siguiente, a primera hora.

¡Para seguir trabajando con Evita en el engrandecimiento de la Nueva Argentina!

Cuando Eva Perón echó a andar por los caminos de su tierra, por los que transitó la hazaña de su vida desgarrándose en jirones, tal vez no esperó esta respuesta.

Pero sí habrá esperado aquella otra, esta que nos muestra en la actualidad, a sus obreros, a los gremialistas que en el mano a mano con Ministros de Economía y personalidades diversas muchas veces los coloca en dificultades con referencia al tratamiento de convenios laborales, leyes y conocimientos sobre sindicalismo argentino y mundial.

Los tesoros de la infinita ternura de su alma han fructificado.

NUEVA CONCIENCIA

Esta fue la nueva conciencia que evolucionó al pueblo en una marcha insobornable, cuyo destino fue la creación de una comunidad vigorosa, de corazón templado.

Con esa sensibilidad tan suya captó el valor de los elementos humanos que debían incorporarse al pueblo para lograr su grandeza moral en la plenitud de los atributos postergados durante el proceso de la vida de muchas generaciones.

Su vida, encendida en el ideal de la lucha permanente por un destino mejor de éste y de todos los pueblos de la tierra, es lo que gravitó decisivamente para crear el fondo filosófico que nutrido en las entrañas más íntimas del alma popular haría nacer una Argentina recuperada.

Fue por ella que escritores, filósofos y artistas, bucearon en el alma auténtica del pueblo, para cumplir la obra que nuestro país ofreció al mundo, como expresión de su cultura en índices superiores.

El pensamiento que no influye en los destinos de los pueblos, no puede aportar ninguna realidad perdurable.

En cambio ha de ensanchar sus horizontes y cumplir las perspectivas del hombre en la proyección de sus destinos, aquel que se nutre de un alto ideal.

RESPUESTA A PIO XI

Ese es el ser extraordinario que desde más allá de la vida, nos convoca para que, recordando el ayer cercano, revigoricemos la energía y el ideal de Justicia Social y Soberanía que alentaron nuestras azarosas y gloriosas luchas pasadas.

Su presencia y su voz extraterrenas nos mandan reanudar en todo lugar y circunstancias y hasta en sus más áridos extremos la acción involuntaria y violentamente interrumpida, cumpliendo así, con el supremo compromiso contraído en el Pronunciamiento Nacional de Octubre de 1945, con la Patria y con el Pueblo.

“El gran crimen de los tiempos modernos es la pérdida para la Iglesia, de la clase obrera, arrebatada por el Socialismo y el Comunismo...” (*Papa Pío XI*).

20 de julio de 1952. Una mañana fría. La lluvia cae como llanto sobre el multitudinario corazón de la ciudad...

El altar está en la calle... la calle ancha, desierta y silenciosa... Avenida Nueve de Julio.

Y de pronto, bajo la lluvia y la inclemencia, cientos de almas, millares de obreros, ancianos y mujeres... una esperanza plural y compartida va llenando la calle ancha y silenciosa...

El altar está en la calle...

“Padre nuestro que estás en los cielos...”

Muchos no saben rezar... Han aprendido desde la niñez a través del sufrimiento de sus padres lo que es

luchar con la vida... ¡Hace tanto tiempo que no rezan!

A los esclavos del salario, el cansancio los tumba sin rezar por la noche.

Pero aquella fría mañana de julio de 1952, la clase obrera está rodeando el altar en plena calle: una misa impetratoria rogando por la salud de EVITA.

A los que no saben rezar les basta con el latido de su corazón bajo la lluvia.

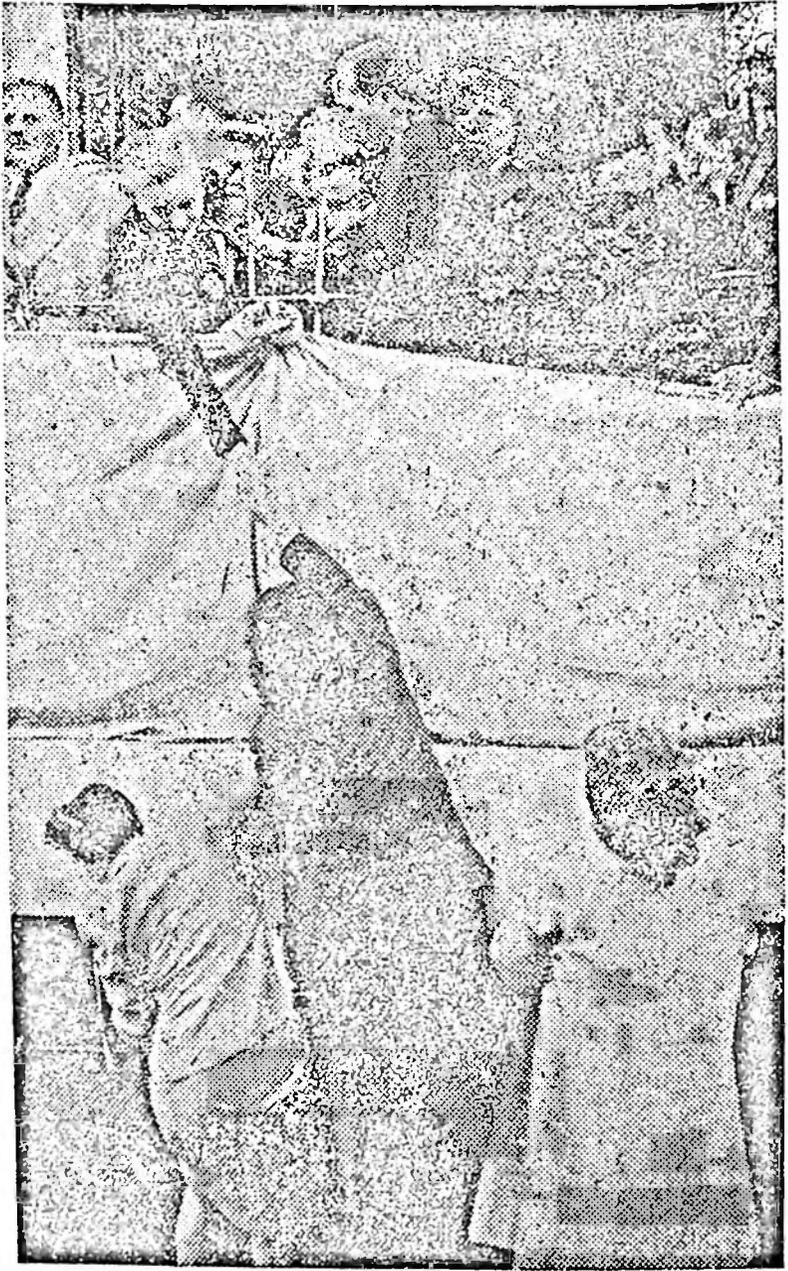
El sacerdote que ofició la misa dijo: "Por primera vez, en la historia de los grandes movimientos obreros del mundo, una Confederación General del Trabajo convoca a sus afiliados y a la Nación entera, a una ceremonia religiosa...", atribuyendo el acto a un "milagro de Eva Perón".

¡Es que Eva Perón hizo tanto por los obreros!

Eva Perón, respondió así, al clamor del Papa Pío XI...

CAPITULO V

EVA PERON Y LOS DERECHOS
CIVICOS DE LA MUJER



EVA PERON Y LOS DERECHOS CIVICOS DE LA MUJER

ANTECEDENTES HISTORICOS

El 9 de septiembre de 1947, el Parlamento argentino aprobó un estatuto que será histórico, porque confirió a la mujer el ejercicio de los derechos políticos; el 23 del mismo mes, el Gobierno de la República, lo sancionó Ley 13.010.

Sea que se considere la vida de las naciones como un proceso de integración de la soberanía, sea que se considere la historia como una hazaña de la libertad, la incorporación de la mitad del país a la dinámica de la vida estatal importa no sólo concretar en capítulos legales un imperativo superior de equidad, no sólo completar la arquitectura institucional de la República, sino ejercitar un trascendente paso del progreso jurídico que capacitará a la comunidad nacional de los argentinos para afrontar más valerosamente las responsabilidades profundas del futuro y para realizar más certera e intensamente el mandato de historia que nos tocó vivir.

El estatuto sancionado es, en definitiva, un nuevo episodio de la lucha por el derecho que la humanidad realiza en su curso incesante.

Es lucha por el derecho, lo sucedido en Inglaterra en el siglo XVII, cuando la sangre de Carlos I abre el camino al gobierno parlamentario y al ministerio responsable ante la Cámara de los Comunes, estableciéndose

el sistema de las fuerzas turnantes en la gestión administrativa, trinidad política sobre la que descansa la grandeza histórica de la isla imperial.

Es lucha por el derecho, la historia que escribe en capítulos resonantes la Francia de "La Marsellesa", a cuyo resplandor el siglo XIX ha elaborado fórmulas políticas que han conmovido al mundo.

Es lucha por el derecho, la jornada del 25, cuando el pueblo de Mayo, planta en Buenos Aires el asta bandera de la libertad continental.

¡Y es lucha por el derecho la reforma social que realizaron las muchedumbres argentinas desde 1945!

"Hay una inmensa columna de ideas en marcha".

Nuevos cuadros de vida reclamaban la luz de nuevas horas. Y con esfuerzo incansable se fue modelando la estampa de una nueva sociedad.

Día a día se llevaron a la realidad etapas de esas construcciones ideales que constituyen el sueño y la angustia de los pensadores.

Se plasmó un nuevo orden jurídico como esquema de un nuevo orden social; un nuevo orden vital como signo de un nuevo orden moral.

En reemplazo de una civilización materialista, fundada sobre la riqueza y el egoísmo, se buscó establecer el principio de solidaridad como virtud rectora en la convivencia humana.

Y todo eso fue posible porque un gobernante con sentido cristiano y humano, el General Perón, hizo de su espíritu una bandera, la bandera de los desamparados de su tierra.

Se ha pensado alguna vez si el protagonista de la historia es uno o si son dos los actores del drama humano.

El Conde de Keyserling afirma en sus "Meditaciones Sudamericanas" que "la mujer es primitivamente ciega" en lo tocante a imaginación "previsora indispensable para la creación de la historia". "Por eso —dice—

el hombre encarna primitivamente el espíritu"; y todo el mundo entiende por la palabra "historia" tan sólo la historia del hombre.

¡Ironía es que el famoso filósofo lo dijera a propósito de su viaje a tierras de América!

¡Qué distinta hubiera sido la historia si una mujer —Isabel la Católica— no hubiera alentado los sueños de un visionario!

"La mujer —dice un autor— es un factor fundamental en este lento trabajo de creación de un alma colectiva. La trabazón secreta de los materiales ideológicos, sentimentales, pasionales, que unen a la comunidad con el pasado, con el suelo, con las costumbres y las aspiraciones del grupo humano y que poco a poco definen los valores específicos del grupo, es en gran parte obra de la mujer.

"La mujer no busca ni fomenta el riesgo de las aventuras, ambición del alma varonil. Pero la mujer aguanta con serenidad y firmeza infinitamente mayores que el hombre los cambios de fortuna y los avatares de esa gran aventura que es la vida".

Lamartine escribió una frase certera sobre Eloísa, al comentar su actitud frente a la de Abelardo en la desgracia: "Aquí, como siempre, el corazón de la mujer fue viril".

El tiempo y el modo de la reacción son distintos en el hombre y la mujer, pero las dos formas de la reacción dejan su signo en la historia.

La espera y soledad de su Penélope son tan valaderas, desde el punto de vista histórico en el mundo de los valores ideales, como la ansiedad de Ulises por recorrer el mar desconocido.

Entre estos dos polos navega el alma de la pareja humana mientras teje la tela de la Historia.

Señala algún escritor que los enciclopedistas D'Alambert, Condillac, Condorcet, como los materialistas del si-

glo XVIII, entrevieron sin definirla, esa comunidad psicológica de la pareja humana.

Era preciso que llegáramos a otro tiempo.

Era preciso que el problema jurídico del hombre topara con la desigualdad de los derechos de la mujer, y tardará un siglo más en atenuarla o corregirla.

Era preciso que el problema económico del trabajo pusiera frente a frente al hombre y a la mujer.

Bien sabemos que desde hace más de un cuarto de siglo fueron presentados en nuestro país proyectos de ley otorgando a la mujer el goce de los derechos políticos.

A lo largo de los años se presentaron muchos proyectos. Los parlamentarios anteriores a los del año 1946, tuvieron una serie de iniciativas sobre la materia, mas tan sólo proyectos e iniciativas; no hicieron otra cosa que enriquecer el índice de las buenas intenciones, pero la creación legal no ocurrió nunca y jamás el Parlamento argentino le prestó una atención firme y definitiva.

Los políticos de vieja cepa se opusieron sistemáticamente a la implantación del voto femenino. Una serie variada de motivos —que nunca confesaron— los llevaba a defender un “status” en el que la mujer argentina quedaba excluida de la vida cívica.

Pero la mujer se siente capaz de hacer y ser. En 1889 el feminismo argentino tiene su era inicial con Cecilia Grierson, quien pese a la oposición tenaz y tozuda de las autoridades universitarias que se niegan a otorgarle el diploma de médica, logra la entrega del correspondiente en solemne acto académico.

En el año 1911, la primera expresión del Movimiento Feminista en nuestro país encuentra su líder en la doctora Lanteri, quien pide el derecho de votar para las mujeres y la entrega de la libreta de enrolamiento. A ellas le siguen unas pocas mujeres más.

Nadie las escucha.

Años tras años de peticiones ante el Congreso, actos públicos, por cierto reducidos y hasta tomados en broma por los curiosos (que rodeaban a la oradora, vestida invierno y verano de blanco) y la campaña periodística, sólo dieron como resultado un triunfo parcial: el sufragio femenino en la provincia de San Juan durante la gobernación del doctor Cantoni en 1927.

Para el resto de la Nación, la mujer siguió siendo un cero a la izquierda en la vida política del país.

Las voces se pierden... como se pierden las iniciativas y los proyectos de algunos parlamentarios. El hombre no le daba importancia. Pero dos hechos tuvieron que acontecer para que la liberación de la mujer se produjese: 1) La Revolución Social; y 2) La aparición en la escena pública argentina de una mujer extraordinaria: EVA PERON.

Mujer extraordinaria porque, glosando al poeta, Ella "era viva figura que no se volverá a repetir", tallada en fe y fundida en fervor.

Es la fe la que mueve al mundo, la que acerca las estrellas y hace renacer la vida. Es la fe la que produce las hazañas humanas y enciende el corazón bienaventurado de las multitudes.

Fue su fe la que la convirtió en misionera de una gran causa, desde su día maravilloso hasta el día de su extenuación.

Al contemplar la rota columna que el arte griego dejó a la admiración de los siglos, no se sabe qué es más hermoso: si lo que subsiste o la imagen ideal de lo que falta.

Y así también, no sabemos qué será más grande: si el trazo de luz de su existencia terrena o la imaginaria concepción de lo que pudo ser esta vida, en la cual una arcilla de grandeza aunaba el milagro con el misterio.

EVA PERON Y LA MUJER ARGENTINA

El 27 de enero de 1947, habla por radio a las mujeres concitándolas a luchar por el voto femenino.

La Ley 13.010 fue obra de Eva Perón. La vimos muchas tardes y largas noches recorrer los pasillos y salas del Congreso Nacional. Se la encuentra en plena lucha por la ley del voto femenino, femenina siempre, cortés, dulce en su firme convicción, hablando, discutiendo, solicitando el apoyo del proyecto de ley otorgando los Derechos Cívicos a la mujer. A su pedido, este proyecto de ley fue presentado por uno de los miembros de aquel Cuerpo Legislativo, Diputado Dr. Eduardo Cólom, quien comprendió o adivinó o intuyó ampliamente la magnitud de la obra gigantesca que habría de emprender desde ese instante Eva Perón. El 3 de septiembre de 1947 en la Cámara de Diputados la minoría impide, por una maniobra, la sanción del voto femenino.

Eva Perón, enferma en cama, expresa: "Siempre afirmé que nada se consigue sin lucha. Seguiremos luchando".

Y el 9 de septiembre de 1947 el Congreso sanciona la tan ansiada ley; algunas voces de mujeres se alzan en contra.

¿Quiénes se oponen a lo que tan legítimamente se obtiene?

Son aquellas que vivieron siempre de espaldas a la tierra, al suelo que las vio nacer.

Desde la revista "Sur", revista que introduce y divulga en nuestro medio la literatura inglesa, francesa y norteamericana, su directora, "la que escribió en francés" porque desconocía su lengua, Victoria Ocampo, protesta contra la Ley 13.010 y protestan las integrantes de una llamada "Federación de Mujeres Argentinas", diciendo que esa ley "es una maniobra política".

¡Lamentamos lo absurdo y ridículo de sus detonantes voces, que, como todo lo antipopular, cayeron en el vacío!

Mientras tanto, el 14 de septiembre de 1947, Eva Perón se dedica a organizar el futuro Partido Femenino Peronista, cuyo primer paso consiste en la modificación de los reglamentos, que posibilitan un partido femenino independiente.

El voto femenino es la creación inmortal de Eva Perón, lo que la proyecta en la historia y el futuro como la mujer del siglo y en el corazón de las multitudes, como el Ángel de la buena suerte y el genio protector y conductor de los destinos.

El voto femenino resume todo un esquema de filosofía simple y práctica de darle realidad y presencia jurídica a la mujer, que le permite alcanzar a través de ella, la transformación total de las estructuras políticas y sociales, que habrán de redimir de opresiones, errores y horrores a los pueblos.

Sin la mujer, par del hombre ante la ley y las contingencias de la vida, todo intento de mejoración colectiva, será vano y pasajero.

Porque no basta dar la limosna que no resuelve nada y quedarse a contemplar la desolada muerte del mendigo; porque no basta, volcar en un minúsculo grupo de necesitados toda la fortuna que se posee y quedarse indefenso e inútil, mirando cómo su puñado de oro es una gota que cae y se diluye en el inmenso mar de las injusticias y las miserias del mundo.

No. Eva Perón quiere la creación integral: la obra

de bien permanente de cada día, de cada instante, la que ha de constituir norma y estilo de vida de una nacionalidad; quiere en la marcha de la evolución y el progreso, la formación de la conciencia social para la obra del bien por la mujer que es la madre, la hija, la hermana, la esposa del hombre.

Ella sabe que lograr esto significa batirse sin tregua ni pausa en una lucha desigual contra egoísmos y fórmulas de tradicionales organizaciones, pero se lanza al combate con el valor que sólo poseen los héroes y los santos.

Ella arde en el fuego de esas dos condiciones supremas: es valiente como jamás pudo concebirse que pudiera ser una mujer, y es predestinada, en toda la radiante extensión que hoy ilumina su posteridad.

Fue la mujer decidida. No tuvo temor ante los adversarios o enemigos, ante la oligarquía gruñente, hostiles todos ellos a su lucha por el bien del pueblo. Fue la mujer de combate, por excelencia. Fue la Gran Reformadora Social, fue la mujer que quiso para los argentinos una vida en "libertad de hombres", al decir del poeta Hidalgo.

En 1951 depositamos las mujeres argentinas nuestro primer voto cívico en el cuarto oscuro, cumpliendo con la Ley Sáenz Peña.

Y votó Eva Perón desde su lecho de muerte. Sonriente, pero con la mirada cargada de dolor, depositó su primer y último voto. Dios, en su bondad infinita, quiso darle tiempo para que viera su obra realizada.

Ahora, preguntémosnos.

¿Es ese pequeño documento cívico que Eva Perón entregó a la mujer argentina, algo más que la obligación de depositar en épocas de elecciones un sobre cerrado en la urna?

Sí. Es algo más. Mucho más.

Ella quería la ejercitación permanente de esa representación política y constitucional, para que la propulsora congénita del bien, que por la naturaleza y destino es la mujer, dispusiese del instrumento y la fuerza legal necesarios gracias a ese ejercicio, cumpliría el amplio programa de justicia social que, desde el primer momento, por su sola inspiración y decisión levantó Eva Perón como decálogo de sus principios.

LA MUJER A TRAVES DE LA LEY 13.010

Antes de Eva Perón, en nuestra patria, la mujer común, era indiferente a lo que sucedía, ignorando que ella debía y podía intervenir como elemento transformador en el tremendo drama social que se desenvolvía con aterradora normalidad ante sus ojos: el hambre, la falta de asistencia médica, la falta de escuelas para sus hijos.

Lo dijo Eva Perón, en el acto inaugural de la primera Asamblea Nacional del Movimiento Peronista Femenino, realizado en el Teatro Cervantes, de la Capital Federal, el 26 de julio de 1949, ante las delegaciones de todas las provincias y territorios de la República:

“Nosotras las mujeres peronistas de hoy, que aspiramos a desempeñarnos en la vida político-social de la Nación como deben desempeñarse las mujeres de mañana, no hemos olvidado que fuimos también las mujeres de ayer, de ese ayer vergonzoso de todas las negaciones sufridas calladamente por la mujer”.

Y más adelante dice:

“El Movimiento Peronista Femenino, que es parte integrante y sustancial de ese mismo pueblo, sabrá cumplir sus tareas específicas acrecentando y preservando para sí mismo y para sus hijos los beneficios económicos, políticos y sociales que tienen su fuerte en el pensamiento y la obra justicialista. Para ello, declaro que no sólo caducó la era del fraude y del desconoci-

"miento de la voluntad cívica de la Nación, sino que
"caducaron también las vergüenzas de los comités don-
"de entre empanadas y tabas se atentaba contra la con-
"ciencia cívica de la nacionalidad. Nuestro movimiento,
"para extender y popularizar la doctrina Justicialista,
"cubrirá el país de centros y ateneos femeninos de edu-
"cación y cultura, que barrerán de toda la extensión de
"la Patria el recuerdo de la ignominia de esos comités,
"ofreciendo a todas las mujeres los beneficios de la
"capacitación y la ampliación de su conciencia cívica".

Y así fue. La creadora y Presidenta del primer partido político femenino organizado en América y en el mundo, abrió las Unidades Básicas, que fueron verdaderos centros de cultura.

Allí iban el niño, la joven, la adulta.

Profesionales y artesanas se ofrecieron espontánea y generosamente a impartir clases para el alumno primario y para la gente adulta, que no sabía leer ni escribir; se dictaban clases de corte y confección, danzas regionales, bordados y arte culinario.

Asistentes sociales recorrían los barrios, los caminos, visitando los humildes hogares y regresando a sus respectivas Unidades con las planillas que registraban las necesidades apremiantes de los pobres y que eran de inmediato remediadas por las autoridades competentes.

Se impuso en cada unidad el clima hogareño.

Médicos y abogados, conscientes del Bien Social, ofrecieron generosamente sus eficaces servicios dentro y fuera de la Unidad.

Lo ofrecieron las enfermeras, aplicando gratuitamente inyecciones o corriendo presurosas cuando se reclamaba su presencia en los hogares sin medios pecuniarios o práctica suficiente para una cura de emergencia.

La mujer argentina está hoy donde la Patria la necesita. En la ciudad, en el taller, en el campo, en la fábrica, en las oficinas, en la Universidad.

Está permanentemente en la labor silenciosa de todos los amaneceres, de todos los días y en las luchas cívicas que reclaman el concurso de todas sin distinciones.

Todo eso hizo EVA PERON y así concibió EVA PERON el voto femenino.

Las crónicas del futuro registrarán que el voto femenino fue una de sus obras.

Cuando el fuego de las pasiones contemporáneas se apague, cuando los "comerciantes de la literatura" dejen de ganar dinero escribiendo sobre la vida de Eva Perón, sin recordar su vida de sacrificio y acción bienhechora y venga el tiempo de las valoraciones definitivas, se establecerá —como un juicio histórico— que ninguna mujer hizo tanto por la libertad y los derechos de la mujer.

Ese es su más legítimo laurel.

EVA PERON podía haber dicho, como Heine: "El día de mi muerte poned sobre mi ataúd una espada, porque yo también fuí un firme soldado de las libertades humanas".

O como dijo el Gran Capitán de América, en la proclama a los peruanos:

"Soy un instrumento de la justicia y la causa que defiendo es la causa del género humano".

Ella habrá sentido la responsabilidad de la hora y en ella estaba sintetizando el clamor popular. Eva Perón comprendió que más que una aspiración, aquella ley significaba la facultad de elegir y vigilar el desarrollo del país, es decir que las mujeres argentinas, de entonces en más, podrían hacer pesar su opinión sensata en la elección de quienes habían de regir en el futuro los destinos de la Nación.

Estos nuevos valores incorporados vivificaron el panorama político de la República.

Pero cuando los historiadores de mañana tengan que dar cuenta de los sucesos que nos ocupan, no podrán omitir un hecho que reviste el carácter de un acontecimiento.

El primer acto público que protocoliza la intervención activa de la mujer argentina en política constituye un hermoso ejemplo de abnegación y sacrificio. Hubo una mujer, dirán, que luchó denodadamente no para conquistar honores sino para rehusarlos, no para escalar posiciones sino para declinarlas.

Su rasgo conmovió hondamente el espíritu popular y las masas acataron su decisión cantando la epopeya de su abanderada.

A través de un diálogo con su pueblo reunido en la Av. 9 de Julio, "el Cabildo Abierto de la opinión pública", reclama a Eva Perón para integrar la fórmula presidencial; nadie mejor que Ella, Abanderada de los trabajadores y líder del Movimiento Peronista Femenino.

Este trascendental acto en la historia del país jala un plesbicitico sin precedentes que no podemos silenciar.

Millones de trabajadores, obreros, artistas, intelectuales, pueblo todo piden a Eva Perón, acepte la candidatura a la Vicepresidencia de la Nación.

A través de un diálogo sostenido, en atmósfera de creciente tensión por lo emotivo, pudo advertirse cuál era el espíritu de Ella, ante el reclamo insistente, perentorio de la multitud. No vamos a extendernos en más consideraciones: la transcripción fiel de los hechos desarrollados y publicados en las revistas y diarios de esa fecha darán cuenta al lector del acontecimiento que destacamos.

EVA PERON RENUNCIA A LOS HONORES PERO NO A LA LUCHA

Palabras de Eva Perón:

“Quiero comunicar al pueblo argentino mi decisión irrevocable y definitiva de renunciar al honor con que los trabajadores y el pueblo de mi patria, quisieron honrarme en el histórico Cabil- do Abierto del 22 de Agosto”.

“Ya en aquella misma tarde maravillosa, que nunca olvidarán ni mis ojos ni mi corazón, yo advertí que no debía cambiar mi puesto de lucha en el movimiento peronista por ningún otro puesto. Desde aquel momento, después de aquel diálogo entre mi corazón y mi pueblo, he meditado mucho en la soledad de mi conciencia, y reflexionando fríamente he tomado mi propia decisión, que en forma irrevocable y definitiva he presentado ante el Consejo Superior del Partido Peronista, y en presencia de nuestro jefe supremo, el general Perón”.

“Ahora quiero que el pueblo argentino conozca por mí misma las razones de mi renuncia indeclinable”.

“En primer lugar, y poniendo estas palabras bajo la invocación de mi dignidad de mujer argentina y peronista, y de mi amor por la causa

” de Perón, de mi Patria y de mi Pueblo, declaro
” que esta determinación surge de lo más íntimo de
” mi conciencia y por eso es totalmente libre y tiene
” toda la fuerza de mi voluntad definitiva”.

”Yo, que ya he vivido varios años —los mejo-
” res de mi vida— junto al general Perón, mi maes-
” tro y mi amigo, he aprendido de él a pensar y ha
” sentir y ha querer, teniendo como únicos ideales
” la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación.
” La felicidad del pueblo, que para mi acción se
” concreta en el bienestar de los trabajadores y la
” dignificación de los humildes; y la grandeza de
” esta Patria que Perón nos ha dado y que todos
” debemos defender como la más justa, la más libre,
” y la más soberana de la tierra.

”Yo evoco en este momento el recuerdo del 17
” de Octubre de 1945, porque en aquella fecha inol-
” vidable me formulé yo misma, y ante mi propia
” conciencia, un voto permanente, y por eso me en-
” tregué desde entonces al servicio de los descami-
” sados, que son los humildes y los trabajadores”.

”Tenía una deuda casi infinita que saldar con
” ellos, que habían reconquistado a Perón para la
” Patria y para mí”.

”Yo creo haber hecho todo lo que estuvo en mis
” manos para cumplir con mi voto y con mi deuda.
” No tenía entonces, ni tengo en estos momentos,
” más que una sola ambición, una sola y gran am-
” bición personal: que de mi se diga, cuando se es-
” criba el capítulo maravilloso que la historia se-
” guramente dedicará a Perón, que hubo al lado de
” Perón una mujer que se dedicó a llevar al Presi-
” dente las esperanzas del pueblo, que luego Perón
” convertía en hermosas realidades, y que a esa mu-
” jer el pueblo la llamaba cariñosamente Evita”.

”Nada más que eso: Evita quería ser cuando

"me decidí a luchar codo a codo con los trabajadores y puse mi corazón al servicio de los pobres, llevando siempre como única bandera el nombre del general Perón a todas partes".

"Si con ese esfuerzo mío, conquisté el corazón de los obreros y de los humildes de mi patria, eso ya es una recompensa extraordinaria que me obliga a seguir con mis trabajos y con mis luchas".

"Yo no quiero otro honor que ese cariño. Aceptar otra cosa sería romper la línea de conducta que le impuse a mi corazón y darles la razón a los que no creyeron en la sinceridad de mis palabras, y que ya no podrán decir jamás que todo lo hice guiada por las mezquinas y egoístas ambiciones personales".

"Yo sé que cada uno de los descamisados que me quiere de verdad ha de querer también que nadie tenga derecho a descreer en mis palabras, y ahora —después de esto— nadie que no sea un malvado podrá dudar de la honradez, de la lealtad y de la sinceridad de mi conducta. Por eso quiero que estén tranquilos mis descamisados: no renuncio a la lucha ni al trabajo; renuncio a los honores. He decidido renunciar al insigne honor de acompañarlo al general Perón en la fórmula presidencial, pero seguiré ocupando como su más humilde colaboradora, el puesto de batalla donde sirvo como pueblo al pueblo mismo, y como peronista al general Perón".

"Junto a la Confederación General del Trabajo y como una compañera más de los trabajadores, seguiré siendo el puente de sus esperanzas ante el General Perón. Tenemos los compañeros de la Confederación General del Trabajo y yo mucho que hacer para cumplir con los objetivos geniales de nuestro Líder en estos años venideros. Creare-

”mos juntos, luchando corazón a corazón, la uni-
”dad absoluta del justicialismo con el sindicalismo,
”a la sombra de la bandera peronista de la justicia
”social”.

”Por eso, y también porque aspiro a consolidar
”con mi trabajo y con mi propio ejemplo las fuer-
”zas materiales y morales del Partido Peronista
”Femenino y Masculino, quiero seguir siendo nada
”más, pero nada menos, que la compañera Evita
”para todos: para los humildes, para los trabaja-
”dores y para Perón”.

”Esa es la única gloria y el único honor a que
”que aspiro para mí. Yo se que meditando estas
”razones mías, el mismo pueblo que me proclamó
”el 22 de Agosto también está conmigo ahora, y
”también quiere para mí esa única gloria y ese
”único honor. Yo me anticipé a su juicio definitivo,
”e interpretándolo adopté mi decisión inquebran-
”table e irrevocable”.

”Guardaré, sin embargo, un recuerdo de eter-
”na gratitud para con todos los hombres y muje-
”res, los niños y los ancianos de mi pueblo, que
”estuvieron material y espiritualmente presentes
”en el Cabildo Abierto del 22 de Agosto. Nunca se
”borrará de mi corazón la gratitud que siento por
”los compañeros de la Confederación General del
”Trabajo y para con la inmensa legión de trabaja-
”dores argentinos. Con ellos y por ellos, por los
”trabajadores y por los descamisados, seguiré lu-
”chando como hasta hoy, con el corazón y el pen-
”samiento puestos en el general, nuestro Líder,
”nuestro conductor, nuestro maestro y para mí el
”amigo leal, que con la grandeza extraordinaria de
”su alma supo dejar mi decisión de estos días li-
”brada al arbitrio de mi propia conciencia y de mi
”propia voluntad”.

“Todas estas cosas me obligan a seguir luchando, todavía con más amor y con más energía que hasta el presente”.

“Estoy segura que el pueblo argentino y el movimiento peronista, que me lleva en su corazón, que me quiere y que me comprende, acepta mi decisión porque es irrevocable y nace de mi corazón”.

“Por eso ella es inquebrantable e indeclinable. Y por eso me siento inmensamente feliz, y a todos les dejo mi corazón”.

Esto expresó el 31 de agosto de 1951 a las 20.30 por radiotelefonía.

DIJO EVA PERON A LAS MUJERES PERONISTAS

"Nosotras, las mujeres peronistas, no hemos
"venido al movimiento por mezquinas y egoístas
"ambiciones personales".

"Traemos el corazón lleno de ideales puros y
"de sentimientos nobles. No luchamos por nosotras
"ni para ganar un puesto. Estamos acostumbradas
"al sacrificio, que para nosotras, mujeres, es la co-
"sa más natural del mundo; pero nuestros sacrifi-
"cios tienen siempre una razón superior, que en este
"caso es el bien del Pueblo de la Patria".

"Entre nosotras mujeres de un pueblo noble
"y generoso, el sacrificio es una cosa de todos los
"días. Por eso en este momento de las ambiciones
"y de los apetitos más egoístas nosotras no pedi-
"mos ni queremos nada más que un puesto de lucha".

"Tal vez por eso serán muy pocas las mujeres
"que presentará el Partido Femenino para el 11 de
"noviembre".

"Las pocas que sean designadas para represen-
"tarnos probarán que somos capaces de sostener la
"bandera del ideal peronista con dignidad y con
"honor en cualquier parte y en cualquier puesto.

"Nuestra única bandera es Perón, y Perón es
"la bandera del Pueblo. Por el pueblo y por Pe-
"rón somos capaces de cualquier cosa; y hemos de

"probarlo. Por eso cada mujer peronista debe saber que tiene sobre sí una responsabilidad que sólo lo puede salvar de una sola manera: con su propio sacrificio".

"A ninguna mujer que venga a nuestras filas podemos, por eso, ofrecerle ventajas de ninguna clase...".

"¡Sólo podemos darle un lugar en la lucha!".

"También para poder hablarles así, y hablarles con la mejor palabra, que es la del ejemplo, yo tomé mi decisión del 31 de agosto".

"Estos pensamientos estuvieron también entre los que pesaron sobre mi decisión, y ahora me otorgan el derecho de pedir a cada mujer peronista que comparta también un poco mi propio sacrificio".

"Un abrazo cariñoso".

El 11 de noviembre de 1951 jalona la etapa victoriosa de la incorporación efectiva de la mujer a la vida cívica del país.

A continuación se transcriben los cómputos.

COMPUTOS DE LA PRIMERA VEZ QUE LA MUJER VA A LA URNA

VOTAN: 3.816.654 mujeres. 11 de NOVIEMBRE de 1951

PARTIDO PERONISTA	2.441.558	63,9%
UNION CIVICA RADICAL	1.777.051	30,8%
PARTIDO DEMOCRATA	80.987	2,1%
PARTIDO COMUNISTA	29.644	0,7%
P. DEMOCRATA PROGRESISTA .	1.132	—
CONCENTRACION OBRERA	582	—
PARTIDO SALUD PUBLICA	2.466	—
UNION. C. NACIONALISTA	69	—
EN BLANCO Y ANULADOS	59.985	—

He ahí la lucidez política de las mujeres votantes argentinas.

He ahí la primera experiencia nacional del voto.

He ahí el triunfo de Eva Perón.

Las mujeres votamos por quien nos dió el voto.

En los partidos políticos que se oponen a la reivindicatoria concepción justicialista, los derechos cívicos de la mujer siguen siendo —en la práctica partidaria— una mera formulación.

Se las incorpora a la acción proselitista, se las moviliza como “peón de mano”. Y como los “peones criollos de las oligarquías extranjerizantes” tampoco están sus nombres en la “lista de pagos”.

Las llevaron a votar: para eso tenían el derecho, pero no las pusieron en listas para ser votadas: para tanto no les alcanzaba ese derecho.

Claro que muchas mujeres llegamos al Parlamento Nacional, a los Congresos Provinciales.

Veníamos algunas de la docencia, de la Universidad o de la fábrica; otras, del hogar humilde.

Pero del olvido, todas.

Y todas por el camino abierto por Eva Perón.

Sólo el peronismo incluyó en sus listas a la mujer.

Y en la evocación de la obra y la docencia de la más auténtica conductora de la historia moderna, quienes transitamos por la senda que ella abriera, sentimos que en el latido de nuestro corazón está latiendo su eterno corazón.

A continuación se detalla la nómina de las primeras mujeres que ocuparon cargos electivos, en el orden nacional y provincial.

CONGRESO NACIONAL CAMARA DE DIPUTADOS

AÑO 1952: DIPUTADAS NACIONALES

PERONISTAS

ACUÑA, Judith Elida	Corrientes
AGUILAR DE MEDINA, G. Do- mitila	Salta
ALVAREZ, Magdalena	Buenos Aires
ARGUMEDO, Celfa	Mendoza
BIONDI, Josefa	Santa Fe
BRIGADA DE GOMEZ, Josefa .	Santa Fe
CASUCCIO, María Elena	Buenos Aires
CAVIGLIA DE BOEYKENS, María C.	Entre Ríos

DACUNDA, Angélica E.	Corrientes
DEGLIUMINI DE PARODI, Delia	Capital Federal
ESPEJO, Juana A.	Capital Federal
FLORES, Francisca A.	Buenos Aires
GAETA DE ITURBE, Dora M. .	Capital Federal
MACRI, Ana Carmen	Capital Federal
ORTIZ DE SOSA VIVAS, Dominga I.	Santiago del Estero
PIOVANO, Mafalda	Santiago del Estero
PRACANICO, Zulema N.	Buenos Aires
RODRIGUEZ DE MARTINEZ PAYVA, Celina	Buenos Aires
RODRIGUEZ DE COPA, Seferina del C.	Salta
SALABER, Carmen	Buenos Aires
TEJADA, María Urbelina	San Juan
TORTEROLA DE ROSELLI, Isabel A.	Santa Fé
VILLA MACIEL, Otilia	Tucumán

DELEGADAS AL CONGRESO NACIONAL PERONISTAS

AÑO 1952: CAMARA DE DIPUTADOS

ESCARDO DE COLOMBO BE- RRA, Isabel A.	Chubut
FADUL, Esther M.	Tierra del Fuego
FERNICOLA, Elena A.	Misiones

La mujer no sólo alcanzó cargos legislativos, sino también honores dentro de aquel ámbito y tuvimos las primeras Vice-Presidentas de la Honorable Cámara.

CAMARA DE DIPUTADOS

Vice-Presidenta. H. C. Años 1953-1955:
DEGLIUMINI DE PARODI, Delia.

CAMARA DE SENADORES

AÑO 1952: SENADORAS NACIONALES PERONISTAS

CASTANEIRA DE BACCARO,

Hilda N. Santa Fé

DI GIROLAMO, Elena Corrientes

LARRAURI, Juana Entre Ríos

PINEDA, Ilda Leonor Buenos Aires

RODRIGUEZ LEONARDI DE

ROSALES E. Córdoba

CALVIÑO DE GOMEZ, María

Rosa Capital Federal

Vice-Presidenta 2ª, H. C. Senadores años 1954-55:

PINEDA, ILDA LEONOR

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1952: Diputadas Provinciales Peronistas

BAEZA, Celia

BARONE, María Luisa

CAROSELLA, Elena

EGAN, Norma

FULCO, Josefina

GOMEZ, Telma

GONZALEZ, Iris Alejandra

HERMIDA, Haydée

ISLA, María Rosaura

JUAREZ, Elena

PIZZUTO DE RIVERO, María Rosa

RONCHI, Edith Angélica

ROSSIA, Vilma Magdalena
SEMERIA, Celia Dora
VALLE, Noemí Ermelinda
Vice-Presidenta. H. C. Años 1953-1955:
PIZZUTO DE RIVERO, María Rosa.

CAMARA DE SENADORES

Año 1952: Senadoras Provinciales Peronistas

BENEGAS DE FONTE, Nerea
GAETA, Irma C.
GONZALEZ, Pilar
DUCO, Isabel
JUAREZ, Raquel
MORENO, Inés
PEREZ, Aida

Esta conquista continuó, y tuvimos legisladoras en los años 1955-1958-1965.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Año 1955: Diputadas nacionales peronistas

CIBRIAN DE BUSEMI, María Rosa
COSTA DE DOCE, Nélida
LEON, Haydée

Año 1955: Diputadas Provinciales Peronistas

MONTERO, Luisa
MIGUEZ, María Esther
MILICCHIO, María Luisa
PARDO, Haydée.

CAMARA DE DIPUTADOS •

Vice-Presidenta. H. C. Año 1955:
MONTERO, Luisa

Año 1955: Senadoras Provinciales Peronistas

MONZON, Haydée

PARRAVICINI, María Isabel

PROVINCIA DE CORRIENTES

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1952: Diputadas Provinciales Peronistas

OYOLA, Leonor

LLANOS, María

CAMARA DE SENADORES

Año 1952: Senadoras Provinciales Peronistas

PEIROTA, María Teresa

BUSTINDUY, Juana

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1955: Diputadas Nacionales Peronistas

DE LA FUENTE, María

ALOY, Antonia

Año 1955: Diputadas Provinciales Peronistas

CHICO, Eloisa

CHAMORRO, Angela

OYOLA, Leonor

GOYENECHÉ DE SOSA, N.

Año 1955: Senadora Nacional Peronista

DELUCIA DE SOTO, Zelmira

Año 1955: Senadoras Provinciales Peronistas

OLMEDO DE MOSQUERA, Sofía

DE BAEZ, Estela

PROVINCIA DE TUCUMAN

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1951: Diputadas Provinciales Peronistas

MEDINA, Dora
 DIAZ DE SORIA, María Luisa
 ALDERETE, Ema

!!!.....

CAMARA DE SENADORES

Año 1951: Senadoras Provinciales Peronistas

LUNA, Jovita
 TRONCOSO, Rebeca
 DE ALDERETE, N.

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1955: Diputadas Provinciales Peronistas

CARRIZO, Argentina
 CARRIZO, Delia
 COSTA DE D'AUL, Ema

Fueron legisladoras electas, que no pudieron hacerse cargo de sus funciones por haberse decretado la intervención a la provincia.

PROVINCIA DE CORDOBA

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1955: Diputadas Nacionales Peronistas

ALLIEVI DE GOLETI, Celia
 MOLAS, María del Carmen
 SAN ROMAN DE F., Soledad

CAMARA DE SENADORES

Año 1955: Senadoras Provinciales Peronistas

BALCARCE, Felicitas
LOZADA, Delia
LASCESTREMERE, N.
MEDINA, Esther

PROVINCIA DE LA RIOJA

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1952: Diputadas Provinciales Peronistas

MIRANDA, Hortensia
ROMERO, Sara
SCARTECINI, R.
DE SILVANO, Argentina

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1955: Diputada Nacional Peronista

SORRENTINO DE SANTIRSO, Rosa

PROVINCIA DE NEUQUEN

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1955: Diputada Nacional Peronista

ANDERSON DE LOPEZ BOUILLON, E.

Año 1955: Diputadas Provinciales Peronistas

BORDON, Ada
ALVAREZ, Nicolasa

PROVINCIA DE ENTRE RIOS

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1952: Diputadas Provinciales Peronistas

CORDOBA, Carmen
DE FELIPE, Emilia
FACAL, Fortuna
GONZALEZ, Teófila
QUIROGA, Aurora
VILIA, Carmen

Año 1955: Diputadas Provinciales Peronistas

SANTIAGO, Zulema
SCHENIRRD, Inés

CAMARA DE SENADORES

Año 1952: Senadoras Provinciales Peronistas

VARTORIELLI, Yolanda V.

PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1952: Diputadas Provinciales Peronistas

AGUERO, Biterva
HERRERA, Selva
MEDINA, Esther
SAN MARTIN, Estela
SALICA, N.

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1955: Diputadas Nacionales Peronistas

PEIRETI DE CAROL, Francisca
TORANZO DE PEIRETI, R.
SOMORROSTRO DE SALVATIERRA, Elisa

PROVINCIA DE MENDOZA

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1952: Diputadas Provinciales Peronistas

MOYANO DE BLANCO, Elena
MOLINA ESTRELLA, Estela
DE RODRIGUEZ, Juana V.
QUIROGA, Angélica S. de
RANCK, María
MARTINEZ DE GRAS, María Andina
SOLER, Enriqueta
FEHLMAN, Mercedes Marta

Año 1952: Senadoras Provinciales Peronistas

VILLEGAS, Rosa
ORLANDINI, Catalina
FIGUEROA, María Angélica
RICO, Carmen

Año 1965: Diputadas Justicialistas

QUIROGA, Angélica S. de
RODRIGUEZ, Juana Pacheco de
BAJOUTH, María Julia Barrera de

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1955: Diputadas Provinciales Peronistas

GONZALEZ, Celina
JARA, Elvira

PROVINCIA DE SANTA FE
CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1952: Diputadas Provinciales Peronistas

REYES CORTEZ, Haydée
MUÑOZ DE PAUTASO, Elvira
GIAVARINI DE ROCHA, Clementina
HERNANDEZ, Raquel
DE PERALTA, Adela
BARICHELO, Elsa

CAMARA DE SENADORES

Año 1952: Diputadas Nacionales Peronistas

DE DESANSO, Romilda
MONZO, N.

Año 1955: Senadoras Nacionales Peronistas

PARDO DE LAVANGI, Amelia
GARCIA DE COSTAMAGNA, Elena

PROVINCIA DE SAN JUAN

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1952: Diputadas Provinciales Peronistas

FERNANDEZ, Ida Ignacia
DEL ROSARIO GUERRERO, Catalina
HERRERA, María Jovita
NARVAEZ, María Candelaria
ROLDAN, Rosa Argentina

PROVINCIA DE LA PAMPA

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1953: Diputada Nacional Peronista

TUBIO, Josefa

Año 1953: Senadora Nacional Peronista

CORRECHE, Susana

CAMARA DE SENADORES

Año 1955: Diputada Nacional Peronista

MORENO BIANCHETTI, Blanca

PROVINCIA DE CATAMARCA

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1952: Diputadas Provinciales Peronistas

FEDELLI SORIA, Rosa

ROJAS CANO, Argentina M. del Carmen

CHACANNA, Argentina

BARRIONUEVO, María Waldina

Año 1955: Diputada Nacional Peronista

FEDELLI SORIA, Rosa

Año 1955: Diputadas Provinciales Peronistas

ARROYO, María Clementina

CLEMENT RIVERA, María Dora

ROBLES, María Luisa Amparo

DE JESUS MARQUES, Anselma

CAMARA DE SENADORES

Año 1955: Senadora Provincial Peronista

REYDO DE BARROS, Rut Raquel

PROVINCIA DEL CHACO

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1953: Diputada Nacional Peronista

BLANCO DE SILVA, Obdulia

CAMARA DE SENADORES

Año 1953: Senadora Nacional Peronista

CASCO DE AGUER, Carmen

CAPITAL FEDERAL

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1955: Diputadas Nacionales Peronistas

DE MIGUEL, Nélide
FARISANO, Angélica
SERRANO, Ana Rosa

PROVINCIA DE FORMOSA

CAMARA DE DIPUTADOS

Año 1955: Diputada Nacional Peronista

BARRETO, Etelvina Concepción

PROVINCIA DE SANTA CRUZ

Año 1955: Diputada Nacional Peronista

DE ARIANI, Elena V.

Año 1958: Diputadas Nacionales U.C.R.I.

LICIAGA, María Luisa: Capital Federal

BAIGORRIA, Nélica: Capital Federal

Año 1958: Diputada Nacional UDELPA

DE LOPEZ TOR, Lidia

Año 1964: Diputadas Nacionales Justicialistas

CALVIÑO, Nélica

ISLA, Rosaura

SARMIENTO, Nélica

RIANDE, María Teresa

Por primera vez la mujer adquiere responsabilidades de jerarquía en la administración del Congreso Nacional.

*Año 1964: Secretaria Administrativa
del Bloque Justicialista*

SOLARI DE BRUNI, María Elena

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Año 1964: Diputada Provincial Justicialista

MUSSO, Eugenia

Año 1964: Senadoras Provinciales Justicialistas

LAI, Irma

MESINA DE NEGROTI, Beatriz

*Concejales al Honorable Consejo Deliberante
de la Capital Federal*

Año 1961: Concejal por el Partido Comunista

DE LA PEÑA, Alcira

Año 1963: Concejal por el Partido Socialista

MARPONT, Josefina

Año 1964: Concejales Justicialistas

VARGAS, María Esther

BARRIOS, Eva



HOMENAJE DE LAS PRIMERAS LEGISLADORAS A EVA PERON

Como referencia histórica debemos informar que en el aniversario del fallecimiento de Eva Perón las legisladoras nacionales, descubrieron una placa recordatoria de su líder en los siguientes términos:

“Las primeras Diputadas Nacionales elegidas por Eva Perón y votadas libremente por el pueblo”.

26 de julio 1953

En la Provincia de Buenos Aires con motivo de un nuevo aniversario el día del Renunciamento las primeras Diputadas, descubrieron una placa recordatoria en el Hall de la Honorable Legislatura, con la siguiente inscripción:

“Eva Perón alma y nervio de la emancipación de la mujer argentina, homenaje de las primeras Diputadas de Buenos Aires”.

22 de agosto

"22 DE AGOSTO DE 1954"

EVA PERON GRAN VISIONARIA DEL MUNDO

En "La Razón de mi Vida", publicada en Diciembre del año 1951, pág. 238, dice Eva Perón:

"Yo creo que el movimiento femenino organizado como fuerza en cada país y en todo el mundo debe hacerle y le haría un gran bien a toda la humanidad.

"No sé en dónde he leído alguna vez que en este mundo nuestro, el gran ausente es el amor.

"Yo, aunque sea un poco de plagio, diré más bien que el mundo actual padece de una gran ausencia: la de la mujer.

"Todo, absolutamente todo en este mundo contemporáneo, ha sido hecho según la medida del hombre.

"Nosotras estamos ausentes en los gobiernos".

"Estamos ausentes en los Parlamentos".

"En las organizaciones internacionales".

"No estamos ni en el Vaticano ni en el Kremlin".

"Ni en los Estados mayores de los imperialismos".

"Ni en las «comisiones de la energía atómica»".

"Ni en los grandes consorcios".

"Ni en la masonería, ni en las sociedades secretas".

"No estamos en ninguno de los grandes centros que constituyen un poder en el mundo.

"Y sin embargo estuvimos siempre en la hora de la

"agonía y en todas las horas amargas de la humanidad".

"Parece como si nuestra vocación no fuese sustancialmente la de crear sino la del sacrificio.

"Nuestro símbolo debería ser el de la madre de Cristo al pie de la Cruz.

"Y sin embargo nuestra más alta misión no es esa sino crear.

"Yo no me explico pues por qué no estamos allí donde se quiere crear la felicidad del hombre.

"¿Acaso no tenemos con el hombre un destino común?
"¿Acaso no debemos hacer juntos la felicidad de la familia?"

"Tal vez por no habernos invitado a sus grandes organizaciones sociales el hombre ha fracasado y no ha podido hacer feliz a la humanidad.

"Para el hombre la humanidad es un problema social, económico y político.

"Para nosotras, la humanidad es un problema de creación... como que cada mujer y cada hombre representa nuestro dolor y nuestro sacrificio.

"El hombre acepta demasiado facilmente la destrucción de otro hombre o de una mujer, de un anciano o de un niño.

"¡No sabe lo que cuesta crearlos!"

"¡Nosotras sí!"

"Yo no desprecio al hombre ni desprecio su inteligencia, pero si en muchos lugares del mundo hemos creado juntos hogares felices, ¿por qué no podemos hacer juntos una humanidad feliz?"

"Ese debe ser nuestro objetivo.

"Nada más que ganar el derecho de crear, junto al hombre, una humanidad mejor".

La incorporación efectiva de la mujer a la función pública es una hermosa realidad en nuestra patria.

La mujer a partir de aquel memorable 11 de noviembre de 1951 se va incorporando paulatinamente al queha-

cer Nacional y hemos observado mujeres desempeñando cargos de Jueces, Ministras, Embajadoras, en todo el Territorio Argentino y en el extranjero.

Su sentido visionario colma nuestro corazón, la mujer no sólo gobierna en el mundo, sino que ha llegado a incorporarse al Vaticano.

“Más que una acción política, el movimiento femenino tiene que desenvolver una acción social. ¡Precisamente porque la acción social es algo que las mujeres llevamos en la sangre!”.

“EVA PERON”

CAPITULO VI

SU MUERTE

*“Eva Perón por ser Eva Perón
es una misma cosa con Perón”.—
EVITA.*

CAPITULO VI

SU MUERTE

“Blanca de Castilla, madre de San Luis, fue llorada” por la Nación y principalmente por las clases inferiores.

“El pueblo fue turbado por su muerte —dicen las crónicas de San Dionisio— pues ella no permitía que fueran pisoteados por los ricos y guardaba bien la justicia”.

26 de julio de 1952 a las 20,25.

Llueve.

El cielo ha tendido una escala de gotas como esperando que ascienda por ella un alma elegida.

Un alma luminosa.

También un pueblo deslíe su dolor en gotas de un llanto amargo y sin consuelo.

¡Ella ha muerto!

Ha muerto la defensora del pueblo humilde.

Ha muerto la mujer que cumplió su humilde “imitación de Cristo”.

Ha muerto la defensora de un credo.

Ha muerto el sostén de los ancianos, el hada milagrosa de los niños.

Ha muerto la compañera y portavoz de los obreros.

Ha muerto el continente material de una mística, de una pasión, de la llama ardiente de la revolución de amor Justicialista.

“Yo no deseo para el movimiento hombres sin mística revolucionaria. Que no se incorporen. Que se queden rezagados. Nuestro destino será siempre un 17 de octubre”.

Ha muerto EVA PERON.

“El sol quema con la misma luz con que calienta.

“Los agradecidos hablan de la luz” —dijo José Martí, el apóstol de Cuba, refiriéndose a la vida de los héroes Hidalgo, Bolívar y San Martín.

Después de muerta, la luz fecundante y bienhechora de nuestra señora EVA del Bien Hacer, refulgió esplendente en el corazón agradecido de su pueblo.

Pero también existen los desagradecidos, los “profetas del odio”, los cegados por la grandeza solar de su grandeza.

Los profesionales de la entrega volcaron su odio al pueblo destruyendo sus conquistas y la esperanza de un país que ha plasmado su grandeza, en la justicia, en la soberanía y en la libertad.

Y para que no quedaran vestigios de dignidad pretendieron destruir la más elevada expresión de las clases sumergidas redimidas: en monstruoso sacrilegio —no hay ni cavernario antecedente— robaron el cuerpo sin vida, de la heroica abanderada de los humildes.

¿Recordaron acaso a Rodrigo el Campeador, cabalgando ya muerto, al frente de sus huestes, cabalgando al triunfo y a la gloria?

¡Bárbaros! No era el cuerpo de Rodrigo. ¡Era el espíritu del Cid!

El espíritu inmortal del adalid.

¿Quemaron el cadáver de EVITA? ¿Lo arrojaron a las aguas?

¡Bárbaros! EVITA vive.

Volverán a verla, gigantesca y siempre viva, erguida y vertical en la hora irreversible de la verdad, del triunfo y de la gloria.

INDICE

	Página
Preámbulo	7
Prólogo	9

CAPÍTULO I

LA PATRIA ANTES DE EVA PERON

La Patria Antes de Eva Perón	21
Comentarios Generales	22
Despertar Nacional	24
¿El Siglo de los Niños?	30
Incorporación de Eva Perón al Quehacer Nacional	36

CAPÍTULO II

17 DE OCTUBRE DE 1945: EVA PERON Y SU PUEBLO

17 de Octubre de 1945: Eva Perón y su Pueblo	41
--	----

CAPÍTULO III

FUNDACION EVA PERON

Fundación Eva Perón	61
Su Dedicación a los Niños	73

	Página
Hogares Escuelas	77
Ciudad Infantil	79
Policlínicos	88
Escuela de Enfermeras	92
Deporte	94
Hogares de Tránsito	105
Ancianidad	107
Declaración de los Derechos de la Ancianidad ...	111
Proveedurías	113
Turismo	114
Plan Agrario	115
Territorios Nacionales	123
Derechos Incluidos en la Constitución de 1949 ..	125
Derechos del Trabajador	126
La Familia	129
Los Derechos de la Educación y la Cultura	130
Navidad	131

CAPÍTULO IV

EVA PERON DESDE LA SECRETARIA DE TRABAJO Y PREVISION JUNTO A LOS OBREROS

Eva Perón Desde la Secretaría de Trabajo y Pre- visión Junto a los Obreros	137
Antecedentes Sindicales en Nuestro País	141
Malestar Social	145
Síntesis Gráfica de los Episodios Más Dramáticos de la Conmemoración del 1º de Mayo	155
Eva Perón y el Sindicalismo Argentino	161
Sentido Nacional en los Obreros Argentinos	166
Plan Asistencial	167
Cultura	170
Los Obreros a la Universidad	177
Obreros al Congreso Nacional, como Embajadores y Agregados	180

	Página
Nómina de los Obreros que Ocuparon Cargos Par- lamentarios	181
Hogares Dignos	182
Conferencia Interamericana de Seguridad Social .	184
Solidaridad ante el Dolor	194
Homenaje de Millones de Obreros	195
El Juramento de los Obreros	196
Nueva Conciencia	200
Respuesta a Pío XI	201

CAPÍTULO V

EVA PERON Y LOS DERECHOS CIVICOS DE LA MUJER

Antecedentes Históricos	205
Eva Perón y la Mujer Argentina	210
La Mujer a Través de la Ley 13.010	214
Eva Perón Renuncia a los Honores Pero No a la Lucha	218
Dijo Eva Perón a las Mujeres Peronistas	223
Cómputos de la Primera Vez que la Mujer Va a la Urna	225
Homenaje de las Primeras Legisladoras a Eva Perón	239
26 de Julio de 1954	240
Eva Perón Gran Visionaria del Mundo	241

CAPÍTULO VI

SU MUERTE

Su Muerte	247
-----------------	-----

LA VERDAD

En preparación los tomos II, III y IV continuando la Vida y Obra de Eva Perón: su actuación política-social; testimonio mundial sobre su figura; infancia, niñez, juventud, su paso de actuación artística y su muerte; con los comentarios de la prensa del mundo.